

DAD. AU
CIÓN GE

109902

9. 4. 88

1. 6. 88

11. 12. 88

DC

CC

CC

CC

31

mon, il eut

ce, qu'il vou-

les Cónois,

Mais nousse prit de force, les

autres choses nécessaires par les

Chocs. Isaac encore d'autres de

la part des ennemis de l'ennemi



1080044163



676#174



MÉMOIRES

DEL

MARISCAL SUCHET.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



MEMORIAS

DEL

MARISCAL SUCHET,

DUQUE DE ALBUFERA,

SOBRE SUS CAMPAÑAS EN ESPAÑA, DESDE EL AÑO 1808
HASTA EL DE 1814,

ESCRITAS POR ÉL MISMO,

TRADUCIDAS EN ESPAÑOL, CON EL MAS PARTICULAR ESmero,

Por G. D. M.

TOMO CUARTO.



BIBLIOTECA PÚBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN

PARIS,

109902

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
EN CASA DEL S^r BOSSANGE PADRE,

CALLE DE RICHELIEU, N^o 60.

1829.

Paris, imprenta de GAULTIER-LAGUONIE.

16435

E

923

S

D<231



ALERE FLAMMAM VERITATIS
 DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA Y DOCUMENTACIÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA Y DOCUMENTACIÓN

18132

MEMORIAS

DEL

MARISCAL SUCHET.

CAPITULO XIX.

I. Llega el general Murray á Alicante.—II. Combate de Yecla, de Villena y Biar, de Castalla.—III. El general Murray desembarca delante de Tarragona.—IV. Se apodera del Col de Balaguer.—V. Rápida marcha del mariscal hácia Tarragona.—VI. Acércase tambien el general Maurice Mathieu á dicha plaza.—VII. El general Murray se reembarea.—VIII. El general Harispe es atacado sobre el Xucar.—IX. Arrolla y rechaza á los Españoles.—X. El mariscal regresa á Valencia á marchas forzadas.

I. Los desastres de la campaña de Rusia habian marcado de una manera notable la conclusion y fin del año 1812; pero en la primavera siguiente, las victorias de Lutzen y de Bautzen parecian haber restablecido el equilibrio, y aun preparar la posibilidad de una pacificacion general. Y para el gobierno frances, este fue un

nuevo motivo para haber de redoblar sus esfuerzos en la Península. El mariscal Soult habia sido llamado al ejército grande, y despues de su partida, los tres ejércitos principales á cuyo frente estaban el mariscal Jourdan, el conde Gazan y el general Reille, permanecieron reunidos bajo las órdenes del rey José. El cuartel general que se habia trasladado durante el invierno desde Madrid á Valladolid, se adelantó por el Mayo hasta Burgos; Madrid fue evacuado, y todo anunciaba que se obraria ya muy militarmente á la apertura de la próxima campaña. Wellington por su parte habia formado tambien su plan de campaña, y una parte de este era la combinacion y la operacion de hostigar vivamente el ejército del mariscal Suchet, por su frente y por su flanco.

II. El general John Murray llegó á Alicante, y reemplazó en el mando del ejército anglosiciliano á Maitland: los ejércitos 2º y 3º españoles pasaron bajo el mando de los generales Elio y Duque del Parque, mientras que en Cataluña reemplazaba á Lacy el general Copons*.

* En honor de la verdad debemos decir aqui, que el ejército español, como la nacion entera, desaprobaron altamente un cierto sistema de guerra introducido por el general Lacy en Cataluña, y que generalizado hubiera provocado unas represalias, que hubieran convertido la Península toda en un vasto cementerio. La voladura del almacén de pólvora de Lérida fue

El mariscal Suchet decidió no esperar á que se reuniesen ó aumentasen las fuerzas que ya le amenazaban. Se aplicó sobretodo á conocer bien sus posiciones y sus movimientos, á fin de aprovechar la primera ocasion que se le presentase de desconcertar y desbaratar las combinaciones del ejército anglo-español, ocasion que pareció ofrecerse de sí misma en los primeros dias de abril.

III. Una division española del cuerpo de Elio vino á apostarse en Yecla, no muy distante de Fuente-la-Higuera que ocupábamos con nuestra vanguardia, y sobrado separada de la de su ejército establecida en Villena. El mariscal concibió la esperanza de poder apoderarse de dicha division: al efecto reunió en la noche del 10, en Fuente-la-Higuera, la parte mas escogida de sus fuerzas, y desde aqui marchó en derechura á Villena con la division Habert, la caballería y

como un crimen nacional, pues que sin provecho ni fruto alguno por la causa de la Patria, costó la vida á centenares de habitantes pacíficos. Este sistema les fue inspirado, y aun ordenado expresamente á los generales españoles por la Junta-Central, que creyó debía contestar á una infraccion del derecho de gentes con otra no menor. Filosóficamente hablando todas las guerras son injustas, porque en todas ellas se encuentra por lo regular un agresor contra derecho. Y sin embargo, en todas las naciones de tal cual civilizacion se ha adoptado un código al que ambas potencias beligerantes se deben conformar, so pena de caer en la mas completa barbarie.

(Nota del Traductor.)

la reserva, mientras que el general Harispe se dirigia hácia Yecla durante la noche, y por medio de una marcha rápida de que los Españoles no tuvieron conocimiento alguno. Al llegar en vista de estos al amanecer, el general Harispe los vió formarse al punto, en número de cuatro mil y quinientos hombres de infantería y doscientos caballos, y que desfilaban con el objeto de ganar las montañas vecinas, en la dirección de Jumilla, para evitar el combate. Destacóse al punto contra ellos nuestra vanguardia, compuesta de volteadores y de húsares, á las órdenes del coronel Meyer, y esta los persiguió con viveza; pero los enemigos iban retirándose de posicion en posicion, sin que el grueso de nuestra infantería pudiese alcanzarlos, y aun parecia que llegarían á evitar hasta el encuentro de nuestra caballería y de la artillería ligera. En esto el general Harispe hizo hacer un movimiento á su vanguardia, para atacar el centro de los Españoles. A beneficio de esta maniobra rompimos la línea enemiga, una parte de la cual tomó la fuga, y los restantes, separados ya de su punto de retirada y estrechados y cerrados contra la division Harispe, hubieron de pelear con fuerzas superiores. El coronel Meyer, á la cabeza de los húsares y de un peloton de dragones, arremetió contra la columna enemiga, y rechazado dos veces, volvió de nuevo á la

carga, hasta que por fin, hostigados por todas partes los Españoles, y contando ya en sus filas de cuatrocientos á quinientos hombres entre muertos y heridos, rindieron las armas, en número de mil y doscientos, entre estos sesenta y ocho oficiales y un coronel. Cogimos además una bandera y dos mil fusiles: nuestra pérdida consistió en diez y ocho muertos y sesenta y un heridos.

IV. Durante este tiempo, el mariscal ocupaba el lugar de Caudete con diez batallones, diez piezas de artillería y los coraceros, pronto á atacar las fuerzas que pudiesen salir de Villena, con el objeto de socorrer á los de Yecla. Y en efecto, habían acudido presurosos los generales Murray y Elio, y presentaron delante de Villena como unos mil caballos, sostenidos por un batallon que ocupaba la ciudad. Los coraceros se desplegaron al punto, la infantería y la artillería se adelantaron, y llegamos y entramos en Villena despues de haber roto las puertas á cañonazos. La caballería enemiga se retiró, y el batallon se encerró en el castillo. El duque de Albufera ordenó al punto el embestimiento de este, y juzgando que dicha guarnicion no tendría ciertamente las provisiones necesarias, y que se habia dejado solo alli porque la caballería no hubiera tenido harto tiempo para llevársela consigo, le hizo intimar la rendicion al dia siguiente. En

efecto, capituló, quedando prisioneros de guerra mil hombres de excelentes tropas, del regimiento de Velez-Málaga.

La division Harispe tomó al punto posicion sobre el camino de Sax, y al general Habert, seguido de las reservas, se le dirigió sobre el camino de Castalla, en que el enemigo en retirada ocupaba el desfiladero de Biar. La línea inglesa, mandada por Frideric Adam, guarnecía unas alturas de hartó difícil acceso, y en cuyos intervalos se había colocado alguna artillería. El mariscal mandó atacar la línea enemiga, lo que ejecutaron de un lado el 1.^o ligero y el 14 de línea, y de otro el 3.^o ligero, el 114 y el 121 de línea, á las órdenes de los generales Robert é Isidoro Lamarque: el general Habert destacó al coronel Guillemet, con quinientos volteadores, contra la izquierda del enemigo, que fue rodeado por las alturas, mientras que le cerrábamos vivamente por el centro. Los Ingleses principiaron á retirarse en buen orden; pero cada vez que tomaban posición, los atacábamos de nuevo, adelantándonos sobre sus flancos. El mariscal los hizo cerrar muy de cerca por su caballería, y el teniente de húsares Brosse los cargó muchas veces con vigor, á la cabeza del peloton de escolta: en la noche, apresuraron su movimiento á fin de llegar á Castalla, dejando en nuestro poder como un ciento de pri-

sioneros y dos piezas de artillería. Nosotros campamos en vista de las posiciones enemigas, á la salida y de la otra parte del desfiladero.

V. El 13 por la mañana, el ejército anglo-español que conservaba siempre la posicion de Castalla, ocupaba por delante, ó mas acá de dicha villa, una montaña, que nos impedía ver sus campos y el poder formar juicio sobre sus fuerzas. El mariscal destacó su caballería hácia la izquierda, en la direccion de Onil, para explorar bien la llanura, extendiéndose en ella, y destacó por su derecha seiscientos volteadores, que debían tomar por la espalda, sobre las montañas, la izquierda de los enemigos. El coronel Arbod, del 114, que mandaba esta columna, encontró una resistencia vivísima y quedó muerto en el campo. Cuatro batallones del 3.^o ligero y del 121, conducidos por el general Robert, treparon montaña arriba, para socorrer y desembarazar los volteadores; pero dichos batallones atrajeron sobre sí y llamaron todos los esfuerzos del enemigo, en términos que bien presto se vieron forzados á abandonar un terreno, sobre el cual solo habían podido encaramarse con harta dificultad, y bajaron de la montaña dejando en ella un gran número de muertos y heridos. El mariscal que sentía ya el que se hubiese empeñado una accion, que de ningun modo quería hacer general, no trató

de reorganizar sus columnas y volver á la carga, y sí las reunió y dió orden á su caballería de replegarse. Sus tropas, formadas en escalones, permanecieron de la otra parte del desfiladero. El general Valée habia colocado la artillería sobre la línea y en el desfiladero mismo, en términos de poder defender ventajosamente el frente de la posición, que era naturalmente formidable, teniendo sus dos flancos apoyados. El general Harispe, apostado mas á la espalda, se adelantó para servir de reserva, y en esta actitud el mariscal esperó á pie firme al ejército inglés.

El general Murray desembocó de Castalla, se extendió en la llanura, y presentó una numerosa infantería en dos líneas; sus tiradores se adelantaron hácia nosotros, y el enemigo aparentó querer atacarnos: pero el buen talante de nuestras tropas y el fuego de nuestra artillería, diestramente combinado, le obligaron á renunciar á este proyecto. Una columna probó á venir á adelantársenos por nuestra izquierda, y rodear y envolver la batería que entre las nuestras se viera mas próxima al enemigo, y que mandaba el gefe de escuadron Capelle. El coronel Meyer se dirigió allá con un medio batallón del 16, y rechazó la columna: al gefe que mandaba esta le mató nuestro capitán Lacroix. En la noche, el ejército enemigo regresó

á sus posiciones, y el nuestro no menos se puso en camino para volver á ocupar las suyas, sin que se le inquietase ni siguiese en su movimiento. En estas tres jornadas hubimos de perder cerca de ochocientos hombres, y entre ellos, el coronel Arbod, el gefe de escuadron Colson, los capitanes Riviere, Cory, Alberspit, y muchos otros muertos, ó que murieron de sus heridas despues: el gefe de batallón Herfemberger resultó herido gravemente. El enemigo dejó en nuestro poder mas de dos mil prisioneros, que fueron enviados á Francia, por Tortosa y Zaragoza.

Despues de estos tres dias de combate, en que nuestro triunfo fue balanceado en parte por el malogrado ataque de Castalla, el mariscal Suchet conjeturó, en vista de los movimientos del ejército anglo-español, que sin duda alguna iba á combinarse alguna operacion, con el objeto de forzarle á evacuar Valencia. Nuevas tropas españolas venian avanzando ya por la Mancha, á las órdenes del general Mijares, y según que lo habian ya ejecutado muchas otras veces, comenzaron por amenazar el flanco derecho de nuestro ejército, ocupando á Guenca y acercándose hácia Requena, Villacampa, á quien se habia ordenado sin duda el apoyar dicho movimiento, abandonó al mismo tiempo la frontera del Aragon, teatro ordinario de sus operacio-

nes, para dirigirse hácia el alto Guadalaviar. Con este motivo el duque de Albufera llamó á sí la brigada Pannetier, apostada hacia ya mucho tiempo en la orilla derecha del Ebro, la cual habia constante y bizarramente defendido contra las tropas de Castilla. El 13 de abril, es decir, el día mismo en que nosotros combatíamos en Castalla, el coronel Colbert, al frente de su regimiento, que de noveno habia pasado á ser el duodécimo de húsares, y del 10 de línea ademas que mandaba el gefe de batallon Dubalen, habia sostenido un combate brillante en Borja, contra el cuerpo del brigadier Sarsfield en fuerza de unos cuatro mil hombres, y maniobrando á propósito por el flanco, mientras que por otra parte le atacaba vigorosamente de frente, habia logrado arrollarle, á pesar de que sus fuerzas fuesen considerablemente menores, matándole unos cien hombres y haciéndole ciento y cuarenta prisioneros. A los generales Caffarelli y Reille se los llamó y destinó al mando de los ejércitos del Norte y de Portugal, reemplazándolos en Navarra el general Clausel. Y por cierto, ningún otro vecindario pudiera haber tranquilizado mas al mariscal Suchet por esta parte, porque hacia ya mucho tiempo que conocia á dicho general y que estimaba su talento. Las tentativas y correrías de Mina le parecieron ya desde hoy mucho menos amenazadoras y temibles. Apre-

suróse, pues, á llamar hácia su ejército la division Severoli, disponiendo en vista del peligro de su posicion actual de las fuerzas del Aragon, y que por el momento no eran tan necesarias en dicha provincia. La brigada Pannetier fue apostada intermediariamente entre Tortosa y Valéncia, con el objeto de que se la pudiese dirigir hácia el punto que mas lo exigiese, sin necesidad de haber de desguarnecer la línea del Xucar.

VI. Durante el mes de mayo, las tropas españolas principiaron á concentrarse en las cercanías de la plaza de Alicante, en donde se veían al mismo tiempo algunos preparativos de embarco. No tardó en saberse que las tropas inglesas y sicilianas, con la division Wittinghan y considerable porcion de artillería y de municiones, estaban destinadas á una expedicion, cuyo objeto verdadero daba lugar á mil y mil conjeturas. El 31 de mayo, la escuadra se hizo á la vela, pasó en vista de Valencia y continuó navegando hácia el Norte. Apostadas en escalones nuestras tropas, principiaron á replegarse hácia Tortosa, observando los movimientos del enemigo, y en la espera de donde podria venir á desembarcar. El 2 de junio, la escuadra se presentó delante de Tarragona: la expedicion se componia de cerca diez y seis mil hombres de todas armas, y el general Copons, que es-

taba advertido de antemano, ocupaba con su ejército Reus. El tres desembarcó el enemigo, en el lleno del día, con todo aquel orden, precisión y celeridad que indican en el ejército ingles la experiencia y la habitud de semejantes expediciones marítimas. Tarragona fue al punto embestida; pero el general Murray, comandante de la expedición, habia tenido buen cuidado de destacar, por primera operacion, un cuerpo de tropas con la artillería necesaria, á fin de atacar el fuerte del Col de Balaguer. Apoderándose de él, pensó cerraria é interceptaria el solo camino de artillería por dó el mariscal Suchet podría llegar para hacerle levantar el sitio, y con este objeto dicho ataque se emprendió y continuó con gran vigor.

Desde el 5, se batía ya en brecha el fuerte, y el 7, la explosion de un almacén de pólvora intimidó la guarnicion, que consistia en ochenta hombres del 11 de línea. El oficial comandante capituló, y los Ingleses se establecieron en el fuerte.

Durante este tiempo, el ejército español se habia dirigido hácia Altafulla, á fin de interceptar los socorros que podrian llegar á Tarragona, procedentes de la capital del principado. El general Murray tomó posiciones á orillas del Franco-lí, en el Olivo y en Loreto, y preparó sus baterías para atacar la ciudad alta, como la parte

del arrabal que nosotros ocupábamos aun. El general Bertoletti no se refugió ni se encerró tímidamente detras de murallas, si que ocupó el Fuerte-Real y el baluarte de San Carlos, que bien que demolido como todas las obras exteriores, presentaba aun por el realce de su construcción antigua algunos medios de resistencia harto imponentes. El capitán Rouselle, comandante del cuerpo de ingenieros, hizo prontamente las reparaciones que mas urgian, y el gefe de batallón de artillería Michelet no fue menos activo en armar y artillar todos los puntos de la plaza. El capitán Darde, del 20 de línea, á la cabeza de ochenta hombres y de algunos artilleros que servian una pieza de 12, recibió la comision de defender Fuerte-Real, y el teniente Delot, del 7º de línea italiano, con unos cincuenta hombres y una pieza de campaña, se estableció en el baluarte de San Carlos. El gobernador dispuso algunas salidas, y nuestros destacamentos penetraron hasta sobre las alturas del Olivo, desde donde reconocieron los campamentos ingleses, y haciéndoles tomar las armas, los atrajeron hasta bajo el cañón de la plaza. El cuartel-maestre general Donkin, á quien se envió para ofrecer una capitulacion, á nombre del general Murray y del almirante Hallowel, no fue admitido, y recibió fuera de murallas una respuesta en que campeaban la

dignidad como el valor. Los Ingleses, hasta el 10 de junio, habian hecho un vivo fuego contra la ciudad alta y baja, ó arrabal, y la escuadra no menos tomó parte en él; pero dicho fuego mas era sostenido con vigor, que combinado con prudencia. Los enemigos se mostraron muchas veces, formados en columnas, como amenazando un asalto, antes que hubiesen abierto las brechas. Pero estas demostraciones y apariencias no podian producir el menor efecto, y el tiempo que se perdía en estos simulacros de ataque, era otro tanto de ganado en favor de la defensa de la plaza: además, el gobernador Bertoletti sabia bien, que manteniéndose firme, seria socorrido sin falta alguna, aun antes de que se le atacase y pudiese correr el menor riesgo en su último recinto.

VII. Y en efecto, el mariscal Suchet, dejando al general Harispe el mando de las tropas sobre el Xucar, dirigió la division Musnier, la reserva y la brigada de caballería del general d'Aigremont hácia Tortosa, á marchas forzadas. Ya desde los primeros días de junio habia dado la orden para que una parte de la guarnicion de Tortosa se adelantase, antes que llegase él mismo, á fin de desembarazar el Col de Balaguer. Pero la rendicion de dicho fuerte burló sus esperanzas, y se vió forzado á marchar sin artillería. El 10 de junio, su vanguardia llegó al

Perelló, y al dia siguiente destacó la brigada Pannetier hácia Valdellos, por unos caminos de montaña á la izquierda, no pudiendo ya operar ni maniobrar por el camino real. Los caballos ligeros westfalianos, mandados por el coronel de Plessen, atacaron con intrepidez los dragones ingleses, é hicieron algunos prisioneros. El 12, el general Pannetier coronó la cima de las montañas en la direccion de Monroig, y dispuso encender grandes hogueras para que sirviesen de señal y de aviso á la guarnicion de Tarragona. El mariscal estaba impacientísimo de saber todo cuanto ocurría por fuera; pero era en extremo difícil el procurarse el menor informe ó noticia: no se veía un solo habitante, y el pais, á una gran distancia, es como un desierto y de una tal aridez, que nuestras tropas hubieron de sufrir dos ó tres dias por falta de agua. De los emisarios que habiamos despachado desde Valencia y desde Tortosa, no habia regresado uno solo. El mariscal se habia dado prisa á escribir á los generales Decaen y Maurice Mathieu, empeñandoles á que viniesen por su parte al socorro de Tarragona. El general Maurice Mathieu se encontraba el mas próximo, porque tenia su cuartel general en Barcelona; atravesó, pues, rápidamente la distancia intermedia, y el 11 de junio ya se dejó ver en Villafranca, con una columna de ocho

mil hombres, igual con poca diferencia á la que conducia por su parte el mariscal Suchet en persona.

Tuvo ademas buen cuidado de anunciar al mismo tiempo que venia siguiéndole en pos de él todo el grueso del ejército de Cataluña, y el 12 adelantó su vanguardia hasta el Arbós.

Mientras que estos dos cuerpos de socorro, á considerable distancia aun el uno del otro, venian adelantándose en combinacion, al efecto de salvar Tarragona, la guarnicion de dicha plaza, privada de toda comunicacion exterior, ignoraba absolutamente los esfuerzos que se estaban haciendo en favor suyo. Pero no era asi con respecto al ejército combinado ingles y español, que sabia al punto todos nuestros movimientos, y que veía ya acercarse la tempestad que no se creyó en estado de arrostrar. El 12 de junio fue el dia en que las cabezas de las columnas, procedentes de Valencia y de Barcelona, se avanzaron mas: el cuidado, ademas, que el general Maurice Mathieu habia tenido de divulgar y de anunciar la marcha de todo el ejército de Cataluña, decidieron á alejarse al general Copons, por no verse forzado á arriesgar una accion general. El mismo dia 12, amenazado en su punto mismo de desembarco desde lo alto de las montañas de Monroig, el general John Murray tomó la resolucion de abandonar

su artillería, antes que comprometer sus tropas, y levantando el sitio, las volvió á embarcar.

El general Maurice Mathieu habia dejado de oír el cañon de Tarragona en Villafranca, é inquieto sobre manera, y no pudiendo aventurarse á luchar solo contra todas las fuerzas enemigas, volvió á repasar el Col de Ordal, y se replegó el 12 sobre el Llobregat. El mariscal, no habiendo podido avanzar mas por el camino de las montañas, se presentó el 14 con el grueso de sus fuerzas cerca del Col de Balaguer, y allí vió un batallon enemigo en posicion, que cubria el fuerte. Pero ¡cual hubo de ser su sorpresa, al ver toda la escuadra inglesa anclada entre el Col y el Hospitalet en número de ciento y ochenta velas, incluso los trasportes! Cuando la escuadra hubo de descubrir los Franceses, destacó al punto dos fragatas y un bric, para cañonearnos sobre el camino real.

El ejército ingles acababa de pasar bajo el mando de lord William Bentinck, y al embarcarse ahora, quedaba disponible para trasportarse sobre un otro punto cualquiera de la costa. Los partes que el mariscal recibia, parecian exigir su presencia y pronto regreso hácia el Xucar; pero no le interesaba menos el conocer antes la suerte de Tarragona. El 15, pues, hizo un segundo movimiento hácia Valdellos, por las montañas, y el general Pannetier llegó

á ver algunos batallones ingleses y un regimiento de caballería, que se retiraban en la dirección del Hospitalet. El mariscal cuyo objeto era, no ya el de juntarse ó reunirse con el ejército de Cataluña, y sí solo el de salvar Tarragona, escribió al general Decaen empeñándole á redoblar de esfuerzos con respecto á aquella, y solo se ocupó ya por su lado de ponerse en estado de seguir los movimientos de la flota. El 16 y 17, pues, principió á aproximarse á Tortosa, ocupando Amposta y el Perelló, y no tardó en saber allí que se había levantado el sitio de Tarragona. Las diez y ocho piezas que los Ingleses habían desembarcado y colocado en batería habían caído en manos del general Bertoletti, cuya firmeza en esta ocasión acababa de salvar la plaza confiada á su zelo y cuidados. El conde Maurice Mathieu se había adelantado de nuevo, y llegado no solo á Tarragona, sí que se había extendido hasta Cambrils. Este último movimiento contribuyó á apresurar y activar aun mas el reembarco de una parte del ejército Ingles, que estaba aun apostado en tierra en las cercanías del Hospitalet*.

VIII. Desde el 11 de junio, el general Harispe había dado cuenta al mariscal Suchet, que al abandonar San Felipe de Xativa, segun sus

* Véanse las notas y piezas justificativas, número 29.

instrucciones, para venir á establecerse sobre la línea del Xucar, había sido seguido por todas las fuerzas de los generales Elío y duque del Parque. El general Mesclop que mandaba su retaguardia sobre el camino real, se vió como hostigado todo el dia por unos mil caballos españoles, y aprovechando el momento en que la columna enemiga había hecho alto en el lugar de Roglá y que le tenia todo embarazado, volvió caras y arremetió á la cabeza del 4º de húsares, con tanta velocidad como resolución. Arrollados y acuchillados los Españoles, se entregaron á la fuga en desorden hasta el lugar de Llanera, adonde llegaba en el momento mismo la cabeza de su infantería, dejando en nuestro poder como unos treinta prisioneros, y entre estos, un coronel y dos otros oficiales: el mismo general Elío se encontró comprometido un momento en medio de la confusión, y pudo salvarse sin ser conocido. El general Mesclop continuó tranquilamente su marcha hasta el puente del Xucar, sin ser mas inquietado.

IX. El 13, el enemigo se presentó ante aquel con fuerzas considerables; pero el dia se pasó enteramente en tiroteos de artillería; algunos pelotones enemigos quisieron adelantarse, pero fueron rechazados: nuestros tiradores se mantuvieron firmes mas allá de la cabeza del puente. Durante esta demostración y simulacro, el

duque del Parque atacaba Alcira, por los dos caminos de Carcagente y de Gandía. El general Habert, dejando acercar la principal columna enemiga hasta cerca del arrabal, salió á su encuentro y la atacó, á la cabeza del 14 de línea y de un escuadron de húsares, en el momento en que aquella principiaba á desplegarse. La columna se desordenó y perdió su formacion, y ademas como unos cuatrocientos hombres muertos, seisientos veinte prisioneros y una bandera, de que se apoderó el husar Knippers. Esta accion fue tan pronta, que el general Habert tuvo aun harto tiempo para venir sin tardanza hácia la izquierda, con el objeto de apoyar al general Gudín. Este se dirigió á la cabeza del 16 de línea contra un cuerpo de tres mil hombres, que le atacaba por el lado de Gandía; el 117 vino presuroso á apostarse sobre el flanco de aquellos, que no tardaron en ser derrotados, y se retiraron con pérdida. Asi la segunda y tercera division solas, con la caballería del general Delort, sostuvieron el honor del ejército de Aragon contra fuerzas casi cuádruplas, que se lisongeaban de llegar hasta Valencia y ocuparla, mientras que los Ingleses se esforzarian por otro lado con el objeto de apoderarse de Tarragona. El mariscal habia contactado con los talentos y energía del general Harispe, y con que aquellos suplirian, durante su

ausencia, el número que le faltaba de soldados. Dicho general cumplió y llenó su encargo de la manera mas brillante; pero en su parte del 14, decía:

« V. E. me dice que estamos en el caso de
 » ver venir al enemigo, en la posicion en que
 » nos encontramos. Y sin embargo, es preciso
 » que V. E. considere, que segun todos los in-
 » formes y algunos datos, los menos sospecho-
 » sos, el ejército que ha dejado aqui tiene á su
 » frente, en línea y en el caso de operar, como
 » unos veinte y ocho mil hombres de infantería,
 » de los menos malos de España, de dos mil
 » seisientos á tres mil caballos en buen estado,
 » y contando las reservas, como unas cuarenta
 » piezas con el ganado de conduccion corres-
 » pondiente. Nuestros prisioneros confirmarán
 » á V. E. estos pormenores, que no son por
 » cierto de naturaleza á inspirarnos mucha mas
 » seguridad, de la que justamente debamos
 » tener. »

X. El mariscal hubo de probar un gran sentimiento y contrariedad, viendo que no podia ir volando en socorro y para sostener al general Harispe, mientras que los negocios de Tarragona le tenian como encallado y suspenso en las cercanías del Col de Balaguer. En la noche del 17 al 18, los Ingleses hicieron volar el fuerte San Felipe, anuncio cierto de que iban á alejarse

de la baja Cataluña. Su escuadra en efecto se hizo á la vela, dirigiendo su rumbo hácia el sud, y al pasar delante la embocadura del Ebro, se acercó algun tanto á la costa. Por el pais corrió la voz de que haria un desembarco en los Alfaques ó en Castellon de la Plana, á fin de interceptar al mariscal la ruta de Valencia. Lord Bentinck, al frente de quince ó diez y seis mil hombres reunidos, podia esperar el vencer á ocho mil que irian llegando sucesivamente, y harto fatigados de una expedicion tan penosa y tan rápida: pero le ganamos por la mano, y llegamos á Tortosa y á la Rápita antes que él. Diez y ocho bastimentos vinieron á encallar contra los arenales, arrojados por un viento furioso: la escuadra entera se puso en facha para poder socorrerlos, y logró en efecto desencallar trece; los cinco restantes cayeron en nuestro poder con los equipages. El mariscal, precipitando su marcha, llegó el 22 á Castellon de la Plana con cuatro mil infantes, seiscientos caballos y seis piezas de artillería ligera, al momento mismo en que la escuadra estuviera á la vista, forzando de velas, pero contrariada por el viento, bien dichosamente. Aun se aproximó de nuevo de la costa, frente á Valencia, y una fragata que se destacó del grueso de la escuadra, con el objeto de apoderarse de un pequeño corsario que nosotros teniamos á la vista de Mur-

viedro, tocó tierra, al acercarse sobrado á la costa. El general Rouelle que mandaba en Sagunto, acudió allá presuroso con dos compañías de granaderos y dos piezas; el enemigo echó al mar sus esquifes con gente armada, para oponerse y rechazar á los nuestros. Pero nuestra artillería y fuego de mosquetería le mataron mucha gente. El capitán de la fragata se dió buena prisa en arrojar al mar sus cañones y provisiones, y con este medio logró desencallar su buque y largarse hácia afuera.

El mariscal Suchet llegó de Tortosa á Valencia en cuarenta y ocho horas, despues de haber tomado las oportunas medidas relativas á la seguridad de Tarragona, recomendando al general Maurice Mathieu en Barcelona, y al general Robert en Tortosa, el proveer y proporcionar prontamente al general Bertoletti la pólvora que le faltaba. En todo el camino, á su regreso, en Vinaroz, Benicarló, Castellon de la Plana, Valencia, etc., el mariscal encontró á los habitantes que ansiosos se habian reunido para recibirle bajo arcos triunfales, con campanas al vuelo, con fiestas y mil otras demostraciones de alegría, que ciertamente no esperaba, despues de la inquietud que acababa de agitar todos los espíritus. El último combate de Castalla, el desembarco de los Ingleses en Tarragona, el movimiento del ejército español hácia el Xucar,

todo esto habia hecho presagiar naturalmente la próxima derrota de los Franceses y la evacuacion del reino de Valencia. El mariscal se habia visto en una situacion sobrado critica, y hubo de salir del paso con gran fortuna y contra lo que generalmente se esperaba, gracias á la rapidez de sus movimientos *. Los habitantes del litoral del reino de Valencia que habian visto pasar y repasar la escuadra inglesa, y que nuestras columnas le habian parado cara en posiciones y puntos tan lejanos uno de otro, convencidos por sus propios ojos de los descalabros que habian sufrido las tropas de su Nacion, y no menos las de los Aliados, se ratificaron de nuevo sin gran pena en sus antiguos sentimientos de una sumision leal, y aun de confianza y de estima con respecto á nuestro ejército. Estos eran los propios sentimientos,

* El mariscal Suchet adoptaba en toda su extension la máxima del mariscal de Sajonia, sobre que la victoria depende tanto de las buenas piernas, como del valor de los soldados. El principal estudio del mariscal en todos los mandos por dó habia pasado, y muy particularmente desde que se hallaba á la cabeza del ejército de Aragon, su principal estudio, repetimos, habia sido el de hacer unos buenos andadores de sus soldados. A propósito de esto se complacia en citar á menudo una carta de Napoleón, primer Consul, á Masena, sitiado á la sazón en Génova (carta que fue interceptada por los Ingleses y publicada en sus Diarios), y en la que se leia, *que el soldado frances es el mas ágil y el mas inteligente de todos los soldados de Europa*: definicion tan notable por su precision como por su verdad.

que en circunstancias análogas y por los mismos medios, habiamos logrado grangearnos ya de parte de los Aragoneses. Los Valencianos proclamaron altamente toda su satisfaccion, al ver cual se consolidaba en nuestras manos la ocupacion de su país, é hicieron los mas sinceros votos á fin que las vicisitudes de la guerra no viniesen á turbar la seguridad de que disfrutaban, bajo una autoridad que no miraban ya como enemiga.

CAPITULO XX.

(1813.) I. Batalla de Vitoria.—II. Evacuacion de Valencia.—III. El ejército se dirige hacia el Aragon.—IV. El general Paris se ve precisado á abandonar Zaragoza.—V. El ejército marcha hacia Cataluña y se establece en Villafranca.—VI. El ejército anglo-español ataca Tarragona.—VII. El mariscal socorre la plaza, y manda volar las fortificaciones.—VIII. Operaciones generales.—IX. Combate de Ordal.—X. Lord Wellington pasa el Bidasoa.—XI. El ejército de Cataluña es reunido al de Aragon, bajo las órdenes del mariscal Suchet.—XII. Administración en Cataluña.—XIII. Reduccion del ejército.—XIV. Tratado de Valencey.

I. El mariscal Suchet, de vuelta de su rápida expedición hacia Tarragona, pensó en volver á tomar, y aun en extender sus primeras ventajas y progresos contra el ejército anglo-español de Alicante que se habia adelantado hasta sobre el Xucar, y dirigiéndose á San Felipe de Xativa y Canales, le forzó á aquel á reentrar en sus antiguas líneas de Castalla. Destacó ademas al general Musnier para que fuese á ocupar Requena, en que se hallaba establecido y apostado el general Elio, y para que repudiese y arrojasese del alto Guadalaviar al general Villacampa. Pero

cuando menos se lo podia esperar y prometer, he aqui que recibe la noticia de la batalla que se dió el 21 de junio en Vitoria, y de resultas de la cual el ejército principal frances, que mandaba el rey José, hubo de verse forzado á repasar el Pirineo hacia Bayona. Este acontecimiento cambiaba de tal manera la posicion del mariscal, que hubo de verse forzado á evacuar al punto el reino de Valencia. Ya de antemano hubo de preveer muchas veces y de prepararse á dicha medida, segun hemos dicho en su lugar, y aun con arreglo á las instrucciones del ministro de la guerra *, se puso en estado de conser-

* Carta del Ministro de la guerra al mariscal Suchet, del 18 de mayo de 1813.

« Yo no puedo menos de aprobar y de celebrar el partido que ha tomado V. E. de sacar algunas tropas del Aragon, á fin de reforzarse y de mantenerse en sus actuales posiciones. Lo mas esencial en este momento es el no perder terreno y el ganar tiempo, á fin de que lleguemos á la época en que el Emperador habrá terminado sus campañas, y en que pueda tomar ciertas disposiciones en favor de sus ejércitos de España, si la cosa llega á ser necesaria. Este es el único objeto al cual debemos en este momento tender y aspirar, y V. E. sabrá apreciar toda la importancia de él. Una equivocacion ha hecho suponer á V. E. que yo reducía á un solo mes el tiempo en que fuera preciso mantenerse, sin retrogradar: pero el Señor de San José está hoy bien persuadido de que él habló de algunos meses en vez de uno, y recuerda muy bien lo que yo le dije con este motivo, á saber, que lo esencial era el ganar tiempo, hasta que el Emperador hubiese terminado sus negocios en el Norte. Yo no puedo menos de insistir en dicha idea de nuevo y con mas ahínco, y espero mucho en que V. E. la realizará.

« Firmado DUQUE DE FELTRE. »

var todo el mas tiempo posible sus conquistas, mientras que el emperador negociaba en el norte la paz del continente. La plaza de Sagunto encerraba en sus almacenes una provision completa de dos meses de víveres para el ejército entero, y en la de Tortosa teniamos un parque considerable de artillería. Podiamos, pues, alejarnos del pais y operar y maniobrar segun las circunstancias, con la certeza y confianza de que encontraríamos los recursos necesarios cuando nos conviniese regresar, ó cuando pudiésemos intentarlo. Esta determinacion hubo de parecer tanto mas plausible, cuanto á que el general Clausel anunció, al llegar á Zaragoza el 1º de julio con catorce mil hombres, que se apostaria y estableceria sobre el Gallego, á fin de darse la mano, ó bien con el ejército de Aragon, ó bien con el rey, caso que este volviere á tomar la ofensiva. El mariscal tomó en consecuencia la resolucion de retirarse hácia el Ebro, á fin de poder concertar sus movimientos con el general Clausel. El ejército de Aragon abandonó sus posiciones y volvió á pasar el Xucar, destruyendo los puentes: el enemigo vino adelantándose, siguiendo sus pasos, pero lentamente y á una cierta distancia, ciñéndose á ocupar el terreno á medida que ibamos nosotros abandonándole.

II. El mariscal se puso en marcha desde Va-

lencia, el 5 de julio, y en todo el camino hasta Tortosa, se hacia al momento mismo un movimiento igual por escalones, en direccion hácia Caspe. La mas exacta disciplina y una benevolencia reciproca distinguieron en esta ocasion la conducta de las tropas y la de los habitantes del pais: durante la marcha no se disparó ni un solo fusilazo, ni se insultó á un solo soldado rezagado ó solitario. Por todas partes los víveres se habian preparado abundantemente, los enfermos eran trasportados con grande estudio y esmero, y el ejército que gozaba de salud cumplida, recibia su paga dia por dia. Las contribuciones que se habian sacado del reino de Valencia, se habian invertido y empleado, en su mayor parte, en el pago de sueldos; por consiguiente, se habian gastado y expendido en el pais mismo, que no estaba por cierto ni apurado ni exausto. La tranquilidad se habia mantenido en él, á pesar del estado de guerra, y los asesinatos, tan frecuentes en otras épocas, llegaron á cesar enteramente durante los diez y ocho meses de nuestra ocupacion. En ciertos parages los habitantes llegaron hasta expresar y manifestar al mariscal, bien alta y ostensiblemente, su sentimiento, viéndole partir*, y este

* En la madrugada del 6 de julio, pasando el mariscal por un lugar, cerca de Castellon de la Plana, con todo su estado mayor, encontró á los habitantes reunidos en la plaza principal, y que

fue sin duda un homenaje harto raro y bien poco previsto, tratándose de Franceses en retirada, y en un pais en que los primeros años de la guerra habian sido marcados y señalados por un tan furioso encono y rencor.

La marcha del ejército de Aragon hacia el Ebro, al paso que le aproximaba de aquella provincia, le conducia naturalmente á la de Cataluña, es decir, al pais y sobre el terreno que le interesaba principal y esencialmente defender, á fin de poder conservarse siempre el ca-

habian preparado algunos viveres y refrescos para la tropa. Las autoridades municipales se presentaron á él, con el propio zelo y satisfaccion, y tan espontáneamente como á la época en que llegó allí vencedor por la primera vez. El cura párroco, hombre respetable y de mucho influjo, tanto por su carácter como por su talento y virtudes, le dirigió la palabra en alta voz, á presencia de todos sus compatriotas y feligreses, que aplaudieron y cubrieron con sus vivas estas palabras, sobrado notables en una boca española y en un momento como aquel.

« Señor Mariscal, sabemos que ciertos acontecimientos, que no han dependido en manera alguna de V. E., motivan ahora su retirada de este reino de Valencia; sentimos en el alma esta su ausencia y partida, y conservamos la esperanza de que regresará algun dia á nuestro pais. »

El coronel ingles Otto Bayer, oficial que vino despues muchas veces á Barcelona, comisionado por los generales Bentinck y Clinton, para tratar con el mariscal Suchet sobre cange de prisioneros, se complacia en contarnos, que á nuestra retirada de Valencia, el ejército ingles nos habia seguido de etapa en etapa, por decirlo así, hasta el Ebro, y que por do quiera no habia oido otro que una como continuada serie de elogios del ejército de Aragon y de su gefe, elogios confirmados aun por los testimonios mas sinceros y menos equívocos de la estima y adhesion que los habitantes nos profesaban.

mino de artillería de Barcelona, cualesquiera fuesen los acontecimientos que pudieran sobrevenir, y cubrir no menos de este modo una bien importante frontera de la Francia. Y en el caso de un regreso ofensivo, si las circunstancias le hacian posible, Tortosa debia de ser como la base de nuestras operaciones ulteriores y nuestro punto de salida, mientras que Sagunto nos ofrecia un apoyo ventajosísimo, mas allá de la línea del Ebro. Esta fortaleza, en la cual habiamos hecho trabajos de mucha consideracion, en los diez y ocho y mas meses que hacia la ocupábamos, estaba en un estado completo de defensa.

Una guarnicion de mil y doscientos hombres, abastecida para un año, quedó establecida allí á las órdenes del general Rouelle, antiguo coronel del regimiento 116, y militar distinguido y valiente. El pequeño fuerte de Denia, que ocuparon ciento y veinte hombres bajo las órdenes del gefe de batallon Bin, fue el solo punto que conservámos mas allá de Valencia. Esta capital no tenia otro mas que su antiguo recinto ó muralla vieja; las fortificaciones pasajeras y todas las obras exteriores que habian servido para su defensa, habian sido de antemano demolidas; una especie de castillo que el mariscal habia establecido para contener la capital, fue destruido. A espaldas, ó mas acá de

Sagunto, dejamos guarnecida Peñíscola con quinientos hombres, á las órdenes del gefe de batallon Bardout, oficial de una bien conocida y probada decision; el pequeño castillejo de Morella recibió no menos una guarnicion de ciento y veinte hombres, bajo el mando del capitan Boissonnade del regimiento 44. Este último punto nos aseguraba un camino de montañas, por el cual un cuerpo de infantería, sin cañones, podria penetrar en todo tiempo en el reino de Valencia, bajando del Aragon. Con respecto á la plaza de Tortosa, su fuerza como su situacion indicaban sobrado que estaba destinada á hacer un gran papel. El mariscal, pues, se decidió á dejar en ella una guarnicion de cuatro mil y quinientos hombres, bien provista y abastecida de todo, y por gobernador un hombre firme y prudente, capaz de cooperar y de tomar una parte mayor en las operaciones futuras. Eligió y nombró al efecto al general de brigada, baron Robert, cuyos talentos y capacidad habia tenido de antemano frecuentes ocasiones de conocer y de apreciar. Su mando en un caso debia abrazar y extenderse al de las plazas y tropas mas lejanas, y recibió en consecuencia la denominacion de division del Bajo-Ebro.

III. Pero el mariscal llegó á saber, aun antes de llegar á Tortosa, que el general Clausel,

forzado sin duda por la fuerza de las circunstancias, se alejaba del Ebro y marchaba Gállego arriba, en la direccion de Jaca. Y como la artillería no hubiera podido pasar por dicho camino, habia dejado la suya en Zaragoza bajo la proteccion del castillo y del pequeño cuerpo que mandaba allí el general Paris. Este general estaba no menos amenazado él mismo, como tambien la capital del Aragon, por los cuerpos de Duran y Mina, que las circunstancias actuales favorecian poderosamente. En vista de lo cual, el mariscal se sintió aun doblemente impulsado á activar su movimiento hácia la frontera de Aragon, tanto por salvar al general Paris, como por reunir á sí al general Musnier que habia emprendido su marcha por las montañas. Aun este último, que conducia y traía consigo una brigada italiana de la division Severoli, se dejó caer sobre Caspe el 12 de julio, despues de haber evacuado y destruido los castillos de Teruel y de Alcañiz, y en el mismo dia precisamente adelantaba el mariscal sus primeras columnas hasta Favara. El ejército se encontró asi colocado y apostado sobre el Ebro, la derecha en Caspe, el centro en Gandesa y la izquierda en Tortosa.

IV. El general Paris habia recibido la orden de aproximarse á Mequinenza; pero el 8 de julio fue atacado en Zaragoza mismo por Mina,

quien se apoderó de Monte-Torrero. Y cuando ya se disponia á combatir á este, hubo de notar que las fuerzas enemigas eran muy superiores á las suyas, y que principiaban á maniobrar á fin de pasar el Ebro; evacuó, pues, Zaragoza, y emprendió su retirada durante la noche en la direccion de Alcubierre. El enemigo le alcanzó al dia siguiente y le atacó en el desfiladero, en el cual hubo de verse su marcha en extremo embarazada, en razon de la multitud de bagages que seguian la columna. Y no habiéndole sido posible al general Paris el abrirse paso por el camino de Lérida, efectuó su retirada hácia Huesca y hácia Jaca; mas hubo de perder todos sus bagages y muchos soldados ademas. El general Clausel, quien desde las orillas del Gállego se habia adelantado hácia las fronteras de Navarra, regresó á Jaca por las Cinco-Villas, al mismo tiempo que aquel, y tomó posicion con su cuerpo de ejército sobre la frontera de Francia. La ciudad de Zaragoza, y algo mas tarde el castillo, cayeron en poder de Mina.

V. La pérdida del Aragon era para el mariscal Suchet un mal irreparable: ya no le era posible el sostenerse mas allá del Ebro, y todo le indicaba ademas que debia apresurarse á ligar y combinar sus operaciones con el general De-caen, á fin de asegurar la defensa de la Cata-

luña. Del 14 al 15 de julio, el ejército pasó el Ebro por Mequinenza, Mora y Tortosa. El general de brigada Isidore Lamarque recibió la orden de marchar costeando el Ebro, y de recoger y reunir á sí las pequeñas guarniciones de Belchite, de Fuentes, de Pina y de Bujaraloz, harto comprometidas por la retirada del general Paris con su columna, y logró salvarlas felizmente, conduciendo y acompañando á Lérida quinientos treinta y nueve hombres, que infaliblemente hubiera hecho Mina prisioneros. El grueso del ejército, con la artillería y los bagages, marchando por el camino real de Tortosa, fue cañoneado entre el Hospitalet y Cambrils por la escuadra inglesa. La imposibilidad, pues, de conservar la linea del bajo Ebro, dueños ya los enemigos del Aragon, la de poder no menos sostener y alimentar el ejército en las estériles cercanías de Tortosa, y el tan probable peligro de ver ocupados por fuerzas enemigas los desfiladeros de nuestras espaldas, porque el enemigo podia llegar por mar y apostarse entre nosotros y las plazas de Cataluña, todas estas razones determinaron al mariscal Suchet á dirigirse hácia Reus, Valls y Tarragona. Al llegar á esta última que tanto le habia costado de ganar y conservar, verificó su estado, y vió que sus fortificaciones estaban ya en gran parte demolidas. Dió pues sus órdenes á fin que se tras-

portase ó destruyese todo aquello que no queria dejar al enemigo , é hizo preparar algunas minas bajo los puntos principales del recinto ó murallas , sin decidirse sin embargo á evacuarla y abandonarla aun.

Mientras que los cuerpos de artillería é ingenieros se ocupaban en esto en Tarragona , el mariscal pasó en persona á Lérida por Montblanch , á fin de asegurar y de completar su estado de defensa. Allí encontró al general Henriod , que sufría cruelmente á causa de un añejo dolor de gota , que le privaba en cuanto al cuerpo de toda aquella actividad de que estaba dotado su espíritu , y actividad que exigian imperiosamente los deberes de su destino. Creyó , pues , debía acordarle un reposo , que era ya una necesidad en su estado , y nombró para el gobierno de Lérida al general Isidore Lamarque , dejándole todos los recursos y todas aquellas instrucciones mas análogas , á fin de facilitarle la conservacion de la plaza *. El general Bourgeois manifestó el deseo de defender Mequenza , y se quedó allí con una guarnicion de cuatrocientos hombres , abastecida para un año. El pequeño fuerte de Monzon se le confió al capitan Boutan , del regimiento 81. Estos dos puntos eran como las obras avanzadas de Lérida,

* Véanse las notas y piezas justificativas, núm. 30.

que cubria asi el flanco derecho del ejército , ceñido ya y como encerrado de hoy mas en los límites de la baja Cataluña.

El mariscal regresó á Tarragona , en donde dejó al general Bertoletti encargado de continuar los trabajos comenzados , y desde allí se dirigió á la llanura de Villafranca en donde se concentró el ejército para haber de vivir de los recursos del pais , sin alejarse sobrado de Tarragona , y dándose la mano con Barcelona y el general Decaen.

Las primeras noticias oficiales que el mariscal recibió del ministro de la guerra , relativas á la batalla de Vitoria , solo llegaron á sus manos á últimos de julio ó principios de agosto , y parecian aun disminuir y modificar la gravedad é intensidad de aquel descalabro , y como á que dejaban la esperanza todavía de poder restablecer prontamente nuestros negocios en el norte de la España *. Tambien anunciaban un bien poderoso y eficaz refuerzo con la llegada del mariscal Soult , duque de Dalmacia , que vino á replegar y organizar nuestro ejército vencido en Vitoria , y á tomar el mando de él. El emperador quiso volver á dar al punto una direccion ofensiva á dicho ejército , á fin de desembarazar

* Correspondencia ministerial , 8 y 22 de julio. Véanse las notas y piezas justificativas , núm. 31.

las plazas de Pamplona, San Sebastian y Santoña, bloqueadas ó sitiadas por el enemigo. Pero el primer movimiento que se emprendió y arriesgó al efecto, el 28 de julio, no fue tan feliz como debia esperarse. Lord Wellington, despues de haber suspendido un momento sus operaciones contra dichas plazas, volvió de nuevo á la carga, y los ejércitos anglo-españoles continuaron adelantándose. Lord Bentinck pasó el Ebro, y la escuadra se dejó ver en las aguas de Tarragona y de Barcelona. El mariscal Suchet pasó á esta última plaza, cuya conservacion era el objeto capital en Cataluña, y se informó de las medidas que se habian tomado para ponerla á cubierto de todo peligro. Sus divisiones permanecieron en Villafranca y posteriormente ocuparon Villanova de Sitges, á fin de disminuir, extendiéndose algo mas, la dificultad de las subsistencias, que no tardó á hacerse sentir: la vanguardia tomó posicion en Arbós y el Vendrell.

VI. Desde el 29 de julio, lord Bentinck y el duque del Parque se habian presentado delante de Tarragona y formado el embestimiento de dicha plaza, despues de haber dejado en las cercanías de Tortosa y demas plazas las fuerzas necesarias para poderlas bloquear. Las tropas españolas, á las órdenes del general Copons, cerraban de bien cerca el flanco derecho de nuestras posiciones, nos interceptaban los víve-

res, y aprovechaban todas las ocasiones de combatirnos parcialmente ó bien de sorprendernos. Un batallon del 1º ligero italiano, á quien se le habia confiado la guardia de los molinos de San Saturni, fue atacado de improviso, el 7 de agosto, por dos mil hombres, y perdió doscientos de los suyos, entre muertos, heridos ó prisioneros. No recibiamos ya noticias directas del general Bertoletti; pero el fuego no interrumpido de su artillería anunciaba que se viera atacado, y el mariscal sabia bien que su plaza, en el estado en que se encontraba, no podia permanecer largo tiempo librada á sus propias fuerzas. Mas el excesivo número de los enemigos, sin embargo, le obligó á esperar que el general De-caen pudiese venir á reunírsele con una parte del ejército de Cataluña. Dicho general, pues, trajo consigo ocho mil hombres, mandados por los generales Maurice Mathieu y Maximilien Lamarque, que se reunieron con el ejército de Aragon en Villafranca, el 14 de agosto.

El mariscal hizo avanzar las divisiones Harispe y Habert, con la caballería del general Delort, por el camino del Vendrell y de Altafulla, con el solo objeto de llamar la atencion del enemigo por aquel lado, porque costeano la orilla del mar, sus columnas hubieran debido sufrir sobrado por los fuegos de la escuadra. Esta demostracion bastó para que el enemigo des-

guarneciese las posiciones del Brafin y del Col de Santa Cristina, segun el mariscal lo habia calculado y esperado: en consecuencia, las ocupamos nosotros, y el ejército marchó rápidamente el 15 hasta mas allá del Gaya, mientras que las tropas del general Decaen se aproximaron á Valls y al Francolí. El enemigo se hallaba formado en batalla, por delante y mas acá de Tarragona; pero su ánimo no era el de combatir y pelear en dicha posicion, y durante la noche verificó su retirada hácia Reus y Cambrils. Sobre el propio terreno habia esperado el mariscal Suchet, en 1811, la llegada del ejército de socorro al mando de Campoverde: impulsado por la necesidad de haber de defender los trabajos de un sitio que iba ya á terminar, se decidió á hacer frente á la vez, tanto á una guarnicion numerosa como á un ejército de socorro, por mas peligrosa que fuese esta doble prueba y tentativa. Pero en 1813, lord Bentinck creyó con harta razon no debia arriesgarse ni correr igual suerte, porque podia diferir de algunos dias la toma de Tarragona, cuyo verdadero estado, por otra parte, conocia y sabia bien. Alejóse, pues, en buen orden, y el mariscal le hizo seguir en los dias 16 y 17. Pero los desfiladeros del Hospitalet, flanqueados ademas por toda la escuadra inglesa, no nos permitieron el seguir mas lejos el alcance á un enemigo superior en fuer-

zas, y bien fresco y entero aun. El mariscal ya no se ocupó de otro mas que de concluir la demolicion y evacuacion de Tarragona, y como todo estuviese ya pronto y preparado para dicha operacion, se hicieron volar, en la noche del 18, las principales partes del viejo recinto y de las fortificaciones que existian aun: abandonóse ya definitivamente y por siempre una plaza, que habia quedado casi completamente desmantelada. El general Bertoletti, al frente de dos mil hombres, y conduciendo ademas seis cañones, se reunió al ejército, que regresó á sus antiguas posiciones, y que por la falta de víveres hubo de dirigirse poco despues á la línea del Llobregat, desde que los recursos de la llanada de Villafranca se encontraron apurados.

VII. Apostado y ocupando dicha línea, el mariscal conservaba la comunicacion con Lérida, y cubria la plaza de Barcelona y no menos el camino real de Perpiñan. Con este motivo se encontró en relacion directa con el mariscal duque de Dalmacia que mandaba en los Pirineos Occidentales, y cuyos esfuerzos todos en esta época se ceñian y tendian á auxiliar y á libertar Pamplona sitiada. Para obtener dicho resultado, este mariscal habia propuesto un proyecto, en virtud del cual el ejército de Aragon deberia amenazar el flanco derecho del ejército de Wellington, en las fronteras de Navarra, marchando

directamente hacia Zaragoza cuyo castillo se defendía aun, y sobre Jaca después, en cuyos desfiladeros se hallaba apostado el general Paris. Esta marcha debía coincidir y combinarse con la que haría por su parte el mariscal Soult, volviendo á pasar los Pirineos y atacando á los Ingleses. Pero el tan reducido ejército de Aragón podía correr grandes riesgos en dicha marcha y movimiento, sin contar, que alejándose de la Cataluña en el momento mismo en que un ejército numeroso nos seguía tan de cerca, hubiera podido dejar muy comprometida la frontera oriental de la Francia. Así lo sintió el ministro de la guerra, y el mismo mariscal Soult reconoció muy presto todas las dificultades de una empresa de esta naturaleza*. Entretanto, como el ministro de la guerra había anunciado ya desde principios de setiembre que enviaría un gran refuerzo de conscriptos á los ejércitos de España, el duque de Dalmacia esperó sacar un gran partido de dicho refuerzo para volver á pasar el Pirineo, á fin de retardar la toma de Pamplona y mantener en España el teatro de la guerra. En consecuencia propuso aun al mariscal Suchet el que se reuniese con él, y con todas las fuerzas disponibles de los ejércitos de

* Correspondencia ministerial, 13 y 17 de agosto, y 9 de setiembre: Véanse las notas y piezas justificativas, núm. 32.

Aragón y de Cataluña, pero de esta otra parte de los Pirineos, es decir, en Tarbes ó en Pau, á fin de penetrar juntos en Aragón por Oleron y por Jaca, y marchar desde allí á la Navarra al encuentro de lord Wellington. Mas á este propio tiempo el ministro de la guerra escribía al duque de Albufera, y le inducía á evitar el aproximarse de Francia y á continuar conteniendo y ocupando al enemigo hacia el Ebro, en cuanto le fuese posible; y cuando se le presentó aquel proyecto de concentracion, presintió, al paso que le sometía á la aprobación del Emperador y que preparaba para en un caso su ejecucion, presintió, repetimos, todas las dificultades que podían contrariar aquella, y en consecuencia el ministro consultó al mismo mariscal Suchet sobre su posibilidad y sobre sus inconvenientes ó ventajas*.

El mariscal Suchet no perdió momento en contestar á los duques de Dalmacia y de Feltre, exponiéndoles su situacion y sus ideas. Sentía en el alma el verse forzado á alejarse de las plazas y á abandonar á ellas mismas las guarniciones que había dejado en aquellas; mas el dejar expuesto ahora á una invasion el territorio frances, le parecía una calamidad infinitamente mas

* Correspondencia ministerial, 13 de setiembre: Véanse las notas y piezas justificativas, núm. 32.

grave. En el precedente proyecto de penetrar de nuevo en el Aragon por la orilla izquierda del Ebro, hubiera esperado con mucho mas motivo el llamar á sí las fuerzas del general Bentinck, y el alejarlas por consiguiente de nuestras fronteras, en razon de que un ejército se ve poco mas ó menos obligado á seguir los movimientos de su contrario. Pero en este nuevo, por el contrario, seria él mismo quien abriria al enemigo nuestros departamentos del medio-dia, y quien se los libraria sin defensa alguna. Hizo presente, pues, cuan peligrosa podia llegar á ser su marcha retrógrada, atravesando la Francia, para pasar desde los Pirineos Orientales á los Occidentales, y añadió, que un obstáculo mayor contrariaba de todo punto dicha combinacion, á saber, la imposibilidad de maniobrar en cuerpo de ejército por el camino de Jaca, que no es practicable para artillería. Y volviendo aun de nuevo á la idea, harto difícil y peligrosa, sí, pero ejecutable, ofreció marchar y adelantarse entre el Ebro y los Pirineos con cien piezas de artillería de campaña, treinta de estas de montaña, ofreció marchar al encuentro del mariscal Soult, que desembocaria por Jaca, con su infantería y caballería, sin cañones. Para ejecutar dicho movimiento, pedia que se elevaran sus fuerzas activas á treinta mil hombres, en cinco divisiones, tres del ejército de Aragon,

y dos del de Cataluña *. Dos condiciones le eran aun absolutamente necesarias, para llevar ade-

* En un oficio, su fecha en Villafranca, el 16 de setiembre, el mariscal Suchet escribia al mariscal Soult:

« Despues de haberos dirigido mis observaciones, relativas al plan que habeis tenido á bien comunicarme, yo os presento otro cuya ejecucion me parece mucho menos arriesgada. Y sin embargo, señor mariscal, yo no dejo de conocer que el mio está no menos expuesto á gravísimos inconvenientes. El menor retardo en esta ejecucion y combinacion de ambos ejércitos causaria la pérdida del uno ó del otro, y por una consecuencia infalible, la de toda la artillería. En vista de esto, yo creo que es de una importancia infinita el reflexionar la cosa bien maduramente, antes de tomar un partido definitivo. Yo pienso como vos, y esta idea me causa vivas y continuas inquietudes, quanto interesa el restablecer en España los negocios é intereses del Emperador, y sobre todo, el alejar de las fronteras del imperio toda especie de peligro. Estos dos tan poderosos intereses merecen ser discutidos y bien pesados con la debida madurez. Yo concibo, que prolongando nuestro sistema de guerra defensiva, nuestras plazas de guerra atacadas estan muy expuestas á sucumbir: pero este inconveniente ¿ pudiera entrar en paragon con el que resultaria de la pérdida de dos ejércitos? No; la Francia no podria reemplazarlos en este momento, y su pérdida y derrota abriria á nuestros enemigos el territorio del imperio. »

Y al concluir dicho oficio, añadia:

« Vueselencia se ha servido decirme, que en el caso de una reunion que haria ascender nuestras fuerzas á setenta ú ochenta mil hombres, mandariamos juntos vos y yo, y que nuestra armonía y buena inteligencia serian el mejor garante de nuestros sucesos y triunfos. Y á esto, yo responderé á V. E., que en semejante caso, yo me pondria al punto bajo sus órdenes, altamente persuadido como estoy de que la unidad del mando es indispensable. Yo convendria solamente con vos, señor mariscal, de que á la distancia en qué estamos el uno del otro, las órdenes relativas á ciertos pormenores son bien á menudo inejecutables; y que el mando en general deberia ceñirse á grandes movimientos, hácia adelante ó hácia atras, con las modificaciones que las circunstancias exigiesen. »

lante dicho plan : la primera, debía de recibir un cierto número de conscriptos, y se le debía autorizar para poder emplearlos como guarnición en las plazas; la segunda, debía de librar combate y vencer al ejército inglés que tenía á su frente antes de alejarse, según el ministro se lo tenía bien recomendado ya en sus instrucciones inclusas en la carta del trece de agosto precedente. La segunda de estas condiciones que dependía de él, se realizó y verificó en parte, en la época precisamente en que su necesidad estaba como demostrada.

VIII. El general Bentinck se había establecido en Villafranca (del Panadés) y había apostado una fuerte vanguardia, bien atrincherada, en el Col de Ordal, mientras que el general Copons, con las divisiones Wittingham y Sarsfield, amenazaba nuestra derecha por Martorell, sobre el Llobregat. El mariscal Suchet resolvió apoderarse de aquella posición, y de marchar en derechura al enemigo para combatirle. Y después de haber invitado al general Decaen á que reuniese una parte de sus fuerzas á las del ejército de Aragón, reunió el 12 de setiembre, al anochecer, las divisiones Harispe y Habert, con la caballería, en el puente de Molins de Rey, y á las ocho de la noche nuestras columnas se pusieron en movimiento y se dirigieron hácia el Ordal. En la cumbre del Col, tres reductos es-

tablecidos sobre otras tantas alturas dominantes, entre las cuales va serpenteando el camino real enseñoreaban á larga distancia los ángulos y recodos que aquel describe, á medida que se va elevando hácia la montaña. El general Frederick Adam, ayudante de campo del príncipe regente, mandaba dichos reductos, á la cabeza de una división escogida de Ingleses y de Calabreses, con una reserva de caballería á retaguardia; las montañas á la izquierda estaban guarnecidas de campamentos españoles, que apoyaban la defensa del punto principal. Esta posición en extremo escarpada presentaba grandísimas dificultades, tanto mas que no podía llegarse á ella sin pasar antes un desfiladero, de cerca de tres leguas. El general Mesclop que mandaba la cabeza de columna de la división Harispe, habiendo por lo pronto dispersado á cañonazos con metralla un escuadrón, que venia avanzándose por el camino real, lanzó los volteadores del 7 y los hizo sostener por el resto de dicho regimiento, mientras que por otro lado el regimiento 44 montaba y se dirigía contra el primer reducto. Un pelotón de zapadores, incorporado con nuestra vanguardia, llegó á él de los primeros, en compañía de nuestros volteadores. El enemigo nos opuso la mas porfiada resistencia, y aun nos rechazó de él por dos veces : un segundo reducto, colocado algo mas

arriba y á corta distancia, aplastaba con sus fuegos á los invasores, desde el momento que hubieran penetrado en él. El general Mesclop, con espada en mano y haciendo tocar á ataque, los condujo de nuevo á la carga; el gefe de batallon Feucheres fue herido, y un gran número de valientes perecieron en la refriega; en fin, nos apoderamos definitivamente del reducto, cuyos defensores fueron pasados á cuchillo casi todos. El mariscal hizo adelantar al punto la division Habert, por la izquierda del camino real, y la reserva del general Harispe se avanzó tambien, á retaguardia de la brigada Mesclop. Un batallon del 116, que conducia y mandaba el comandante Bugeaud, hizo un movimiento para rodear por su izquierda los segundos reductos, mientras que al mismo tiempo se los atacaba de frente, así como tambien los atrinchamientos que apoyaban los flancos de aquellos sobre la cresta de la montaña. Nos apoderamos de todos estos puntos con la mayor impetuosidad y vigor, y el enemigo, dejando en el sitio un gran número de muertos y heridos, se puso en retirada, defendido y cubierto por su caballería. Destacóse en persecucion suya al general Delort, quien con su vigor y rapidez acostumbradas, arremetió contra los húsares de Brunswick, se apoderó de cuatro piezas de artillería volante, y trajo consigo quinientos

prisioneros. Los enemigos perdieron al todo como unos mil y doscientos hombres; el regimiento 27 de línea ingles quedó casi aniquilado; su coronel y el brigadier Frederick Adam resultaron heridos.

El mariscal continuó su marcha durante la noche, á fin de llegar á Villafranca al rayar el dia, á cuyo punto se dirigia tambien por su parte el general Decaen, despues de haber atravesado el Llobregat y la Noya. Pero sin contar con el tan largo camino que debia de correr, dicho general hubo de encontrar en su marcha otros obstáculos, y se vió forzado á combatir en los desfiladeros contra los cuerpos de Eroles, de Manso y de los Calabreses, que trataron sucesivamente de oponerse y de atajar al general Maurice Mathieu. El valiente general Ordonneau que mandaba la vanguardia, hizo adelantar al gefe de batallon Pallegri, á la cabeza del 18 ligero, quien abrió el paso, arrojando al enemigo. El 13 por la mañana, el dia se veia bien adelantado ya, y la columna á pesar de todos sus esfuerzos se encontraba aun á cierta distancia de Villafranca, en donde el ejército ingles se habia formado en batalla á la primera noticia del combate de Ordal. El mariscal Suchet habia activado su marcha hasta una legua mas acá de dicha villa: en dicho punto hizo hacer alto á la vanguardia, y desplegó su

infantería al abrigo de una irregularidad del terreno que la cubria. Aun esperaba que el movimiento general podria consumarse, y que tendria harto tiempo para poder venir á las manos con el ejército enemigo, que veía formado en batalla en tres líneas, con un barranco á su frente y cortado el puente sobre el camino real. Pero informado lord Bentinck de la marcha y próxima llegada del general Decaen, resolvió no esperar, y principió su movimiento de retirada en el momento en que vió marchar contra él las tropas del ejército de Aragon, á derecha é izquierda del camino, en la direccion de San Cugat y de Villafranca. Adelantóse nuestra caballería y la artillería con ella; la infantería hubo de retardarse algun tanto, con motivo del paso del barranco y del desfiladero de Villafranca. El enemigo se habia formado de nuevo en batalla á espaldas de la villa; el general Delort, al frente de los húsares y coraceros, alcanzó aun las retaguardias, que cañoneó y acuchilló. A este mismo tiempo se dirigia por la derecha contra el flanco del enemigo el general Meyer, á la cabeza del 24 de dragones y de los caballos ligeros de Westfalia, que no tardaron en encontrar á los húsares negros y el 20 de dragones ingles. Nuestro general, el primero á la cabeza de su columna, se vió y halló cara á cara con el coronel Bentinck, comandante de la caballería enemiga:

abrieron el combate ambos gefes, descargándose mutuamente algunos sablazos, y la refriega se empeñó seriamente; pero un cuerpo de infantería enemiga, emboscado no lejos, hubo de atajar nuestra marcha, hasta que el batallon Bugeaud que venia de los primeros acorrió presuroso y restableció el combate. Dicho contratiempo nos hizo perder algunos hombres; el teniente Bondurand, ayudante de campo del general Meyer, resultó herido y fue hecho prisionero. Mas entretanto, el ejército enemigo seguia en plena retirada: nuestros dragones arremeten de nuevo á su caballería, y arrollan los húsares negros, quienes hubieron de perder cien caballos antes de que lograsen pasar un nuevo barranco y un nuevo puente. Los Españoles se retiraron hácia Igualada, y aun hubimos de tomarles algunos hombres y algunos caballos de los dragones de la Mancha. Los Ingleses continuaron su movimiento hácia Tarragona, por el camino de Altafulla, y como las orillas del mar no nos fuesen favorables para haberles de seguir el alcance, el general Meyer recibió la orden de hacer alto en el Vendrell con la vanguardia. El mariscal quiso saber y pidió que se le informase á cuanto montaba su pérdida, que se halló ascender en el todo á doscientos setenta y un hombres, y ochenta y tres caballos fuera de servicio. La del enemigo fue

mucho mas considerable, y un gran número de sus heridos fue trasportado al hospital militar de Barcelona *. El mariscal Suchet sintió en el alma el no haber podido empeñar el combate de una manera mucho mas seria, y sin el retardo que los Españoles y la dificultad de las localidades hubieron de oponer á la marcha del general Decaen, el cuerpo de nuestra derecha

* Había quedado muerto en el campo de batalla un oficial de dragones ingles, y poco despues llegó un parlamentario solicitando el permiso necesario para que pudiese buscarse su cuerpo, á fin de hacerle los últimos y debidos honores. El mariscal Suchet accedió al punto á dicha propuesta, y los militares de ambos ejércitos se unieron de intencion á dicha piadosa ceremonia, por una especie de suspension de armas. En seguida se hicieron y se aceptaron con gran franqueza ciertas proposiciones, de una parte y de otra, relativas al cange de tal cual prisionero aislado, y con este motivo vino muchas veces á Barcelona el coronel Otto Bayer, que gozaba de la confianza del general Bentinck. Nuestro estado mayor tuvo mil motivos de satisfaccion por sus relaciones con dicho oficial, quien á recomendacion nuestra, se empleó é interés además á fin de hacer mas llevadera y dulce la suerte de muchos de nuestros compatriotas, detenidos en España ó en Inglaterra. En una de sus comisiones y viages á Barcelona, el general Clinton, sucesor de lord William Bentinck, le encargó el visitar en el hospital los militares ingleses, heridos en Ordal, que nosotros habiamos hecho recoger y tratar y curar con particular estudio. Lo que él mismo vió, y lo que hubo de oír con este motivo, le hizo una tan profunda impresion, que á su regreso y fundado en su informe, el general Clinton escribió al mariscal Suchet una carta en que le ofrecia todo su reconocimiento y gratitud, así como la de su gobierno y de su nacion, por la tan humana y benéfica conducta que se habia tenido con sus compatriotas por un enemigo, cuya generosidad se complacia en reconocer y proclamar.

hubiera adelantado mucho terreno, mientras que nosotros nos apoderábamos de las posiciones del Ordal, y el 13 de setiembre por la mañana el enemigo se hubiese visto á nuestro frente, y en posicion de no poder rehusar ó evitar el combate. Con nuestras fuerzas reunidas, esperábamos fundadamente el vencerle y obtener de este modo un resultado decisivo, que nos hubiera devuelto en Cataluña, por un tiempo al menos, una cierta superioridad, que por el estado general de los negocios se hallaba bien contrabalanceada en otras partes.

IX. Las objeciones que el mariscal Suchet habia presentado contra el plan de reunion de los dos ejércitos en Pau, parecieron fundadas. El mariscal Soult le escribió en fecha del 29 de setiembre, desde San Juan de Luz, diciéndole que adoptaba su contra proyecto y que iba á preparar la ejecucion de él, esperando y mientras llegaba la decision del ministro de la guerra. El ministro, por su parte, aprobó el último proyecto del mariscal Suchet, pero con una bien triste modificacion: á saber, anunciaba que no se deberia contar mucho con un re-
fuerzo próximo de conscriptos, que se pedian precisamente para completar las guarniciones y para hacer mas disponible el ejército activo *.

* Correspondencia ministerial, 2 de octubre: Véanse las notas y piezas justificativas, núm. 32.

Asi es, que mientras el mariscal creia fundadamente no tener las fuerzas necesarias para poder obrar, se le autorizaba á obrar, sin darle los medios para ello. Pero durante estas incertidumbres y contradicciones, los acontecimientos se sucedian los unos á los otros con rapidez. La plaza de San Sebastian se habia rendido el 8 de setiembre, y la de Pamplona estaba ya en visperas de sucumbir. El 7 de octubre, el ejército á las órdenes de lord Wellington forzó el paso del Bidasoa, se apoderó de la posicion de la *Cruz de los Ramos* (Croix des Bouquets), como tambien de la de la Bayoneta, y trasportó á Francia el teatro de la guerra cuyos límites habian sido hasta entonces los Montes Pirineos.

Esta circunstancia cambiaba completamente el estado de la cuestión, y desde esta época ya era imposible que los ejércitos franceses pudiesen tomar la ofensiva en España. El mariscal Suchet creyó, sin embargo, que aun tendría harto tiempo para poder socorrer las guarniciones lejanas, y solicitó de nuevo el pronto envío y reunion de fuerzas que antes se habia proyectado para poder marchar y penetrar en el Aragon, lisongeándose de que podria hacer un esfuerzo á su frente, y llegar hasta el Ebro. El ministro aprobó y entró en estas sus miras, y aun el emperador mismo, de regreso en Pa-

ris, y rompiendo el silencio que hasta entonces habia guardado sobre los demas proyectos sometidos á su decision, pareció desear el que se llevasen á ejecucion *. Mas por desgracia, se le prescribia, al ir marchando con su ejército, el dejar una parte de él en Barcelona, en Figueras y en Puigcerdá. El duque de Albufera reclamaba en vano las combinaciones prometidas, á fin de ponerse en estado de operar, y se affigia en el alma al ver cual se perdía el tiempo en estos retardos y esperas. No menos que el gobierno, deseaba con ardor el libertar sus guarniciones y pensaba sin cesar en los medios de realizarlo. Y en efecto, ¿ que cosa mas natural que la de que el mariscal conservase aun el mas vivo interes por unas plazas que habian sido la conquista del ejército de Aragon, y no menos por los valientes que habia dejado en ellas para defenderlas? Aun entretenia por medio de ciertos emisarios, y en cifras, una correspondencia continua con los gobernadores de Tortosa y de Lérida, y los informes que recibia sobre su respectiva situacion, eran harto satisfactorios, no menos que los de las plazas mas lejanas con las que aquellos se entendian y comunicaban tambien á su vez. Contestábales y

* Correspondencia ministerial, 15 y 27 de noviembre: Véanse las notas y piezas justificativas, núm. 33.

procuraba inspirarles una cierta seguridad, diciéndoles que pensaba y que tenía siempre su vista fija en ellos, y que se adelantaría para darles la mano, en el momento que recibiese los socorros que esperaba de un momento al otro. Pero el gobierno se ciñó á mostrarle una gran confianza, sin dispensarle los medios que él solicitaba y pedía para poder responder á ella y justificarla.

Por este tiempo fue nombrado coronel general de la guardia imperial, añadiéndose además á su antiguo mando el del ejército de Cataluña. Esta medida no fue para el mariscal un aumento real de fuerzas, porque según lo hemos visto ya, dichas tropas se habían puesto antes á su disposición para todas las operaciones activas. Esta no fue en el fondo mas que una mejor combinacion, relativamente al manejo de los negocios de la Cataluña, porque con respecto á la administracion de las tropas, la division del mando real producía á menudo ciertas competencias y embarazos que convenia hacer desaparecer. El mariscal sentía la necesidad de esta reunion; pero no había querido provocarla ni solicitarla, porque dicha demanda hubiera podido parecer interesada por su parte: la fuerza sola de las cosas determinó al gobierno á dictar y tomar dicha medida.

El ejército de Cataluña se componía de un

fondo de regimientos viejos, experimentados y fogueados en mil y mil combates, y que hacía ya largos años que lucharan y guerrearan contra los Catalanes, los soldados mas vigorosos de la insurreccion española. Habíanle mandado sucesivamente los mariscales Gouvion-Saint-Cyr, Augereau, Macdonald y el general Decaen, y excepto algunos ligeros intervalos, este ejército había estado siempre como aislado y sin combinacion con los demas: su destino le tenía como pegado á las plazas de guerra por lo tocante á operaciones, y no lejos de la frontera de Francia relativamente á sus medios de subsistir. Se dice que al principio de la guerra un general experimentado hubo de aconsejar á Napoleon el establecerse por el pronto en las plazas de Cataluña antes de penetrar en el interior de la Península, á fin de tener siempre un punto de apoyo en el caso de una retirada, y un medio no menos asegurado para poder tomar de nuevo la ofensiva. Los acontecimientos probaron despues la exactitud y oportunidad de dicho consejo, porque sin la ocupacion de Pamplona y de Barcelona, toda la España se hubiera perdido para nosotros despues de la campaña de 1808. Pasóse de nuevo el Ebro, y se hizo una campaña de invasion á fin de llegar y entrar por segunda vez en la capital, con una intencion y por motivos antes políticos que mi-

litares; mas para haber de apoderarse y dominar aun la Península, fue preciso recurrir á la guerra de sitios. En 1813, la resistencia de los habitantes se hallaba casi al todo vencida, y gracias á las plazas, todo, todo se hubiera conservado, sin la intervencion del ejército ingles y sin el triste resultado del ejército del norte. El papel que hubo de hacer el ejército frances en Cataluña, si no fue el mas brillante, hubo de ser siempre y esencialmente útil. Solo la conservacion de Barcelona bastaba para tener ocupada incesantemente la division del general Maurice Mathieu, quien sin embargo tomó una parte bien activa y bien honrosa en las diferentes operaciones de que la baja Cataluña fue el teatro, segun lo hemos visto en los capítulos precedentes. El mando de la alta Cataluña estaba confiado á un general no menos hábil y diestro; el general Lamarque (Maximien) mandaba en ella una division, encargada de cubrir las comunicaciones con la Francia, de defender el Ampurdan, la Cerdaña y Gerona, y de asegurar el abastecimiento de Barcelona, á donde los Ingleses no dejaban entrar cosa alguna por mar. Cada vez que debia de conducir dicho general un convoy á aquella plaza, el general Maurice Mathieu hacia un movimiento para salir á su encuentro y para auxiliar y facilitar su llegada. El ejército enemigo, siempre vencido, le espe-

raba no menos constantemente en San Celoni ó en el desfiladero de Trenta-Pasos, desde donde se retiraba en seguida á su posicion central de Vich, y desde alli amenazaba, con una ó dos marchas, tan pronto Manresa ó Granollers, tan pronto Hostalrich ó Santa Coloma, y aun el Ampurdan y la frontera francesa por Campredon y la Seu de Urgel. Mas en todos los puntos se observaba y se tenia á raya á los Españoles, que fueron ademas arrollados y vencidos en Ripoll, en Besalú, en Bañolas, en la Garriga y en Mataró, en acciones que hicieron un grande honor á los generales de dicha division, no menos que á sus valientes tropas. La mas notable de todas aquellas fue la de la Salud, en que mil y quinientos Franceses, reducidos muy pronto á nuevecientos, lucharon durante dos dias enteros contra todo el ejército español*, y en que la victoria fue largo tiempo disputada: sobre un otro teatro cualquiera, dicha accion hubiera obtenido la celebridad y nombradía que tan justamente merecia. El general Lamarque, despues de haber vencido á los Catalanes, se esforzaba y pugnaba por someterlos, y gracias á un cierto sistema no menos prudente que vigoroso, habia logrado establecer en el pais la

* Parte del general Lamarque, sobre el combate de *la Salud*; véanse las notas y piezas justificativas, núm. 34.

superioridad de nuestras armas *. El mariscal Suchet, al tomar el mando directo de las valientes tropas que hubo de entregarle el general Decaen, les hizo conocer toda su satisfacción, no menos que la alta estima y loor que se habian grangeado en tantos hechos de guerra, como habian ilustrado y honrado su valor, y sin perder momento se ocupó en seguida de sus necesidades.

* Extracto de un parte del general Lamarque al ministro de la guerra, en fecha de 21 de noviembre de 1812.

« No es corriendo el pais, y si solo ocupándole, como nosotros llegáremos por fin á someterle. Imitemos á los Moros, que se encontraron como nosotros en medio de una población enemiga, en continua oposicion con ellos, y que salieron al fin con la suya edificando esas numerosas torres y castilletes, que colocados sobre los puntos mas elevados, á la entrada y salida de todos los puertos ó desfiladeros, servian á la vez de señales y de defensa. Pero en vez de fortificar algunos puntos aislados ó lugares desiertos, asegúremonos, por el contrario, de aquellas ciudades y villas de que el enemigo saca sus principales recursos; ocupemos aun de preferencia los puertos de mar, y por los cuales comunica con los Ingleses que le proveen de armas y de municiones. Cuando hubiéremos construido algunos pequeños fortines, capaces de contener de doscientos á trescientos hombres de guarnicion, en *Palamós*, *San-Feliú*, *Canet*, *Arenys del Mar* y *Mataró*, harémos después otro tanto en *Bañolas*, en *Olot* y en *Vich*. Entonces ya podremos declarar las montañas en estado de bloqueo, y los insurgentes, faltos de víveres, y no teniendo medio alguno con que poder renovar sus municiones y sus armas, se verán forzados á dispersarse y disolverse. Ensancharemos al mismo tiempo los senderos, repararemos los caminos, á fin que la caballería y artillería puedan marchar hácia cualquier punto convenido sin obstáculo alguno, y en pocos meses habrémos terminado con el azadon una guerra, con respecto á la cual los fusiles no producen un resultado mayor.

X. Hacia ya cuatro meses y medio que el ejército de Aragon habia partido de Valencia, desde donde habia traido consigo un tesoro de 3,631,370 francos, despues de haber dejado 1,500,000 en las plazas ocupadas por nuestras tropas, y en todo este largo espacio de tiempo no habia podido verificar recaudo ó cobranza alguna. Habia ademas prestado 500,000 francos al ejército de Cataluña, y adelantado 120,000 á la plaza de Barcelona, para asegurar en ella el servicio. Y cuando el mariscal Suchet, algó mas tarde, hubo de alejarse de dicha plaza, dejó aun en ella una caja de 433,379 francos, y un acopio y provisiones de ocho meses para diez mil hombres. El pais pudo aun suministrar algunos recursos, bien que harto exausto y apurado, no tanto por el ejército frances, que en general habia vivido y se habia alimentado de Francia, si que por el gobierno insurreccional de España. En medio de nuestras operaciones militares de Cataluña, no habia cesado este de hacerse obedecer en el Principado, y habia recaudado constantemente las contribuciones, cuyo total, en cinco años, hubo de elevarse á la enorme suma de 77,146,512 francos *. Al llegar el mariscal á la Cataluña, la encontró organizada en prefectu-

* Véanse las notas y piezas justificativas, núm. 35.

ras francesas, bajo la direccion de los consejeros de estado de Chauvelin y Degerando. Pero el estado de cosas cuadraba harto mal con una administracion regular, como en los tiempos ordinarios y de paz *. Los agentes de la autoridad solo podian residir en las plazas fuertes, y ni podian despachar orden ejecutoria alguna sino por medio de una columna de tropas, y en consecuencia, hubo de abandonarse poco á poco una marcha incompatible con la guerra. El gefe del ejército llegó á ser necesariamente el gefe de toda la administracion, y en consecuencia aplicó todo su estudio y cuidados á los recursos del pais y á su mejor empleo, á fin de asegurar por dó quier á sus tropas la subsistencia y el sueldo. Poner corriente la paga de sus tropas, habia sido en todos tiempos el primer objeto de sus esfuerzos, no solo en atencion y por el interes del soldado y de la disciplina, sino por el interes del gobierno mismo, á quien un general cualquiera no puede prestar un mas triste servicio que el de conducir y volver á su patria unos cuerpos militares acreedores de gruesas sumas, y cuya paga es despues para el tesoro nacional una bien pesada carga. El ejército, en su conjunto y despues de dicha reu-

* Habianse formado cuatro departamentos, bajo los nombres del Ter, de Mont-Serrat, del Segre y Bocas del Ebro, cuyas cabezas ó capitales eran Gerona, Barcelona, Puigcerdá y Lérida.

nion, conservó poco mas ó menos la misma organizacion que antes tenia, y su total presentaba una fuerza de cerca treinta y dos mil hombres *.

XI. Suponiéndolas disponibles todas estas fuerzas, el mariscal Suchet hubiera podido casi verse en estado de operar segun los planes de que hemos hablado precedentemente; pero las circunstancias habian ya modificado en gran parte la posibilidad de su ejecucion. Porque no solo el mariscal no pudo disponer por el pronto de los conscriptos que se le habian anunciado y prometido, y no solo hubo de perder toda esperanza de poder reunir á sí el destacamento del general Paris, si que hubo de ver aun disminuirse rápidamente el número efectivo de sus tropas, por la ausencia y partida del general Severoli, que recibió orden de regresar á Italia. El mariscal se separó con harta pena de las valientes tropas italianas, que los peligros de su propia patria llamaban imperiosamente de la otra parte de los Alpes. Casi al mismo tiempo, y como una consecuencia de la campaña de 1813, todas las tropas alemanas que hacian parte de los ejércitos franceses en España, fueron desarmadas como por sorpresa, en virtud de un decreto del emperador. Esta medida se ejecutó en

* Véanse las notas y piezas justificativas, núm. 36.

Cataluña con el 1.^o regimiento de infantería ligera de Nassau, con el regimiento de Wurtzburgo, y con los cazadores de Nassau y caballos ligeros de Westfalia, con todas aquellas atenciones que una circunstancia de esta naturaleza podia permitir, y que exigian ademas el alto aprecio y estima á que se habian hecho acreedoras dichas tropas. Por consiguiente, perdimos á la vez dos mil Italianos, dos mil y cuatrocientos Alemanes, y como unos mil gendarmes* que regresaron á Francia, y cerca de ochocientos hombres escogidos que pasaron á la guardia imperial. Ademas, habiéndose destinado para el ejército ocho mil conscriptos, en los depósitos de Perpiñan, Narbona, Montpellier, Nimes, etc., cada regimiento hubo de enviar ciento y veinte hombres, formando el cuadro de un 6.^o batallon, para recibirlos, armarlos, vestirlos y organizarlos en divisiones de reserva. Pero dichas reservas no vinieron á reunirse y ni aun pudieron llegar á formarse, y he aqui aun mas de dos mil hombres escogidos, oficiales, sargentos y cabos, todos veteranos, cuyos servicios fueron perdidos para el ejército**.

* La gendarmeria de á pie, que como ya lo hemos visto, habia dado guarnición á las plazas ó puestos fortificados de la orilla izquierda del Ebro, recibió la orden de regresar á Francia, cuando los ejércitos de Aragon y Cataluña hubieron de verse ya apoyados y en posicion en la frontera misma.

** Véanse las notas y piezas justificativas, núm. 37.

El objeto primario de toda la solicitud del mariscal, fue la seguridad y el abastecimiento de la plaza de Barcelona*; Desde el principio de la guerra habia esta hecho un papel harto importante, y era aun como el arsenal y depósito general del ejército. Cuando se trató de un movimiento hácia el Ebro, el mariscal, en vista de una insinuacion del ministro, se creyó autorizado á proponer el reducir la defensa de dicha plaza á solo la ciudadela y fuerte Monjuich, con el objeto de poder contar con cinco mil hombres disponibles mas, á fin de poder batir y conservar la campaña: procuraba ver por todos los medios posibles como supliria la falta de las fuerzas que no se le enviaban, y que muy pronto seria ya como imposible enviarle, á pesar de que aun se le prometia el elevar su ejército al número de cuarenta mil hombres. Pero con respecto á Barcelona, se le contestó negativamente, creyendo que para mantener nuestro ejército en Cataluña era necesario el conservar aquella plaza en toda su integridad. Tal vez se pensaba ya en procurarse y reservarse ciertas prendas ó medios de permuta, en las nuevas negociaciones y arreglos probables que las circunstancias habian preparado y llevado á sazón, entre el gobierno frances y el

* Véanse las notas y piezas justificativas, núm. 38.

príncipe Fernando, detenido en Valancey desde el año 1808.

XII. A últimos de diciembre, un ayudante de campo del ministro acompañó al duque de San Carlos, de incógnito, al cuartel general del mariscal Suchet: traía este consigo un tratado concluido en Valancey, que restablecía sobre el trono á Fernando, es decir, al príncipe mismo á quien los Españoles habian proclamado rey, en favor de quien peleaban y en cuyo nombre se los gobernaba. Con dicho tratado, en otras circunstancias, hubiera podido tal vez obtenerse el objeto primario de él, que era el de separar á los Españoles de la guerra, dándoles ahora lo que ellos mismos habian querido y pedido al empuñar las armas, y devolviéndoles ademas sus plazas, á fin de poder retirar todas las tropas francesas de la Península. Pero el estado general de los negocios en Europa podia muy bien hacer, el que los Españoles mirasen esta concesion como sobrado tardía y forzada: por otra parte, la ejecucion del tratado dependia de las disposiciones de aquellos que ejercian á la sazón el poder en Madrid. Y era muy probable que estos no quisiesen desasirse ni renunciar á él sin ciertas condiciones ni garantías, tanto mas que su resistencia podia ser aun favorecida por los Ingleses, tan interesados en multiplicar y buscar por dó quier nuevos embarazos á la

Francia. A pocos dias de haber pasado el duque de San Carlos, llegó tambien el general Palafox, y el mariscal que se habia trasladado momentáneamente á Gerona, aseguró el paso al uno y al otro, sin que el secreto llegase á divulgarse. Concertó tambien con ellos todas aquellas medidas que parecieron mas propias, á fin de facilitar el buen éxito de su mision, y quedó ademas convenido entre ellos, sobre que la actitud del ejército frances de Cataluña continuaria siendo de tal naturaleza, que pudiese, cuando llegare el caso, auxiliar y facilitar la ejecucion del artículo relativo á la entrega de las plazas. No faltaba otro á dichos preliminares que el consentimiento del general Copons, que se le pidió al efecto: el mariscal Suchet habia recibido ademas del ministro de relaciones exteriores un proyecto de convencion militar, y plenos poderes para concluir la. Pero el general español declaró que sus instrucciones no le permitian entrar en negociacion alguna, y ó no se atrevió, ó no quiso tratar. Nos vimos, pues, precisados á renunciar á esta esperanza, ó bien suspenderla y diferirla hasta que llegase el mismo rey Don Fernando, que pudiese ordenar y autorizar el regreso de nuestras guarniciones.

CAPITULO XXI.

(1814.) I. Invasión de la Francia. — II. Disposiciones del mariscal Suchet, antes de abandonar Barcelona. — III. Deserción de Vanhater. — IV. Una división de doce mil hombres parte del ejército hacia Lyon. — V. Sorpresa por traición de las plazas de Lérida, Mequinenza y Monzon. — VI. Sus guarniciones son hechas prisioneras. — VII. Enviase á Lyon una segunda columna, de diez mil hombres igualmente. — VIII. El ejército se retira hacia Figueras. — IX. El rey Fernando entra en España. — X. Operaciones del ejército del mariscal Soult. — XI. El ejército de Aragon y de Cataluña pasa el Pirineo y vuelve á Francia. — XII. Acontecimientos de Paris; armisticio. — XIII. El duque de Angulema pasa revista al ejército en Narbona. — XIV. Confíase el mando de todo el ejército del Mediodía al mariscal Suchet. — XV. Llegan á Francia las guarniciones que habíamos dejado en España. — XVI. Conclusion.

I. El 1º de enero de 1814 fue un día harto notable, porque en él pasaron el Rhin é invadieron los ejércitos aliados las fronteras todas del imperio, excepto las de los Alpes, que cubria aun á la cabeza del ejército de Italia el príncipe virey Eugenio. El mariscal Suchet vió bien, que en el momento en que la guerra se estableciese en el seno y corazon de la Francia, ni debía esperar

ya género alguno de refuerzos, ni preparar operacion alguna ofensiva. Ni le quedaba ya mas que hacer, ni pensaba tampoco en otro que en salvar las guarniciones, si le era posible, conservar su ejército y contribuir á la defensa del territorio. En fecha del 5 de diciembre, habia escrito ya al ministro de la guerra, que se veia como obligado á aproximarse á Gerona. Porque, todavez que el tratado de Valancey de que tenia conocimiento y la mision del duque de San Carlos le inspirasen aun el hacer un esfuerzo, á fin de prolongar la ocupacion del pais hacia adelante ó mas allá de Barcelona, el riesgo sin embargo de comprometer y de consumir el abastecimiento y acopios de una tan interesante plaza, debia decidirle muy luego á tomar otro partido y á retrogradar. Y para prepararse mas bien á dicho movimiento, escribió á los gobernadores de Tortosa y de Lérida, diciéndoles, que no tardarian en verse libres, fuese ya por efecto de una paz general, ó por socorros poderosos que sin duda recibirian; mas para un caso imprevisto, les indicó una direccion, segun la cual la guarnicion de Tortosa, cuyos víveres debian concluirse en el próximo abril, podria en circunstancias urgentes marchar hacia Lérida, reunirse alli con la de esta plaza, y dirigiéndose rápidamente por las montañas, llegar hasta Venasque y desde este punto á Francia.

II. Para gobernador de la plaza de Barcelona nombró al general Habert, quien había reemplazado ya en dicho destino al conde Maurice Mathieu, despues de la ausencia de este: el mariscal apreciaba justamente las virtudes y carácter del general Habert. Pero con este motivo perdió para su ejército activo un general bien útil, al momento mismo en que por otra parte hacia una pérdida no menos sensible, á saber, la del general Harispe, á quien se le habia llamado hácia los Pirineos Occidentales, en donde como un Basco de una grande influencia, y conociendo ademas perfectamente la guerra de montañas, hubiera podido en circunstancias mas favorables prestar eminentes servicios. El estado en que se encontraba la defensa de Barcelona era harto satisfactorio: sin embargo, el mariscal sentia en el alma el haber de dejar en dicho punto, al partir, como una fuerte division, pues que para haber de dominar dicha plaza y su inmensa poblacion, eran necesarios ocho mil hombres cuando menos. Pero su pesar hubo de aumentarse infinitamente mas, al recibir la orden del ministro, en fecha de 10 de enero, de reunir su caballería sobre la frontera de los Pirineos, y de dirigirla sin la menor tardanza hácia Lyon, con su artillería y la mitad de su infantería, en el momento que llegase á su noticia el efecto que habia producido la mision

del duque de San Carlos. Dichas medidas preparatorias debian principiar, aun en el caso que no ofreciesen un aspecto favorable las negociaciones pendientes con la España, porque dichas disposiciones eran dictadas por la mas imperiosa necesidad.

Nuestras comunicaciones con la Francia eran tan rápidas, que el 16, es decir, seis dias despues, ya pudo el Mariscal recibir en Barcelona estas nuevas órdenes del gobierno, á que contestó el mismo dia anunciando, que iba á dirigir al punto los coraceros hácia la frontera, bajo pretexto de relevar de su servicio á los dragones en el Ampurdan: con este motivo creyó debia renovar la proposicion á que no se habia querido acceder precedentemente, á saber, de no conservar en Barcelona mas que los fuertes, y de traerse consigo, al haber de abandonar dicha plaza, cinco mil hombres mas. Encontrábase á la sazón sin noticias del duque de San Carlos, y ni aun sabia como procurárselas; pero indicaba un medio segun el cual nuestros movimientos no dependerian ya en lo sucesivo del éxito de una negociacion incierta. Era este, el enviar inmediatamente al rey Fernando á Barcelona, y entregándole las plazas, atenerse y referirse á su lealtad en punto al regreso de las guarniciones. Añadia tambien, que si no queria desmembrársele su infantería y llamarle

aun con todas sus fuerzas activas á Lyon , podria obtenerse probablemente un resultado mucho mas ventajoso en aquel punto que quisiera defenderse ó desembarazarse : pero una operacion de esta importancia solo el gobierno pudiera dictarla y ordenarla con conocimiento de causa. El mariscal concluía diciendo al ministro , que en visperas ya de dejar Barcelona , retardaria sin embargo su movimiento hasta recibir una respuesta , que le fijase sobre la última voluntad del emperador con respecto á dicha plaza.

El mismo dia 16 de enero , y mientras que el mariscal escribia al ministro exponiéndole su situacion , el ejército anglo-español vino á atacarnos sobre el Llobregat , que ocupábamos desde Molins de Rey hasta San Boy y hasta su embocadura en el mar. El general Mesclop rechazó durante algun tiempo los esfuerzos del enemigo sobre la orilla derecha ; mas a osado por fuerzas superiores en el camino real y por el lado de Martorell , hubo de volver á pasar el puente. El general Pannetier que mandaba la division , se estableció en la orilla izquierda con la artillería , en actitud de defensa , mientras que los pequeños fortines , á la cabeza del puente , ocupaban la artilleria enemiga y cubrian el desfiladero. El mariscal hizo marchar ocho batallones de la division Habert , para sostener al

general Pannetier , y aun procuró atraer al enemigo mas acá del Llobregat y cerca de los reductos de San Feliú , mientras que por otra parte hacia avanzar las tropas acampadas en Granollers. Pero el enemigo hubo de ceñirse solo á su ataque de la orilla derecha , y evitó el empeñar una accion formal. Nosotros tuvimos como treinta muertos y cerca de ciento y cincuenta heridos.

III. El 18 hubo de ocurrir en el cuartel general un acontecimiento que inspiró hartas inquietudes por el pronto , y que por desgracia no tardaron en realizarse. Un oficial español , llamado Vanhalen , Belga ú Holandes de origen , y que habia servido en Madrid cerca del rey José desde el principio de la guerra , estaba empleado poco tiempo hacia en el estado mayor del ejército de Cataluña , por orden del duque de Feltre. Dicho oficial desertó de nuestro ejército de improviso. No nos era nuevo este ejemplo , despues sobretodo que viera una cierta clase de gentes se venia ya abajo el partido que abrazaron en un principio ; y la cosa apenas hubiera sido notada , si al pasarse á los enemigos dicho oficial , no hubiera intentado llevarse consigo , con órdenes falsas , un destacamento de ciento y cincuenta á doscientos caballos. Por fortuna que el gefe que los mandaba , concibió á tiempo ciertos recelos sobre la traicion , y no

quiso consentir en pasar mas allá de la línea de los puestos avanzados. Vanhalen, pues, desconcertado se escapó solo, caballero en un corcel robado, y dejando en Barcelona algunas deudas harto indecentes.

IV. En fecha de 14 de enero, el ministro de la guerra y el mayor general mandaron positivamente, que marchasen y saliesen en posta hacia Lyon de ocho á diez mil hombres de infantería y las dos terceras partes de la caballería del ejército. El ministro prescribía al mismo tiempo el envío de un equipage ó tren de ochenta piezas *, y terminaba su carta diciéndo al mariscal, que estuviere preparado y prevenido á ponerse en marcha él mismo, y á seguir muy pronto á

* La intencion de S. M. es de emplear, á la defensa de Lyon, el equipage y tren de ochenta piezas de campaña que V. E. ha hecho reunir en Figueras, y no menos los cajones de municiones. En consecuencia escribo y ordeno al general Valée que ponga al momento en marcha dicho equipage, con direccion á Lyon, valiéndose al efecto de caballos de requisicion, y poniéndose de acuerdo con los SS. Prefectos, á quienes envío mis instrucciones relativas al transporte de dicho convoy. Le ha servido de mucha satisfaccion á S. M. el saber, de que gracias al zelo y disposiciones de V. E. como del señor general Valée se haya podido organizar un tren, que en las circunstancias presentes nos es sobremañera útil. Otro servicio no menos importante para el estado y para S. M. ha sido el que V. E. ha presentado, haciendo venir de las plazas de Cataluña veinte mil fusiles á Perpiñan, y yo invito de nuevo á V. E. á activar, por todos los medios posibles, el transporte de los demas fusiles que quedan aun por traer á dicha plaza. (Carta del ministro de la guerra, de 14 de enero de 1814.)

aquellas tropas con el resto del ejército. El mariscal obedeció al punto, y recordando con este motivo su primera proposicion, insistió de nuevo sobre la necesidad de que se le dijese y especificase que es lo que se queria hiciese de Barcelona. Hizo partir, pues, diez mil ciento y ochenta y tres hombres, de estos, dos mil ciento y treinta y dos de caballería, mandada esta por el general Digeon, y la infantería en tres brigadas, mandadas por los generales Esteve, Gudin y Ordonneau, bajo las órdenes todos del general Pannetier. El mariscal colocó y apostó en escalones el resto de su ejército, á fin de poder operar sin la menor demora segun las órdenes que recibiese, y dirigió hacia Figueras y Perpiñan los inspectores de revistas, las administraciones, la tesorería, los oficiales pagadores, las reservas de artillería, el tren de equipages y todo aquello que pudiese retardar una pronta y rápida marcha. Y calculando aun, que dentro de doce á trece dias podia tener una respuesta de Paris á su carta del 16, se decidió á no salir todavía de Barcelona, y en dicha plaza permaneció hasta el fin del mes: mas se puso en marcha, al fin, el 1º de febrero, y cuando el prolongado silencio del gobierno hubo de privarle de la esperanza que habia conservado hasta entonces. El general Habert que quedó en Barcelona en calidad de guber-

nador, fue al mismo tiempo nombrado comandante de la division de la baja Cataluna, asi como el general Robert lo era de la division del Bajo-Ebro, segun ya hemos visto.

Las tropas que dejamos en las plazas conservaban de este modo la organizacion del ejército activo de operaciones, en términos que en el caso de haber de obrar, una orden del general en jefe que llegase á Barcelona, comunicada que fuese al general Robert, y por este á las plazas mas lejanas, podia ser suficiente para hacer ejecutar un movimiento general de las guarniciones, y para combinar su marcha del modo mas útil y ventajoso. El resto del ejército, reducido de hoy mas á dos divisiones y una reserva de caballería, se concentró en Gerona y sus cercanías.

Hacia ya quince dias que el mariscal residiera en dicha plaza, cuando el 18 de febrero solamente recibió por fin la aprobacion de lo que habia antes solicitado con respecto á Barcelona, y el anuncio ademas de la próxima llegada del rey Fernando*. Con respecto al primer punto, la cosa venia sobrado tarde, porque Barcelona estaba ya bloqueada por el ejército enemigo. Y con respecto al segundo, ó sea la venida del rey, se habia retardado no menos algo mas de

* Véanse las notas y piezas justificativas, número 39.

lo justo, y tal vez el momento favorable habia pasado ya sin remedio. El duque de San Carlos, de regreso desde los primeros dias de febrero, nos habia hecho conocer las dificultades que iba á encontrar Fernando, antes de que pudiese reasumir en sus manos la autoridad. Bien que su presencia, en el momento en que entrase de nuevo en territorio español, podia ejercer un extraordinario influjo en el ánimo del pueblo y de los ejércitos: su deseo no menos de verse enteramente libre debia inclinarse naturalmente á favorecer el cambio de las guarniciones contra las plazas, segun le habia pedido el gobierno frances. Un nuevo contra-tiempo, por desgracia, nos hizo perder algunas de dichas guarniciones, de un modo no menos sensible que imprevisto.

V. El oficial desertor Vanhalen se habia aplicado con esmero á conocer é imitar el carácter de letra, la clave, la firma y el sello de que nosotros nos serviamos en nuestra correspondencia secreta, durante el tiempo que habia permanecido empleado en el estado mayor del ejército. Pertrechado con estos medios de tracion, se dirigió y presentó á los generales españoles, y con el objeto de sincerarse y de lavarse para con ellos de su conducta pasada, les propuso un plan, combinado con harta destreza, y cuyo buen éxito podria ser aun favorecido

por la negociacion que habiamos entablado poco antes relativa á la evacuacion de las plazas. Vanhalen se presentó el 13 de febrero delante de Lérida, cuyo bloqueo formaba la division del baron de Eroles. Vanhalen que habia sido destinado al servicio de nuestro estado mayor, y que llevaba el uniforme de este, se presentó con cartas fingidas del mariscal al general de brigada Isidore Lamarqué, y por las cuales se le ordenaba el evacuar la plaza, entregándola á los Españoles, y dirigirse despues por el camino mas corto hácia las guardias avanzadas del ejército frances, en virtud de una convencion que podia mirarse como el preliminar de la paz general. Todo debia hacer sospechoso á un hombre, que á pesar de venir encargado de una tan importante mision, se negaba á entrar en la plaza: porque la primera garantía que un parlamentario debe ofrecer de su veracidad, es la de confiarse y constituirse en manos de aquellos, cerca de los cuales se le envia. El consejo de defensa de la plaza balanceó y dudó largo tiempo; pero el engaño venció al fin, alucinando hasta á los hombres mas incrédulos. La plaza fue entregada despues de algunas formalidades, estipuladas sin duda para dorar algo mejor la fraude, y la guarnicion se puso en camino trayendo consigo una batería de campaña, y acompañada por la division del general

Eroles, quien se decia encargado de preparar los viveres y de hacer observar y respetar la convencion. Las guarniciones de Mequinenza y de Monzon, que por el pronto se habian negado á adherir á las proposiciones de Vanhalen, no tardaron en seguir el ejemplo y la marcha de la de Lérida*.

* Una circunstancia harto notable hace doblemente interesante la suerte de la guarnicion de Monzon. Este pequeño fuerte estaba ocupado por noventa gendarmes de á pie, por cuatro artilleros y un cabo, tres oficiales, un cirujano y el guarda-ingeniero Saint-Jacques. Estos cien valientes resistieron con una heroica bizarría á tres mil hombres de la tropa de Mina, desde el 27 de setiembre de 1813, hasta el 14 de febrero de 1814. Despues de haber establecido algunas baterías, los sitiadores abrieron y practicaron sucesivamente trece minas, con el objeto de acercarse y de llegar hasta el fuerte. La defensa, pues, consistió principalmente en los trabajos que hubieron de oponerse á las minas, y en este caso, el guarda-ingeniero hubo de ser el director y como el alma de la defensa. No se sabe en efecto cual cosa sea mas digna de admirarse, si la manera con que un empleado de un grado tan subalterno supo grangearse la confianza mas entera de parte de la guarnicion, ó bien la tan juiciosa deferencia que tuvo por sus consejos y luces el comandante del fuerte, ó bien el zelo sin limites con que se sacrificaron y consagraron los gendarmes á cuantos trabajos y faenas reclamara la defensa del fuerte fiado á su custodia. La guarnicion, en su inexperiencia por un tan nuevo género de guerra, no tuvo otro consejero ni guia que un simple guarda-ingeniero: pero animada y electrizada por los rasgos de imaginacion y de valor de este hombre intrepido, emprendió sin balancear y ejecutó toda especie de trabajos, desafió todo género de riesgos, y puso, en fin, en práctica con el mas feliz suceso todos los estatagemas y ardidés de un sitio. Saint-Jacques era un Piemontés, que hacia poco tiempo que hubiera entrado en las tropas de ingenieros en calidad de simple minador, y que apenas habia tenido el tiempo suficiente para aprender la prác-

V. La columna se dirigió por Cervera é Igualada, y en esta última villa, en el silencio de la noche y en medio de la tropa acampada al raso, un gefe de batallon del 42, á quien la inquietud tenia dispierto, llamó á parte á su coronel y al general y les dijo: « No pongan Vmds la menor
« duda en que nosotros somos víctimas de una
« traición; pero aun podriamos ponernos en
« salvo, mientras que los Españoles duermen
« y estan aun como dispersados. Abandonemos
« la artillería y los bagages; llamemos y reu-
« namos quedito nuestros soldados, y pongámo-
« nos en camino por las montañas, en la direc-
« cion de Vich, y de las fronteras de Francia
« despues. Nuestro regimiento conoce el país,
« y cuando habrémos ya ganado cinco ó seis
« horas de marcha, nadie ni nada podrá ya de-

rica del servicio de minas; pero habia ya asistido al sitio de Zaragoza. Sin duda que hubieron de serle en extremo útiles los recuerdos que aun conservaba de aquel, y si la defensa de Monzon fue constantemente superior al ataque, debióse sin duda á la diestra sagacidad con que supo sacar el mejor partido posible de aquellos mismos recuerdos y lecciones. Entrarémos en algunos mas pormenores con respecto á dicha defensa, y que sin duda deberán de parecer bien útiles para los militares, para aquellos jóvenes sobretodo que buscan con ansia la instruccion, tanto teórica como práctica. Ningun otro hecho podria hacerles comprender mas claro y mejor, el como puede llegar á suceder que los acontecimientos de la guerra vengan por fin á llevarlos á hacer un papel en extremo importante, y aun muy superior á menudo á sus funciones y cargos habituales.

Véanse las notas y piezas justificativas, núm. 40.

« tenernos. » El general pareció vacilar, oida esta proposicion; pero las dificultades de la ejecucion parecieron tener para con él mas fuerza que los motivos todos de una desconfianza, que principiaba ya él mismo á sentir. Determinóse sin embargo á quejarse al general español, con motivo de ciertas voces siniestras y amenazadoras de los habitantes, y del asesinato de algunos soldados; pero se le dió una respuesta evasiva y propia para engañarle aun mas, y la columna continuó su camino. En la noche faltaron los víveres; pero se dijo que se distribuirian algo mas adelante. Nuestros soldados, al dia siguiente, mortificados en extremo con el hambre y con la fatiga, llegaron á los desfiladeros de Martorell, y formando sus armas en pavellones, esperaron á que se les repartiessen algunos víveres. Mas al propio tiempo notaron que todo el ejército español coronaba las alturas á derecha é izquierda, mientras que la division Eroles les cortaba é interceptaba el camino á su espalda, y no menos el del frente el ejército ingles, apostado en la direccion de Pallejá. En dicha posicion se les anunció que quedaban prisioneros de guerra, y que habian sido víctimas de un estratagema de guerra. No es por cierto difícil de concebir cual hubo de ser la confusion de los unos y la desesperacion de los otros; hubo aun algunos que quisieron

aventurar una resistencia inútil. Se le hizo firmar al general una nueva convencion, que se infringió un momento despues bajo un pretexto cualquiera; cosa por cierto no difícil, aunque no menos deshonrosa, tratándose de unos soldados desarmados. Dos mil Franceses, pues, se vieron forzados á ceder y sucumbir á la traicion, á la fuerza y al número, y cuando esperaban sin duda se los condujese á Barcelona, se los dirigió hácia Villafranca. Glorioso con este primer suceso Vanhalen, se habia presentado al minuto á las puertas de Tortosa: pero el general Robert poseia en grado eminente la primera y mas esencial calidad de un gobernador de plaza, que es la prudencia. La mision como el encargado de ella le parecieron muy sospechosos, y en consecuencia propuso una entrevista, que los generales españoles hubieron de mirar sin duda como una prueba harto peligrosa para Vanhalen, quien se alejó del país, so pretexto de ir á continuar su embajada cerca del gobernador de Sagunto. La columna prisionera de Lérida llegó á Villafranca, en medio de las amenazas é injurias de un populacho amotinado; y allí fue encerrada y maltratada de mil maneras, sufriendo en consecuencia privaciones, enfermedades y mil pérdidas, que la redujeron al estado mas deplorable. El mariscal Suchet no pudo menos

de sentir un vivo y profundo dolor, al llegar á saber la triste suerte de estos valientes: se quejó en consecuencia á los generales Copons y Clinton de esta violacion del derecho de gentes y de la guerra, é hizo todos sus esfuerzos, bien que en vano, para obtener el cange de los Franceses retenidos en Villafranca.

Entabló poco despues, por orden del ministro, una nueva negociacion con el general Copons, con respecto á todas las plazas, exceptuando solo Figueras, y en consecuencia el brigadier Cabanes, su gefe de estado mayor, se abocó y tuvo una entrevista con el nuestro. Pero una negociacion cualquiera exige imperiosamente el ser apoyada, y el mariscal por el contrario veia con dolor que se le privaba todos los dias de aquellos medios que le hubieran puesto en el caso de sostener una cierta actitud, necesaria para el mejor éxito de aquella.

En los primeros dias de marzo se le comunicó de nuevo la orden de destacar hácia Lyon una segunda columna de diez mil hombres: ya no se trataba de enviarle á el mismo con el resto de su ejército, y solo se le decia, que con su nombre, y reuniendo todas las fuerzas que le quedaban y cuantas estuviesen mas á la mano, y dándoles la direccion que mejor le pareciere, habria hecho bastante, si lograba detener durante algun tiempo al enemigo que tenia á su

frente. Estas órdenes llegaron á manos del mariscal el 7 de marzo, y al dia siguiente 8, ya se hallaba reunida en Figueras una columna de nueve mil, seiscientos y sesenta y un hombres, que se puso al momento en marcha, bajo las órdenes del general Beurmann.

VI. Y en extremo desconsolado al ver el estado de impotencia á que se le habia reducido, dirigió hácia Figueras los restos del ejército de Aragon y de Cataluña, despues de haber evacuado y mandado volar diferentes puestos fortificados, por ejemplo, Besalú, Olot, Bascara, Palamos, etc., y dejando á los Españoles enteramente desmantelada Gerona. Pero á medida que se iba alejando mas y mas de Barcelona y de las demas plazas, iba perdiendo no menos la esperanza de poder algun dia libertar sus guarniciones. Una sola esperanza le quedaba aun sin embargo: el rey Fernando acababa de recibir sus pasaportes, por órden del emperador, y debia dirigirse desde Valancey al ejército del mariscal Suchet. Podiamos aun lisongearnos de que su presencia daria un sesgo favorable al negocio, y que la sola intervencion de su nombre allanaria todas las dificultades. Pero con respecto á esto, ni aun el ministro mismo tenia una gran confianza, porque mandaba el que se enviase al príncipe á *Barcelona*, y que se le hiciese la entrega de las plazas, pero recomen-

dando al mismo tiempo el que se tomasen las debidas *precauciones y seguridades* con respecto al regreso de las guarniciones: restriccion que colocaba al mariscal en una posicion sobrado delicada, porque debia antes de todo tratar de grangearse la benevolencia del príncipe, á fin de lograr de este todo lo que le fuese posible acordar*.

VII. El señor Don Fernando llegó á Perpignan el 19 de marzo, con su tío y su hermano, los Infantes Don Carlos y Don Antonio: el rey recibió al mariscal con distincion, le habló con elogio de sus campañas, y aun se adelantó hasta darle las gracias por el modo con que habia hecho la guerra á sus pueblos. Una tan buena acogida confirmó las esperanzas que habia hecho concebir el carácter leal y conciliativo del duque de San Carlos. El mariscal trató con él de la entrega de las plazas: pero el duque habia visto de cerca en que disposicion se hallaban las Córtes con respecto á la nueva entrada del rey Fernando, y sabia ademas, que fuese por miedo, ó bien por propia opinion, los generales no reconocerian su autoridad mientras no se les diese la señal desde Madrid, y en una situacion de esta naturaleza, era por cierto bien di-

* Correspondencia ministerial, del 3, 4 y 6 de marzo: Véanse las notas y piezas justificativas, núm. 41.

fácil el concluir nada de positivo. El príncipe no pensaba en otro que en partir al minuto, para dirigirse, no ya á Barcelona, sino á Valencia, y prometió gustoso el activar cuanto le fuese dable el cambio de las guarniciones contra las plazas. El mariscal expuso entonces francamente su embarazo, con respecto á sus instrucciones á que debía dar cumplimiento, y segun las cuales debía de acompañar al príncipe á Barcelona, y tomar las debidas garantías y seguridades con respecto al regreso de las guarniciones: con este objeto habia escrito á Paris, y debía recibir de un momento á otro las explicaciones é ilustraciones de que tenia necesidad. Y mientras llegaban estas, se convino amistosamente de una parte y de otra que el príncipe Don Carlos permanecería aun algunos dias en Perpiñan, y que el rey Fernando pasaria sin mas dilaciones la frontera. En efecto, partió de Perpiñan el 22, y se detuvo dos dias en Figueras con motivo de las aguas; en dicha villa visitó la fortaleza que lleva su nombre. En este intervalo, el mariscal presentó una nota, solicitando el que se dulcificase la suerte de los prisioneros franceses en España, y renovando además sus instancias primeras relativas al regreso de las guarniciones: con respecto al primer punto, se le aseguró que la suerte de los prisioneros no tardaria en cambiarse; y con

respecto al segundo, se le dió no menos una promesa escrita, que el rey mismo ratificó con su propia firma*; en consecuencia se dió al punto la orden para que se permitiese salir al punto al Infante Don Carlos de Perpiñan. El rey Fernando pasó el Fluviá, el 24 de marzo, en presencia de los ejércitos español y frances, formados en anfiteatro en las dos orillas de aquel, saludándole la artillería con sus repetidas salvas y los regimientos con sus respectivas músicas, y fue recibido en la orilla opuesta por el general Copons y su estado mayor, en medio de las alegres aclamaciones de los habitantes que habian acudido de todas partes con tan plausible motivo. El rey deseó se pasase aviso á los gobernadores de Barcelona, de Tortosa y de Sagunto, á fin que no se cometiese hostilidad alguna cuando él hubiese de pasar, y al

* El rey entregó este escrito al mariscal el 24 de marzo, en Figueras y en medio aun del ejército frances, y para mostrar mejor su libre determinacion de cumplir las promesas que hacia, le puso la fecha de Gerona, en donde durmió el 25, en medio ya del ejército español. Al dia siguiente 26, le hizo escribir de nuevo, desde Gerona, dándole las gracias por el tan pronto envío de su hermano el Infante D. Carlos. Estos pormenores explicarán mejor, cual hubo de ser la sorpresa del mariscal Suchet, al recibir poco despues un decreto del gobierno provisorio de la Francia, en fecha de 2 de abril, en que se decia, *que habia sido una accion bien odiosa y contraria á los tratados el haber retenido en Perpiñan al Infante D. Carlos, y mandando el que se le condujese al minuto al primer puesto español.* Véanse las notas y piezas justificativas, núm. 4a.

punto el mariscal expidió las órdenes oportunas al intento. La artillería de nuestros fuertes saludó al rey de España á su paso, y dirigiéndose á Zaragoza, pasó despues á Valencia, y mas tarde á Madrid. La negociacion que hubo de quedar en manos del general Copons, sufrió aun nuevas dilaciones y retardos, porque los decretos severos de los Córtes habian como atado las manos á los generales. Sin embargo, el rey Fernando, hasta su llegada á Valencia, se explicó y se condujo siempre de un modo, que hubo de hacernos esperar que sus promesas no tardarian en llevarse á debido efecto.

Al tiempo mismo en que el mariscal hubo de destacar su segunda columna á Lyon, aplicó todos sus esfuerzos á fin de dar una viva impulsión á la nueva leva y al armamento y vestuario de los conscriptos, que, segun las instrucciones del ministro, debian de organizarse para su ejército en divisiones de reserva, en los departamentos del Gard y del Herault. Las deserciones fueron considerables, porque el desaliento principiaba ya á hacer progresos en Francia, y no tardó en convencerse por desgracia, que los recursos que podia esperar de dichos depósitos se reducian á muy poca cosa*.

* Aun se juzgará mejor de esta verdad por el estado adjunto de dos de dichos depósitos en esta época.

Preparó entretanto la defensa de Figueras, y confió el mando de dicha plaza al general Palmarole. Al llegar ademas cerca de dicho punto,

TERCERA DIVISION DE RESERVA DE LOS PIRINEOS,
EN MONTPELLIER.

1 ^o ligero	1	hombre.
7 ^o de linea	326	no vestidos; 206, armados.
14, idem	434	ni armados ni vestidos.
16, idem	400	idem idem.
44, idem	174	idem idem.
114, idem	186	idem idem.
116, idem		
117, idem	14	idem idem.
121, idem	113	idem idem.

1,648.

CUARTA DIVISION DE RESERVA DE LOS PIRINEOS,
EN NÍMES.

18, ligero	188	hombres, ni vestidos ni armados.
23, idem	374	idem idem.
5, de linea	196	idem idem.
20, idem	481	idem idem.
60, idem	585	idem idem.
67, idem	821	idem idem.
79, idem	837	vestidos. sin armas.
102, idem	527	ni vestidos. ni armados.
115, idem	512	idem idem.
143, idem	232	idem idem.

4,752.

Los 1,648 hombres destinados para los regimientos del ejército de Aragon, y los 4,752, para los regimientos del de Cataluña, en todo, 6,400 conscriptos, que hubieran sido un refuerzo en extremo útil en el momento de haber de formar las guarniciones de las plazas del Rosellon, no solamente no entraron en el ejército ni se agregaron á sus respectivos regimientos, sino que jamas se vieron en estado de poderlo verificar.

dió aviso de ello al mariscal Soult, con quien habia conservado siempre frecuentes relaciones : los movimientos todos de los ejércitos español é ingles y cuanto podia ocurrir en los Pirineos Occidentales, no podia menos de interesarle vivamente.

VIII. Cuando el mariscal Suchet recibió la orden, por el ministerio de la guerra, de enviar y destacar hacia Lyon una parte de su ejército, se le dirigió un mandato formal del emperador relativo á dicho movimiento, previniéndosele ademas que era ya una necesidad el abandonar ciertas partes para acudir al socorro del centro, dejándole no menos amplias facultades y carta blanca para la defensa de su frontera *. Por las mismas causas y por iguales órdenes se habia debilitado y disminuido, por el lado de Bayona, el ejército del mariscal duque de Dalmacia, opuesto al del lord Wellington, y despues de haber enviado un considerable destacamento hácia la Loire, y vistose forzado á retirarse de resultas de la sangrienta batalla de Orthez, se habia dirigido primero hácia Cazeris y Aire, y desde allí, á Vic de Bigorre y Plaisance, volviendo á subir el rio Adour arriba. El duque de Dalmacia hizo conocer al duque de Albufera

* Carta del ministro, de 1.º de marzo. Véanse las notas y piezas justificativas, núm. 43.

esta su nueva posicion, en fecha del 12 de marzo, y le prevenia, que contaba en el mismo dia marchar hácia adelante y al encuentro de los Ingleses reunidos en las cercanías de Aire, á fin de impedirles hacer un movimiento cualquiera que tuviese por objeto el apoderarse de Burdeos *. Pero en fecha del 22 de marzo le escribió segunda vez, anunciándole que iba á establecerse en Tolosa, sobre el Garona, no pudiendo mantenerse sin el apoyo de una buena línea, á causa de la excesiva desproporcion de sus respectivas fuerzas **.

Hácia esta misma época se supo que los Austriacos habian entrado en Lyon, y que el mariscal Augereau se habia retirado hácia Viena y el Isere. Tambien corrió la voz de que los Ingleses ocupaban Burdeos : con respecto á esta última novedad, aun estaba en la incertidumbre el mariscal Suchet, cuando recibió la confirmacion de oficio y por una carta del ministro, quien le prevenia en consecuencia y le recomendaba el concertar sus operaciones con el mariscal Soult ***. Envió, pues, al punto un oficial de toda su confianza á Tolosa, y en fecha del 27 de marzo le escribió al mariscal Soult, diciéndole, que las

* Carta del mariscal Soult, del 12 de marzo; nota 43.

** Carta del mariscal Soult, del 22 de marzo, nota 43.

*** Carta del ministro, de 15 de marzo, nota 43.

circunstancias le forzarían muy pronto á replegarse hácia Narbona; que motivos en extremo graves, sin embargo, y los mas poderosos intereses exigían aun su presencia momentáneamente mas allá de los Pirineos; y le suplicaba por último le hiciese conocer sobre que punto pensaba retirarse, en el caso que lord Wellington le forzase á desalojar y á abandonar el Garona *. El duque de Dalmacia anunció en su respuesta, que tomaba en Tolosa una buena posición y en la cual podría sostenerse tal vez durante un mes; que esperaba al enemigo á su paso por el bajo Garona para atacarle, y que en todo caso le ganaría de mano sobre el camino de Montauban; tampoco pensaba que los Ingleses intentasen pasar el alto Garona hácia el departamento del Ariège, movimiento que no les produciría resultado alguno y que los alejaría del mar; anunciaba, en fin, que estaba decidido á evitar, en cuanto le fuese posible, el aproximarse al mariscal Suchet **. Dos dias despues, el enemigo destacó una división de infantería y de caballería, con algunas piezas, hácia la derecha del Garona, mas arriba de Tolosa; pero este cuerpo no hizo progreso alguno.

* Carta del mariscal Suchet al mariscal Soult, del 27 de marzo, nota 43.

** Carta del mariscal Soult al mariscal Suchet, del 29 de marzo, nota 43.

tanto por la aspereza y dificultad de los caminos, cuanto porque el general Pouget en Carcasona, y el general Lafitte en Foix reunieron al momento sus tropas, y las hicieron marchar sin tardanza alguna contra la división de aquel. Esta maniobra de los Ingleses no era otro que un falso ataque; el duque de Dalmacia la calificó casi, y no se engañó, y siguió tomando todas las disposiciones oportunas á fin de poder combatir con Wellington, hácia el camino y dirección de Montauban *.

El mariscal habia ya trazado su plan de operaciones hacia ya mucho tiempo: debía en primer lugar contener al enemigo, fuese ya para salvar sus guarniciones, ó para proteger el territorio frances; y en segundo lugar, debía ponerse en estado de cubrir por su parte *el corazón ya amenazado del imperio*, segun la expresion del ministro; y como conocia de antemano las miras é intenciones del gobierno con respecto á este objeto, no podia ya quedarle la menor duda sobre la dirección que en un caso debería de tomar. Cuando se le prescribió en el mes de enero el envío del destacamento hácia Lyon, el duque de Feltré le habia escrito: « La intencion de S. M. es tambien de

* Carta del mariscal Soult al mariscal Suchet, del 31 de marzo, nota 43.

« que os prepareis vos mismo á poner os en marcha con el resto de vuestro ejército, en el momento que llegue á vuestra noticia estar ya ratificado el tratado de Valancey en España. » El mayor general, en esta misma fecha, confirmando las órdenes del emperador, le habia comunicado otras análogas expedidas al mariscal duque de Dalmacia, y que concluían como sigue : « En el momento que V. E. adquiera datos y noticias positivas sobre dicho estado de cosas, deberá disponer y preparar su ejército á fin de ponerle en marcha apresurada hácia Paris; el emperador esperará con impaciencia noticias algo mas circunstanciadas de España, y el anuncio no menos de vuestro movimiento hácia la Loire * . » El duque de Albufera, al recibir la respuesta de 29 de marzo, en la cual el duque de Dalmacia le manifestaba su determinacion de separarse y alejarse de él mas bien que de acercársele, juzgó que este mariscal obraba conforme á sus instrucciones, y segun que su prudencia se lo dictara. Disputar al enemigo el paso de la Garona y ocupar despues Montauban, á fin de cubrir el camino de Limoges y de Paris, era sin género de duda alguna el medio mas eficaz de atajar los progre-

* Carta del ministro, de 14 de enero, nota 43. Idem, del mayor general de igual fecha, nota 43.

esos del ejército ingles, fuese ya en el centro, ó bien hacia el oeste de la Francia.

Por su parte, el mariscal Suchet que solo mandaba momentáneamente, y en razon de su posicion, algunas partes de la décima division militar, tenia sus depósitos, sus enfermos, sus embarazos y recursos en la novena, esto es, en Montpellier, Nimes y Saint-Esprit, lugares de reunion, de armamento y de equipo de sus conscriptos. Y no solo habia visto ya que se habia llamado y hecho marchar en dicha direccion y hácia el Ródano la mayor parte de sus fuerzas, si que aun los partes recientes del general Habert le hacian recelar y temer, que una parte de las fuerzas reunidas delante de Barcelona no se embarcase, y viniese á amenazar á sus espaldas las costas del Languedoc y del Rosellon. En consecuencia, se preparaba ya * á tomar, para en el último caso y cuando se viese forzado á ello, su línea de operaciones por Narbona y Beziers. De órden suya pasó el coronel de ingenieros Prudhomme á esta última ciudad, á fin de formar en ella algunos establecimientos y asegurar su defensa, y se reconocieron con el debido zelo y estudio las posiciones que el pais podia ofrecer. Pero sobre todo,

* Carta del mariscal Suchet al ministro, del 28 de marzo, nota 43.

Narbona era un apoyo bien necesario para el ejército, hallándose situada sobre el único camino por donde pueda acarrear y marchar la artillería y obrar en consecuencia, al regresar de España, y se tomaron cuantas medidas fueron posibles en las circunstancias del momento, á fin de asegurar un tan importante puesto. El mariscal temia principalmente el que llegase el momento, en que habiendo de volver á pasar los Pirineos, se viese forzado á designar y formar las guarniciones de Figueras y de Perpiñan, es decir, se viese forzado á debilitarse en términos, que no pudiese ya guerrear en campo abierto. En fecha del 28 de marzo, el ministro le habia vuelto á enviar, aprobándole, un estado y nota relativa al acopio y abastecimiento de las plazas de los Pirineos-Orientales, y fijaba á mas de once mil hombres el número de las guarniciones que se habian de dejar en ellas, con las correspondientes provisiones*. El mariscal se esforzó en disminuir y rebajar dicha estima y número á siete mil hombres, ciñéndose á lo solo necesario é indispensable.

Pero ya el mariscal habia imaginado antes y tentado un medio de poder hacer entrar de nuevo y agregar á su ejército algunas mas tropas, que las que dichas guarniciones debian ha-

* Carta del ministro, del 28 de marzo, nota 43.

cerle perder. Despues de la desgraciada sorpresa de Lérida, las guarniciones lejanas que pudiese reclamar aun de los Españoles, eran las de Sagunto y de Tortosa. La primera plaza estaba abastecida para mas de un año, y aun comprendiendo las guarniciones de Denia, Peñíscola y Morella, no formaba arriba de un total de dos mil hombres. Pero Tortosa, al contrario, encerraba en su seno mas de cinco mil, que no tenian mas víveres que hasta fines de abril. El general Robert que mandaba en ella, era hombre de cabeza, y no parecia imposible que por medio de una marcha imprevista y rápida, viniesen á reunirse en Barcelona aquellos cinco mil hombres con los ocho mil que mandaba allí el general Habert, quien en este caso, á la cabeza de las dos guarniciones reunidas, se abriría paso hasta el ejército frances, que por su parte haria un movimiento hácia adelante para darles la mano y facilitarles su reunion. El mariscal envió al efecto sus instrucciones al general Habert*, y solicitó no menos las órdenes del gobierno con este objeto**. Sin la rápida sucesion de los acontecimientos, tal vez el ejército de Aragon y de Cataluña se hubiera reforzado

* Carta del mariscal Suchet á los generales Habert y Robert, del 31 de marzo, nota 43.

** Carta del mariscal Suchet al ministro, del 2 de abril, nota 43.

aun con doce á trece mil hombres , gracias á esta atrevida operacion , con cuyo motivo se hubiera visto aun tan numeroso como lo fuera antes de haber destacado sus dos divisiones hácia Lyon , ó en estado al menos de poder prestar todavía algun servicio.

Su fuerza presentaba entonces un efectivo de once mil trescientos y veinte y siete combatientes , presentes y disponibles , incluidos en dicho número mil cuatrocientos y veinte y ocho hombres de caballería. La division Lamarque estaba apostada en Figueras y sus cercanías ; la reserva Mesclap , á la espalda de aquella , en la Junquera y en el Pertus ; y un batallon y un regimiento de caballería en Perpiñan , adonde el mariscal Suchet habia venido muchas veces despues que hubo de pasar y partir el rey Fernando , á fin de poder dirigir desde alli las medidas que exigia la defensa del territorio , sin alejarse sobrado de sus tropas. En dicho punto , y en la noche del 4 al 5 de abril , recibió una carta fecha del 3 , y en la cual el mariscal Soult volvía aun á la idea de una cooperacion , que precedentemente habia parecido no desear. Pero calcúlense las fechas y las distancias , y esto solo bastará para formarse una idea exacta de los obstáculos que se oponían á dicha cooperacion. Y sin género alguno de duda , la determinacion de abandonar la frontera en que se habia

colocado al mariscal Suchet , y con ella las guarniciones que teníamos aun en España ; la determinacion , ó bien de marchar con todas sus fuerzas , librando así los Pirineos-Orientales al enemigo , ó bien de dejar las plazas guarnecidas , reduciendo así su ejército activo á un número tan débil que no pudiera añadir peso alguno en la balanza en circunstancias tan graves ; esta determinacion , repetimos , no podia tomarse sin orden expresa del ministro y sin la aprobacion del gefe del estado. Y no solo el mariscal Suchet no hubiera podido recibir estas órdenes á tiempo , sino que tampoco hubiera tenido el suficiente de poder llegar hasta el Garona. Porque aun cuando se hubiera puesto en marcha en virtud de la primera carta del duque de Dalmaçia , sus tropas no lo hubieran podido verificar antes del 5 al 6 de abril , ni llegar á Tolosa antes del 13 al 14 lo mas pronto ; ora bien , la batalla se dió el 10*.

* En el Mapa ó Carta de *postas* , la distancia de Figueras á Tolosa es de 63 leguas ; pero en el Mapa de las *etapas* , está marcada y señalada como sigue :

De Figueras á la Junquera	3 leguas.
al Boulou	6 id.
á Perpiñan	5 id.
á Salses	3 $\frac{2}{3}$ id.
á Sigean	5 $\frac{3}{4}$ id.
á Narbona	5 id.
á Lesignan	4 $\frac{3}{4}$ id.
á Carcasona	8 $\frac{1}{2}$ id.

Mas todos los razonamientos falsos que se han hecho despues sobre los acontecimientos de esta época en el mediodia de la Francia, proceden, ó de que se han ignorado los hechos, ó bien porque no se ha conocido bien la posicion respectiva de ambos ejércitos y de los gefes de estos. El duque de Dalmacia, en su carta del 3 de abril, no propuso en manera alguna al duque de Albufera el que pasase á reunirse con él en

á Castelnaudary. 8 1/3 id.
 á Villafranca. 5 id.
 á Tolosa. 8 1/3 id.

63 1/3 l.

Para correr esta distancia, el ejército debía de emplear y hacer cuando menos de ocho á nueve marchas, aun cuando suponamos que hubiera doblado algunas de las etapas mas cortas. Véase ahora como estaban colocados y situados sus diferentes cuerpos, en la época del 5 de abril.

DIVISION LAMARQUE.

30 ligero. 690. hom. en Allar.
 5º de lin. 1,701. en Villafant.
 14 id. . . 1,688. en Figueras.
 60 id. . . 1,591. en idem.
 121 id. . . 1,540. en Villasaera y Villatenim.

RESERVA MESCLOE.

11 de linea. 817. hom. en Llers.
 114 id. . . 1,569. en la Junq. y en el Pertus.

143 id. . . 643. en Perpiñan.

CABALLERÍA MEYER.

29 de cazad. 519. en Villabertran y Figueras.
 34 de drag. 569. en Perpiñan y Toulouse.

Infantería, 10,239. Caballería, 1,088.

Total, 11,327 combatientes disponibles.

Contando con este solo número, el mariscal debía aun completar la guarnicion de Figueras, antes de volver á pasar los Pirineos, y las de las plazas no menos del Rosellon, si debía alejarse de dicha frontera. Ora bien, sin contar Narbona, que

Tolosa para combatir á los Ingleses. Le proponia y pedia solamente el que enviase un refuerzo al general Lafitte, en el Ariege, ó bien que pasase él mismo en persona, si creía la cosa po-

hubiera sido harto sensible abandonar, aquellas plazas ó fuertes eran en número de siete, á saber:

NOMBRES de las PLAZAS.	Guarniciones, segun las fijó el ministro.	Guarniciones, segun las redujo el mariscal.
Perpiñan.	3,600	3,600
Colliure, St.-Elme y Port-Vendres.	2,150	1,000
Bellegarde.	1,000	600
Fort-des-Bains.	360	100
Prats de Molló.	1,000	500
Villafranca	800	200
Mont-Luis.	2,500	1,200
	11,410	7,200

Por dicho estado comparativo se echa de ver, que si se hubiera ejecutado al pie de la letra la designacion del ministro, el total de las tropas del mariscal Suchet hubiera quedado encerrado y empleado en las plazas del Rosellon; que el mariscal tomaba sus medidas á fin de poder sustraer á tan fatal necesidad la cuarta ó la tercera parte de su pequeño ejército; y que aun utilizando y aprovechando sus depósitos, los convalecientes y hasta los enfermos mismos para formar con ellos las guarniciones, apenas hubiera logrado el conservar en campaña un efectivo como de cuatro á cinco mil hombres, es decir, el valor de una bien corta division.

sible y útil*. El mariscal Suchet creyó que este movimiento podria ocasionar gravísimos inconvenientes á su ejército, sin servicio ni ventaja alguna real en favor del que mandaba el mariscal Soult. Porque, de un lado, este mariscal y el general Lafitte estaban acordes en decirle que el proyecto de los Ingleses era el marchar hácia Lyon; y sin poder explicarse á sí mismo cual pudiera ser el objeto de esta manobra, se sentia mas que nunca forzado á haber de conservar el punto de Narbona, para que en ningun caso se le pudiese prevenir ni embarazar en sus comunicaciones con la línea del Ródano. De otro lado, en la misma carta del 3 de abril, anunciaba el duque de Dalmacia que los enemigos continuaban operando y maniobrando hácia el bajo Garona, esto es, entre Burdeos y Tolosa. Y en este caso ¿de qué utilidad ni efecto podia ser una diversion lejana y dudosa hácia San-Gaudens ó el alto Garona, que por otra parte no podia efectuarse sin abandonar delante del enemigo los Pirineos-Orientales? Cuatro dias antes, el mariscal Suchet habia escrito al ministro de la guerra detallándole su posicion, y lo propio repitió el 6 de abril en su respuesta al mariscal Soult, explicando la impotencia en que se encontraba de poder obrar

* Carta del mariscal Soult, del 3 de abril, nota 43.

en los términos y bajo el sistema que se le habia indicado*. En fecha del 5 y 7 de abril, el duque de Dalmacia le reiteró la misma demanda relativa á un movimiento hácia el Ariège**. Pero el mariscal Suchet solo vió en aquella nuevos y nuevos motivos para atenerse mas y mas á la resolucion que ya antes habia tomado, á saber, de establecerse en Narbona, desde el momento en que se viera obligado á volver á pasar los Pirineos. El movimiento de Wellington estaba claramente indicado, no ya hácia la embocadura del Ariège, sino hácia la del Tarn; los Ingleses acababan de pasar el Garona, y se dirigian hácia Tolosa por el camino de Montauban; el mismo mariscal Soult llegó á recelar y conjeturar que tal vez vendrian á atacarle por el de Castelnaudary: motivo ciertamente el mas poderoso para haber de llamar hácia Narbona al ejército de Aragon. El mariscal Suchet vió por fin llegar el momento fatal é inevitable de haber de abandonar la negociacion, las guarniciones y las plazas, y la batalla del 10 de abril hubo aun de precipitar y de adelantar un tan triste desenlace. El mariscal Soult se la anunció aquella, en sus cartas del 10 y del 11; en ellas

* Carta del mariscal Suchet al ministro, del 2 de abril, nota 43. Del mismo al mariscal Soult, del 6 de abril, nota 43.

** Carta del mariscal Soult al mariscal Suchet, del 5 y 7 de abril, nota 43.

le decia tambien que se retiraria por Villafranca, Castelnaudary y Carcasona, y al mismo tiempo le hizo por la primera vez una *proposicion formal*, á saber, la de reunir la totalidad de sus tropas, despues de haber dejado la competente guarnicion en las plazas, y marchar hácia el Ariège, por Quillan, en donde reunidos los dos ejércitos podrian establecer el teatro de la guerra en el alto Garona, apoyándose á los Pirineos. Mas al paso que el mariscal Soult le indicaba esta direccion, le añadia: « Si V. E. emprende la marcha por el lado de Narbona, yo le suplico que me lo avise y prevenga*.» El mariscal Suchet, para pasar á reunirse con su compañero de armas, no tenia la alternativa de este ó de aquel camino; porque el de Perpiñan á Foix, por Quillan, no era practicable para artillería**: además, que el departamento del Ariège era un bien triste teatro de operaciones militares, puesto que el general Ingles Hill, en su movimiento del 31 de marzo, se habia visto expuesto á perder en él toda su artillería; y cómo podia establecerse allí la ofensiva, sin apoyo, sin víveres y sin comunicaciones, á menos de comprometer la existencia del ejér-

* Cartas del mariscal Soult al mariscal Suchet, de 10 y 11 de abril, nota 43.

** Este camino se ha abierto y construido, por órden del gobierno, en 1820.

cito y de abandonar aun la defensa del interior del pais, ante un enemigo numeroso y victorioso? El duque de Albufera le expuso al duque de Dalmacia todas las razones que le impedian el hacer movimiento alguno hácia el Ariège, y le previno además, segun aquel habia manifestado desearlo, que se daba prisa en ir á reunirse con él en la direccion de Narbona*. Por consiguiente, ya solo se ocupó en activar el movimiento de sus tropas, y antes de hacerles pasar el Pirineo, terminó sus operaciones con la destruccion del fuerte de Rosas, que el general Lamarque hizo volar al ponerse en marcha.

IX. Las columnas de infantería y de caballería fueron todas dirigidas hácia Narbona, adonde pasó el mismo mariscal Suchet en persona á esperarlas**. En Narbona, y el 13 de abril, recibió

* Carta del mariscal Suchet al mariscal Soult, del 12 de abril, nota 43.

** La moderacion y la dignidad del mariscal Suchet en esta su narracion, sobre la conducta que hubo de observar en la época de la batalla de Tolosa, merecen ser notadas muy particularmente, y no menos admiradas. Ya conoció antes de morir una parte de los errores y de las equivocaciones en que se ha caido con respecto á este acontecimiento, y solo opone hechos y fechas á las conjeturas, y presenta los documentos y piezas de un proceso, sobre el cual se ha apelado, por decirlo así, á la opinion pública. El mariscal escribe sobre esta circunstancia de su vida como acostumbraba á hablar de ella, es decir, sin agrura, sin cólera y sin queja alguna. Tal vez le hubiera sido difícil el conservar esta moderacion, tan propia de su carácter naturalmente benigno, si hubiese llegado á leer las

la noticia de los acontecimientos que acababan de destruir el gobierno imperial, que terminaban la guerra y reponian de nuevo á los Borbones sobre el trono.

calumnias insertas en la obra que se atribuye á Montgaillard. Mas por fortuna, el escándalo de las groseras personalidades que abundan en dicho libro ha disgustado generalmente y ofendido á todos los lectores que aman aun la verdad y la justicia, y las insinuaciones perdidas y las aserciones falsas deben de caer y caen naturalmente ante la exposición pura y sencilla de las cosas, como realmente pasaron.

Leídas las memorias del duque de Albufera y las piezas justificativas que acompañan á aquellas, queda demostrado hasta la evidencia:

1º Que el mariscal Suchet tuvo, no ya pretexto, si que poderosísimas razones para prolongar hasta el último momento la estada y permanencia de su ejército mas allá de los Pirineos, en 1814, mientras que la cosa le fue posible.

2º Que con motivo de los acontecimientos y por la fuerza de las cosas, su ejército, á medida que venia acercándose á nuestra frontera, se iba reduciendo á un número tan corto y débil, que bien presto no hubiera podido maniobrar ni operar en campo raso.

3º Que nunca se negó á combinar ó ligar sus operaciones con las del mariscal duque de Dalmacia, y que por el contrario se preparó á ello muchas veces; y que dicho mariscal, haciéndole conocer en fecha de 29 de marzo su posición y miras ulteriores, le anunció ademas estaba decidido á evitar el aproximarse de su colega.

4º Que el mariscal Soult no despachó jamas los doce oficiales ni le envió al mariscal Suchet doce partes, para invitarle á marchar y reunirse con él en Tolosa; que el 3, 5 y 7 de abril le pidió solo el que hiciese un movimiento sobre el Ariège, movimiento que no le permitian verificar ni la fuerza ó actual posición del ejército de Aragon, ni el estado general de los negocios.

5º Que el 11 de abril, despues de la batalla, el mariscal Soult, por la primera vez, le hizo al mariscal Suchet la propo-

X. El coronel Saint Simon le trajo los despachos y pormenores de la entrada de los aliados en Paris, el 30 de marzo, de la abdicacion del Emperador, y las resoluciones del Senado y decretos del gobierno provisorio. El mariscal convocó y reunió los generales y gefes del ejército, y les presentó las piezas y documentos que acababa de recibir; la opinion fue unánime sobre

sición formal de reunirse á él para combatir á los Ingleses, dirigiéndose por Quillan hácia el Ariège, ó bien, de prevenirle con tiempo, en caso de que se retirase por la via de Narbona, á fin de realizar dicha reunion.

6º Que el dia siguiente 12, el mariscal Suchet le contestó, que no pudiendo pasar por Quillan, iria á reunirse con él en Narbona; que en efecto, el ejército de Aragon y de Cataluña se puso al momento en marcha hácia dicho punto, y que en él se recibió, el 13 de abril, la noticia de los acontecimientos de Paris, que pusieron ya un término á las operaciones militares.

Los motivos que aclaran y sirven de base á todos estos hechos y que hacen apreciar justamente todo su valor, se encuentran consignados en la correspondencia de ambos mariscales, y por ella se viene en claro conocimiento de lo que el uno y el otro han hecho, ó de lo que han querido ó podido hacer. El mariscal Suchet, que en todo el curso de su vida, y muy particularmente en el Var y en el Mincio, habia mostrado los sentimientos de un Frances, consagrado en un todo al bien de su país, no desmintió jamas su noble carácter. Por cierto que no podria temer el servir ahora bajo las órdenes del mariscal Soult, puesto que en el campo de Boulogne se habia visto ya sirviendo bajo su mando; los derechos de la antigüedad que tanto respetaba, y el interes sobre todo de la Francia, que tan sagrado le era, bastaban para trazable la conducta que debia seguir. Ya se ha visto mas arriba la prueba de esta verdad, en la carta que escribió al mariscal Soult, su fecha en Villafranca del Panadés, y 16 de setiembre de 1813. Véase el capítulo XX de estas Memorias, tom. IV, pág. 45.

el partido que debia de tomarse , porque el ejército habia sido en todo tiempo esencialmente fiel á la Francia. Continuó , pues , llenando y cumpliendo este su deber , y reconoció los príncipes que despues de un tan largo destierro venian de nuevo á ocupar su trono. El mariscal envió al gobierno la adhesion del ejército de Aragon y Cataluña , y dió cuenta y participó al momento al mariscal Soult este paso y resolucion.

El coronel Saint-Simon , viniendo á Narbona , habia pasado por el ejército de este último , despues tambien de haber atravesado por el del lord Wellington. Este general enemigo le habia dado el encargo de decir á los generales franceses , que sus instrucciones le autorizaban á tratar y convenir en un armisticio , y el mariscal Suchet aprovechó este medio y ocasion á fin de obtener el regreso de sus guarniciones. La guarnicion de Tortosa , cuyos víveres no podian tardar en concluirse , y las de Lérida , Mequinenza y Monzon , detenidas siempre en pais enemigo bajo diferentes pretextos , merecian y excitaban en el último grado toda su solicitud. Aun encontró en esta tentativa algunas dificultades ; mas por un efecto natural de las circunstancias , las hostilidades cesaron en gran parte y quedaron como suspendidas.

(Armisticio.) El 19 de abril , el mariscal re-

cibió del príncipe de Neufchatel mayor general , y del nuevo ministro de la guerra el general Dupont , la noticia del armisticio general que acababa de tratarse y firmarse en Paris , y despachó al punto á su ayudante de campo el teniente de caballería Lusignan á dar parte de esta novedad al mariscal Soult en Carcasona , y á lord Wellington en Tolosa , encargando al mismo tiempo al general Lamarque el que se entendiese y pusiese de acuerdo con el general español Copons. Este negocio se concluyó felizmente , y la suerte de las plazas quedó arreglada y convenida por ambas partes.

El mariscal envió y comisionó á los gefes de batallon Castres y Dora , con uno de sus ayudantes de campo , el capitan Verny , para que pasasen á Barcelona , Tortosa y Sagunto , y comunicasen á sus respectivos gobernadores la órden de entregar sus plazas ; y para asegurar aun la ejecucion del tratado , les acompañaron un oficial ingles y algunos españoles. El mariscal hizo conocer al general Habert y á los demas gobernadores , como lo habia hecho con el ejército , los acontecimientos que habian ocurrido en Francia recientemente , al paso que les envió no menos las debidas instrucciones relativas á su marcha hácia la frontera.

XI. Pocos días despues , el mariscal pasó á Tolosa con los principales oficiales de su ejército.

cito, á efecto de presentarse allí á S. A. R. el duque de Angulema. Este príncipe le acogió de la manera mas lisongera, le habló de la reputacion de valor y disciplina de que gozaba el ejército de Aragon, y manifestó el deseo de verse ya en medio de soldados franceses. El príncipe habia mostrado la mas cordial solicitud á favor de nuestros heridos, visitándolos en el hospital de Tolosa y distribuyendo algunos socorros entre ellos. El general Harispe, herido de bala en un pie en la batalla del 10, y á quien sus dolores obligaban á guardar cama, recibió del príncipe una carta llena de estima y de interes, y en la que se leían estas palabras notables: « Yo sé con cuanta distincion habeis servido vos nuestra patria; y quien ha servido á esta bien, ha no menos bien servido al rey, porque estos dos intereses no harán jamas que uno solo. » El mariscal salió de nuevo hácia Narbona, á fin de recibir allí al duque de Angulema que debia llegar luego á dicho punto.

El 1º de mayo dirigió á su ejército un órden del dia, en que se incluía aquella carta tan digna y propia de un príncipe frances, á fin que cada uno viese y entendiese que esperanzas debia de concebir, tanto para honor del ejército, como para la felicidad de la patria. El príncipe llegó á Narbona el 4 de mayo, y en un terreno poco distante de la ciudad vió reunido el ejército de

Aragon y de Cataluña, en número como de unos doce mil hombres, con treinta piezas en batería. Las tropas, en su armamento y equipo, presentaban el mas bello aspecto, y ejecutaron á su vista algunas maniobras y ejercicios de fuego, de que S. A. se mostró muy satisfecho. El ejército de Aragon no habia dejado de contar al general Harispe como uno de sus miembros, y miró como propio el honor que se le acababa de hacer y dispensar á uno de sus mas valientes y distinguidos gefes; esta circunstancia, y la benevolencia que el príncipe se dignó mostrar y manifestar á todos los militares, le acabó de ganar y conquistar los corazones de todos ellos.

XII. El mariscal acompañó en seguida á su alteza real en la revista del ejército de los Pirineos, distribuido en diferentes puntos, como Carcasona, Castelnaudary, Lavaur y Montauban. Este ejército, reunido al de Aragon y Cataluña bajo el nombre de ejército del Mediodia, se puso á las órdenes del mariscal Suchet, que trasladó á Tolosa su cuartel general. En este punto, y de acuerdo con el general Murray, gefe de estado mayor de Wellington, dispuso y arregló la marcha y partida del ejército ingles que fue á embarcarse á las costas de la Mancha; el gefe de batallon de ingenieros Dupau, y algunos otros oficiales fueron enviados como comisarios, acompañando dichas columnas hasta

el lugar de su embarque. El mariscal preparó al mismo tiempo la dislocacion del ejército, á fin que pudiese alejarse y repararse desde el punto mismo en que los Ingleses hubiesen partido, y aliviar así de un tan enorme peso los departamentos del mediodia de la Francia. Se expidió un gran número de licencias absolutas, se hicieron al momento las reformas mas urgentes, se despidió á los empleados inútiles, y una cantidad considerable de caballos de artillería, cuyo mantenimiento costaba al estado doce mil francos por dia, fue distribuida provisoriamente por las campañas y entregados á los cultivadores; medida que fue no menos útil á la agricultura que al tesoro*. El ejército no tardó en ser diseminado y destinado á diferentes guarniciones en Francia. El mariscal fue en seguida honrado y llamado por el rey á la Cámara de Pares.

XIII. Pero antes de alejarse de la frontera, tuvo á lo menos el mariscal la satisfaccion de ver reentrar en Francia á los veteranos de su antiguo ejército de Aragon, que con tanta pena se habia visto forzado á dejar en las plazas de España. Algunas dificultades sin embargo que no habia sido posible preveer, habian retardado aun este momento, malgrado los oficiales que habian sido enviados cerca del general Copons

* Véanse las notas y piezas justificativas, n.º 44.

por el mariscal Suchet y lord Wellington. Hubo de ser forzoso todavía que el general Valée, comisionado *ad hoc* por el rey, pasase á España, á fin de hacer ejecutar lo que hacia ya tanto tiempo estuviera estipulado. Las guarniciones de Lérida, Monzon y Mequinenza, detenidas injustamente como prisioneras de guerra, en número de mil setecientos veinte y siete, entre sargentos y soldados y sesenta y seis oficiales, llegaron las primeras á Francia y á Oleron, por el Aragon y camino de las montañas. A últimos de mayo y principios de junio fueron llegando y entrando sucesivamente en Francia las demas guarniciones de Figueras, Hostalrich, Barcelona, Tortosa, Peñíscola y Sagunto, parte de estas últimas por mar. El gefe de batallon Bin, en Denia, y el capitan Boissonnade, en Morella, se habian visto forzados á capitular, despues de un largo sitio que sostuvieron con vigor, y fueron cangeados mas tarde asi como sus pequeñas guarniciones.

De este modo, y con dicho motivo, hubieron de regresar á su patria como unos veinte mil Franceses*, despues de haberse sostenido hasta el último momento en las diferentes plazas que se habian cometido á su guardia y custodia, y despues de haber conservado en ellas

* Véanse las notas y piezas justificativas, núm. 45.

algunos útiles en extremo preciosos, que no se perdieron al todo cuando las hubieron de dejar. Porque dichas guarniciones, al volver á Francia, trajeron consigo veinte y ocho piezas, sesenta y seis cajones, y muchos objetos y enseres de artillería, de origen frances, que se depositaron en Port-Vendres y en Perpiñan. Barcelona encerraba no menos en su seno una cantidad inmensa de artillería, en gran parte de calibre frances, y en los últimos seis meses de 1813, el mariscal Suchet se habia esmerado en hacerla trasportar y enriquecer con ella nuestros arsenales. El general Valéc, con arreglo á sus órdenes, habia hecho acarrear á Perpiñan trescientas sesenta piezas, doscientos cajones, doscientas cureñas, treinta mil fusiles y mas de seis millones de cartuchos*.

Prescindiendo de este tan considerable material de artillería que la Francia adquirió con este motivo, debe de tenerse presente que el ejército de Aragon habia conquistado otro cuatro veces mas numeroso, durante cinco años de campañas y de sitios. He aquí el estado que se formó al fin de la guerra, al cual, para hacerle mas completo, añadiremos el de las banderas y estandartes que se ganaron, así como el de los prisioneros que se hicieron durante

* Véanse las notas y piezas justificativas, núm. 46.

dicho intervalo, y cuyo número total excede de ochenta mil hombres*.

* Estado numérico de los hombres, banderas de regimientos y piezas de artillería, que se tomaron al enemigo durante los años 1809, 10, 11, 12 y 13, por el ejército de Aragon, bajo las órdenes del mariscal Suchet, duque de Albufera.

NOMBRES Y FECHAS DE LAS ACCIONES DE GUERRA.	PRISIONEROS.		Banderas.	Piezas de artillería.	
	Ofic.	Sold.			
1809.					
Junio 15 y 18.	Batallas de Maria y de Belchite.	261	4,185	4	34
1810.					
Abril 23.	Combate de Margalef.....	280	5,337	4	3
Mayo 14.	Toma de Lérida.....	313	7,435	10	133
Junio 8.	Toma de Mequinenza.....	78	1,322	..	45
Noviembre 26.	Combate de Uldecona.....	92	2,800
1811.					
Enero 2.	Toma de Tortosa.....	417	9,044	9	182
Idem 9.	Fuerte de S. Felipe, en el Coll de Balaguer.....	14	108	..	11
Mayo 29, hasta el 29 de junio.	Toma de Tarragona y de sus fuertes.....	608	11,214	23	337
Julio 25.	Conquista de Montserrat.....	1	30	2	10
Octubre 10.	Toma de Oropesa.....	5	210	..	6
Idem 25.	Batalla de Sagunto.....	272	4,499	4	12
Idem 26.	Toma de Sagunto.....	139	2,433	6	17
Diciembre 26.	Embustidura de Valencia.....	..	500	..	24
1812.					
Enero 9.	Toma de Valencia.....	921	17,298	21	393
Idem 19.	Ocupacion de Denia.....	66
Febrero 4.	Toma de Peniscola.....	74
Julio 21.	Combates de Castalla é Ibi....	134	3,038	3	2
1813.					
Abril 11, 12 y 13.	Combates de Yecla, Villena y Biar.....	114	2,686	2	2
Junio 12.	En las inmediaciones de Tarragona.....	..	500	..	18
Setiembre 12.	Combate de Ordal.....	4
De 1809 á 1814.	Combates particulares, librados por diferentes generales y oficiales.....	247	5,656	5	42
		3896	78,205	94	1,415
		82,101			

(1814.) Por lo que respecta á la administracion de la Cataluña, el mariscal no hizo mas que atravesar esta provincia, por decirlo asi, y los acontecimientos no le permitieron el ocuparse de ella con todo aquel esmero que en Aragon y en Valencia. No la descuidó sin embargo; y en medio de las mas criticas circunstancias, supo crearse en dicha provincia recursos suficientes para dos ejércitos. Ya hemos dicho mas arriba, que el ejército frances en Cataluña habia vivido de los convoyes y continuos envíos de Francia desde el principio de la guerra. Pero al fin de 1813, no solo cesaron dichos envíos, si que aun se previno al mariscal, que tal vez su ejército se veria privado de subsistencias al haber de pasar la frontera: ya desde el mes de setiembre le habia escrito el ministro en los términos siguientes:

« Yo no debo dejaros ignorar ni disimularos,
 « que en el estado actual de cosas vuestro ejército no se encontrará tan bien establecido
 « sobre la frontera, como en el interior de Cataluña. Las circunstancias han constituido el
 « tesoro imperial en un tal estado de embarazo,
 « que no nos encontramos hoy en el caso de
 « poder satisfacer los sueldos y paga del ejército
 « del señor mariscal duque de Dalmaçia; y si
 « por desgracia os vieseis vos forzado á colocaros en una posicion igual á la suya, no se po-

« dria hacer vivir vuestro ejército sino con el
 « tan oneroso sistema de las requisiciones, y
 « cuyas consecuencias podrian llegar á ser so-
 « brado tristes, prolongándose.»

El mariscal hubo de tomar las debidas providencias para proveer y hacer vivir su ejército sin el auxilio y cooperacion del gobierno, y lo consiguió*. Por lo general, el ejército y las guarniciones volvieron á su pais con el sueldo regularizado y ajustado. Los regimientos, antes de pasar la frontera, recibieron una distribucion

* El mariscal duque de Albufera, que se habia retirado á la Cataluña, se ocupó en este pais de los pormenores de la administracion, y en manos de un gefe tan diestro y tan hábil todo hubo de tomar al minuto un nuevo aspecto. El sueldo del ejército que hasta entonces habia sufrido el atraso de algunos meses, se puso al corriente. Sacábamos de la Francia todas nuestras provisiones y auxilios, y para conducir los convoyes de Perpiñan á Barcelona, habiamos de tener ocupados regularmente de siete á ocho mil hombres que no dejaban de tener sobrada faena. Mas el mariscal, no solo ya encontró en el pais con que abastecer y hacer vivir su ejército, si que reunió en él grandes y suficientes provisiones de sitio para las plazas de Barcelona, Hostalrich y Figueras. Su primer estudio fue el impedir la extraccion de granos, que era de tanta monta, que el Ampurdan solo alimentaba el ejército español, las Islas Baleares y los cruceros ingleses. Hasta entonces las contribuciones no habian podido recaudarse, á pesar de los esfuerzos de los agentes que la autoridad habia comisionado al efecto en Cataluña. Pero mucho mas diestro en administracion práctica que todos estos Señores, publicó nuevos reglamentos y tomó nuevas medidas, y todos quedamos admirados al ver los recursos que habia sabido encontrar en un pais, del cual nosotros no sabiamos el como sacar cosa alguna. (Extracto de las notas del general Maximiano Lamarque, sobre la campaña de la Cataluña.)

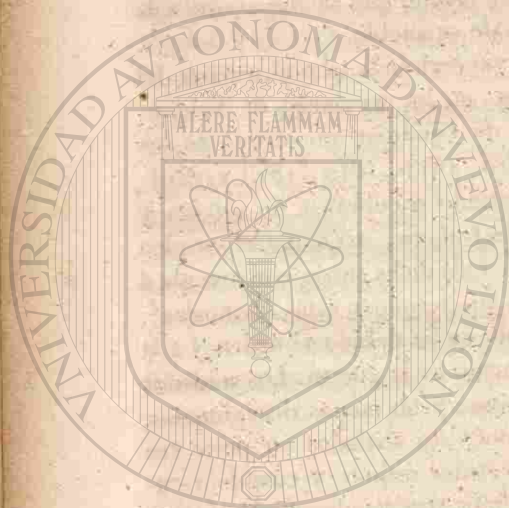
de carnes en especie para durante un mes, provision indispensable que tomamos y sacamos de territorio español, mas bien que habernos de proporcionarle por la via de las requisiciones en el frances. Pero las circunstancias nos impidieron el regularizar dicho pedido, como lo habiamos hecho con todos los precedentes, tomándole en cuenta, con respecto y sobre las contribuciones del pais. Mas poco despues llegaron á Carcasona comisarios españoles, á quienes se les satisfizo y pagó, parte en dinero y parte en especie, dejando á su favor el ganado que teniamos en Figueras, cuando hubimos de hacerles la entrega de dicha fortaleza. En una palabra, el mariscal no solo retardó, en cuanto le fue posible, el momento en que su ejército debia ya de pesar sobre la Francia, si que aun trajo y condujo á ella una parte de los recursos que su administracion habia sabido procurarse y economizar. Trasportáronse á Perpiñan y á Narbona mas de siete mil quintales métricos de trigo ó harinas, procedentes de las contribuciones ó de los bienes nacionales del Ter y del Segre. Tambien se trasportó al departamento de los Pirineos-Orientales, y hubo de servir para el abasto y provision de las plazas de él, una considerable cantidad de medicamentos, de efectos de hospitales y útiles de cuartel, que no se habian empleado ni en Barcelona ni en Figueras.

Por último, trajo tambien el mariscal á Francia algunos fondos en la caja de su ejército, resto de las contribuciones recaudadas en España, y sobre los cuales mandó que se diese aun á la tropa una paga de su sueldo.

El resumen general de la administracion del mariscal Suchet, en las provincias de Aragon, de Valencia y de Cataluña que ocupó en los años 1809, 1810, 1811, 1812, 1813 y 1814, presenta un recaudo ó cobranza de setenta y tres millones de francos, asi como el empleo útil y regular de toda dicha suma, con arreglo á los dos estados que terminan estas Memorias*.

Este resultado se ha debido al orden y á la economía en medio de la guerra. Los soldados fueron victoriosos, y no menos disciplinados. Los pueblos han visto aliviados en parte sus males por el vencedor mismo, y cuando aventuramos y añadimos que han bendecido bien á menudo la mano que los gobernó, si con firmeza, pero no menos con justicia, no tememos ciertamente que nadie nos desmienta.

* Véanse notas y piezas justificativas, núm. 47.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

NOTAS

Y PIEZAS JUSTIFICATIVAS

DEL TOMO CUARTO.

NOTA XXIX, PAG. 18.

(Extracto del oficio y parte que el general de brigada baron Bertoletti, gobernador de Tarragona, dirigió al general de division conde Maurice Mathieu, comandante superior en la baja Cataluña, relativo al sitio que dicha plaza sostuvo desde el 2 hasta el 13 de junio de 1813, contra el ejército anglo-español, mandado por el general ingles lord Murray, auxiliado en dicha operacion por la escuadra inglesa, á las órdenes del almirante Hallowell.)

« Nuestros medios y recursos de defensa principiaban ya á disminuir, porque nuestros soldados estaban fatigadisimos, y á pesar del buen alimento y el excelente espíritu que los animaba, tenian una gran necesidad de reposo. Debiamos suponer, que la intencion del enemigo era el apagar todos nuestros fuegos en

el frente atacado, á fin de proceder en seguida á otras operaciones mas decisivas.

« Yo contaba bien con que no se nos abandonaria. Y aun por informes de algunos desertores del enemigo llegué á saber, que algunas tropas del ejército de Aragón, que se me aseguraba mandar en persona S. E. el señor mariscal duque de Albufera, se habian dirigido desde Tortosa á Perelló, y venian aproximándose al fuerte de San Felipe, en el Coll de Balaguer. Y un fuerte cañoneo que oímos por aquel lado precisamente, aumentó nuestra esperanza, y nos hizo prestar asenso al informe de los prisioneros. ¿ Y como, en efecto, podía el mariscal dejar de volar al socorro de Tarragona, su conquista ?

« Tambien contaba mucho con Vos, señor general; y sin embargo que no dejaba de conocer la debilidad de vuestros medios y recursos, todavía vuestra proximidad y el vivo interes que habeis manifestado siempre en favor de esta plaza de Tarragona, reanimaban y aumentaban mis esperanzas. Y ciertamente que no me equivocaba en ellas, y la combinacion de la marcha de las tropas del señor mariscal con las vuestras, su ataque en Valdellos y el vuestro en Arbos, y en una palabra, la reunion y concurso de unas tan atrevidas como sabias maniobras, han producido el efecto que todos deseábamos y preservado y libertádonos de todo riesgo.

« El 12 de junio, á las nueve de la mañana, las veinte y cinco piezas con que estaban artilladas las baterías del enemigo, principiaron á amainar el fuego. Y á las diez, los bajeles principiaron á largarse, y cesaron de disparar.

« Al mediodia, solo la plaza continuaba su fuego, y bien presto notamos un movimiento general en los campamentos. Poco despues vimos bajar fuertes columnas de las posiciones que ocupaban detras del Olivo, y que desfilando hácia lo largo del Francoli, atravesaban la campiña y se dirigian hácia los puntos del embarcadero. Mas lejos, y sobre el camino desde Constanti á Torre-den-Barra, notamos una fuerte columna de caballería que se dirigia á Villaseca; en fin, vimos muchos oficiales á caballo que corrian de un campamento al otro, como para llevar órdenes á las baterías. Veíamos ya los preparativos que se hacian en la playa para un reembarco, y las barcas cañoneras se habian apostado de modo á poderle favorecer, y cuando todo, todo nos lo anunciaba, aun no podíamos creerlo nosotros.

« Pero á las cuatro de la tarde, ya no nos hubo de quedar la menor duda sobre el particular, porque el designio del enemigo era ya patente; habia puesto fuego á las baterías y sus tropas se embarcaban á gran prisa.

« A las 8 de la noche, todos los campamentos habian desaparecido, y solo habian quedado en tierra algunos batallones.

« A las 9, hice salir de la plaza algunos destacamentos á la descubierta, y por ellos supe que no habian encontrado puesto alguno enemigo desde el Francoli, hasta la casa de campo de Satorras.

« A las 10, hice ocupar la batería de la *Tierracolorada*.

« El dia 13, desde las dos de la mañana, lo puse todo en movimiento á fin de tomar posesion de las

baterías del enemigo, y á las cuatro habíamos empezado y trabajábamos en demolerlas todas ellas.

« Los dias 13, 14 y 15 los empleamos en trasportar y acarrear á la plaza todo lo que el enemigo habia abandonado. Diez y ocho piezas de grueso calibre, una cantidad inmensa de proyectiles, de maderos y tablones, de gabiones, sesenta fardos de sacos terrosos y una infinidad de mil otros objetos y útiles de sitio quedaron en nuestro poder.

« Por mas sorprendente y feliz que fuese en sí este acontecimiento, yo no dejaba de estar inquietísimo aun, no viendo llegar tropa alguna nuestra, ni de uno ni de otro lado; pero vuestra llegada, el 16 por la tarde, señor general, me sacó de todo cuidado.

« Durante el sitio, hemos sufrido la pérdida de diez hombres muertos y ochenta y cinco heridos, de los cuales ha debido amputarse á nueve. Todos los desertores y paisanos estan acordes sobre la pérdida del enemigo, que calculan de mil á mil y doscientos hombres, y entre estos muchos oficiales.

« El general de brigada, gobernador de Tarragona,

« Firmado BERTOLETTI. »

NOTA XXX, PAG. 36.

Estado en que dejó ciertas plazas de guerra el ejército francés de Aragon.

Provincias.—Reino de Valencia.—Denia. Guarnicion, 110 hombres. Piezas de artillería, 28, abastecidas y provistas completamente. Víveres, provision

completa para 110 hombres, para mas de 8 meses. Fondos para el pago de sueldos y otros gastos, 10,000 francos.

Sagunto. Guarnicion, 1,258 hombres. Piezas de artillería, 135, de las cuales 50 en batería, provistas con mas de 500 tiros cada una. Víveres: la provision excede el completo de 2,000 hombres, para ocho meses. Fondos, 70,000 francos. (Dejóse ademas en dicha plaza un abasto de 1,200,000 cartuchos, y una reserva en víveres para mas de dos meses, para el ejército entero.)

Peñíscola. Guarnicion, 500 hombres. Piezas de artillería, 135, de las cuales 57 en batería, provistas á 500 tiros, los cañones, y á 300, los obuses y morteros en batería. Víveres: exceden el completo de un año, para mil hombres. Fondos, 50,000 francos. (Entre las municiones de guerra se cuentan 70,000 kilogramas de pólvora y 1,000,000 de cartuchos.)

Morella. Guarnicion, 120 hombres. Artillería, 5 piezas, provistas al completo. Víveres: provision completa para seis meses. Fondos, 80,000 francos. (Dicha suma, procedente de las contribuciones del país, no llegó á tiempo de poder entrar en las arcas del ejército.)

Reino de Aragon.—Mequinenza. Guarnicion, 433 hombres. Artillería, 38 piezas, provistas al completo. Víveres: la provision excede el completo de 400 hombres, para ocho meses. Fondos, 35,000 francos.

Castillo de Zaragoza. Guarnicion, 400 hombres. Artillería . . . Víveres: provision completa, para cinco meses. Fondos . . .

Jaca. Guarnicion, 3,500 hombres. Artillería
Viveres : un abasto completo. Fondos

Venasque. Guarnicion, 300 hombres. Artillería
Viveres : provision completa. Fondos (En el artículo Aragon se encuentra comprendido un cuerpo de 2,500 hombres, á las órdenes del general Paris, y que realmente no hace parte de la guarnicion de Jaca.)

Provincia ó principado de Cataluña. — Tortosa. Guarnicion, 4,891 hombres. Artillería, 240 piezas, de las cuales 120 en bateria, y provistas con 500 tiros cada una. Viveres : provision completa para 6,000 hombres, durante ocho meses. Fondos, 655,000. (Se dejaron ademas 100,000 kilogramas de pólvora y 800,000 cartuchos. Quedaron allí no menos 1,400 hombres, entre heridos, enfermos ó estropeados.)

Lerida. Guarnicion, 2,089 hombres. Artillería, 101 piezas, montadas todas en bateria, y provistas cada una de ellas á 350 tiros. Viveres : al completo por 2,000, durante un año. Fondos, 116,000 francos. (Quedan en dicha plaza 66,000 libras de pólvora, y 1,200,000 cartuchos de infantería.)

Monzon. Guarnicion, 100 hombres. Artillería
Viveres Fondos

Tarragona. Guarnicion, 1,895 hombres. Artillería, 47 piezas. (La plaza de Tarragona la evacuaron los Franceses en el mes de agosto de 1813.)

Barcelona. (En el mes de enero de 1814 se destinó para guarnecer dicha plaza un cuerpo de 8,000 hombres, con una considerable provision en municiones de guerra y viveres Total de hombres empleados en las guarniciones, 15,596.

Instrucciones que se dejaron al gobernador de la plaza de Lérida, al partir el ejército.

Al nombraros gobernador de, el señor mariscal duque de Albufera os confia una plaza importante, y cuya conservacion le interesa infinito, por la conexion y relaciones que ella podrá tener con las operaciones futuras del ejército. Vos sabeis bien que está provista de todo, tanto por lo que respecta al armamento, quanto á las principales municiones de boca. Paso á manos de Vmd el estado de la guarnicion fixa, segun ha quedado determinado y resuelto, y os ruego me comuniquéis las mutaciones y novedades que ocurran en ella, siempre que os sea posible. Os envié ademas una otra copia de la circular del 15 de abril de 1811, y del orden del dia del ejército del 30 de julio de 1812, relativa á la defensa de plazas. No me queda otro que añadir, sino que S. E. cuenta hasta el fin con Vmd. como sobre los gefes, oficiales y soldados todos de vuestra guarnicion, tanto con respecto á la defensa de la plaza, como con respecto á la ejecucion de las órdenes de S. M. y de los reglamentos militares.

Procure y esmérese Vmd en entablar una correspondencia frecuente con las otras plazas y con el cuartel general, sirviéndose al efecto de algunos Españoles de confianza, disfrazados en simples paisanos. Para dicho objeto paso á manos de Vmd una clave y cifra, con una instruccion sobre el modo de emplearla. Sin embargo, no debe Vmd emplear á los

Españoles sino con mucha prudencia, y sobretodo, no deben entrar jamas en los almacenes.

El señor mariscal pone á vuestra disposicion una cierta suma de dinero, que asciende á, para el pago de sueldos, trabajos de la plaza, gastos secretos é imprevistos, como para completar vuestros abastos. Y es ademas su intencion que se establezca en la plaza un consejo de administracion, del que se- réis vos presidente, y que se compondrá de los gefes de cuerpos de la guarnicion, de los comandantes de artillería é ingenieros, y del comisario de guerra que llenará en él las funciones de secretario.

Dicho consejo deliberará y reglará todos los gastos y consumos de la plaza, verificará el estado de los almacenes, se hará dar una cuenta y razon exacta de las distribuciones, y llevará nota y registro de ellas. Consignará en sus procesos verbales todas las operaciones administrativas de alguna importancia, y tendrá á su cargo no menos el redactar, bajo vuestra direccion, un diario histórico, día por día, de cuanto ocurra y se pase en la plaza. Dicha reunion será ademas un consejo de defensa; pero como en calidad de gobernador, sois vos personalmente responsable de la conservacion de la plaza, en vos solo reside esencialmente la autoridad. Todos los poderes se hallan reunidos en vuestra persona y os pertenecen de derecho, desde el momento que se ha declarado vuestra plaza en estado de sitio; por consiguiente, Vmd debe ordenar y fallar, sin consejo y sin apelacion, todas las veces que asi conviniere ó fuere necesario para la defensa y salud de vuestra plaza.

(Las mismas instrucciones que al gobernador comandante de Lérida, se dieron igualmente á los de las otras plazas, como Tortosa, Sagunto, etc.)

NOTA XXXI, PAG. 37.

Carta del ministro de la guerra al mariscal Suchet.

De 8 de julio de 1813.

« En el combate del 21, cerca de Vitoria, nuestra pérdida en hombres no ha sido de gran consideracion; pero los Ingleses, segun sus partes y relaciones mismas, han perdido mucha gente, con motivo de nuestra gran superioridad en caballería: Nuestra pérdida, pues, se reduce al material, es á saber, á 184 piezas de artillería, y á 600 carros, tanto cajones, como carromatos de municiones. Sin embargo, en este momento en que escribo, el ejército del rey tiene ya cuando menos sesenta piezas, con el ganado correspondiente, y al fin de este mes, podrá contar con mas de 150. En Bayona teniamos 400 carro-arcones, y en Tolosa, no menos, un gran número de ellos; por consiguiente, no careeremos de esta tan necesaria provision, y al fin del mes dicho desastre quedará reparado, si se exceptua alguna otra parte del material, que se procurará completar sin tardanza. Con motivo de dicho acontecimiento del 21, el rey se retiró, por la Navarra, hácia la frontera de los Pirineos; y los cuatro ejércitos del mediodia, del centro, del Portugal y del Norte, se encuentran hoy reunidos entre San Juan de Pie del Puerto y el mar. Por su parte, el general Clausel,

hallándose en Zaragoza con veinte mil hombres, cubre vuestros flancos, de modo que por este lado no debeis concebir la menor inquietud. Yo soy, pues, de opinion, que si lograis sacudiros de la escuadra inglesa, podreis obrar segun las circunstancias, y en el caso que estas lo exijan, reunir vuestras fuerzas y concentrar vuestra posicion, segun lo juzgareis necesario, á fin de poder hacer frente al enemigo. De este modo daréis tiempo á nuestro ejército de poder volver á penetrar en España, de libertar y desembarazar Pamplona, que se ve amenazada de cerca, y de arrojar al ejército ingles mas allá del Duero, ó cuando menos, de la otra parte del Ebro.»

Del 21 de julio de 1813.

No me queda la menor duda en que el Emperador aprobará todas cuantas disposiciones ha tomado V. E., al abandonar Valencia, y que aquellas que podrán tomarse en lo sucesivo no sean dictadas por un espíritu, tanto de prudencia, como de resolucion á la vez, conforme á vuestra nueva situacion, y de las cuales habeis dado bien á menudo el ejemplo antes de ahora.

Firmado duque de FELTRE.

NOTA XXXII, PAG. 42 Y SIG.

Extracto de la correspondencia del Ministro de la guerra con el mariscal Suchet.

Del 13 de agosto de 1813.

« La operacion del señor mariscal duque de Dalmacia ha producido al menos el resultado, que en virtud de ella se ha visto forzado el enemigo á interrumpir los sitios de Pamplona y de San Sebastian. El general ingles parece dispuesto á emprender de nuevo sus trabajos contra dichas dos plazas, y el mariscal, por su parte, se prepara no menos á contrariar y neutralizar sus planes.

El señor duque de Dalmacia me dice con este motivo, cuan ventajosa podria llegar á ser, en las circunstancias actuales, una diversion del ejército de Aragon contra el flanco derecho del ejército ingles, y que influencia podria llegar á tener sobre las operaciones sucesivas; el mariscal supone que este movimiento seria posible, maniobrando en la direccion de Zaragoza y de Jaca, en donde V. E. reuniria á sí las tropas del general Paris, que ocupan y guarnecen aun aquella garganta ó entrada. Pero el mariscal duque de Dalmacia, al formar dicha suposicion, no conocia, es muy cierto, la fuerza del ejército enemigo que vos teneis á vuestro frente; pero si este recibiese y sufriese algun descalabro de tal cual consideracion, tal vez aquella suposicion, algo arriesgada, llegaria á merecer que se la tomase en consideracion :

y si pudiera realizarse, sin exponer sobrado las plazas de la Cataluña, y sobre todo, sin poner á descubierto la frontera oriental de los Pirineos, es muy cierto que las operaciones del Oeste tomarian bien presto un aspecto mucho mas satisfactorio y lisonjero. Por lo demas, señor mariscal; todos estos proyectos y planes deben de quedar siempre subordinados á las leyes de la necesidad, á las exigencias del momento y á las operaciones ulteriores del enemigo. A. V. E. presente en el lugar de la escena, es á quien toca é incumbe el juzgar lo que seria posible hacer, y sobre todo, lo que mas pueda convenir al servicio del Emperador.

Del 17 de agosto de 1813.

SEÑOR MARISCAL:

« Posteriormente á la carta que tuve el honor de escribir á V. E., en fecha de 13 de los corrientes, he recibido la correspondencia del señor mariscal duque de Dalmacia, quien me anuncia haberos escrito en fecha del 10 y del 14, enviando ademas cerca de V. E. uno de sus ayudantes de campo, con el objeto de comunicaros sus ideas y miras sobre los medios de poder ligar y combinar sus operaciones con las vuestras. Segun lo que escribe á V. E. y de lo cual me envia copia á mí, el mariscal parece esperar que le seria posible á V. E. el tentar una diversion en favor suyo, por el lado de Zaragoza, y maniobrar sobre el flanco del ejército ingles. La necesidad que tiene de

un movimiento de esta naturaleza en la situacion en que se encuentra, es el motivo mas poderoso que habrá podido alegar para decidiros á dicha tentativa; y con respecto á esto nada me queda que añadir ni á las observaciones que él mismo os ha hecho, ni á las que yo mismo tuve ya el honor de haceros.

V. E. debe de saber que el fuerte de Zaragoza cayó en poder del enemigo el 2 de los corrientes. La toma de este punto, harto sensible por la pérdida de un gran material de artilleria, como por una gran cantidad de efectos de todo género, me parece es un nuevo obstáculo á los deseos del señor duque de Dalmacia.

Tomado que hubieron el fuerte de Zaragoza, los enemigos se dirigieron inmediatamente hácia las cercanías de Jaca, y es de recelar que el general Paris no tenga muy pronto que hacer frente á unas fuerzas muy superiores á las suyas.

Del 9 de setiembre de 1813.

El plan que el señor duque de Dalmacia os propuso, es de todo punto inexecutable, al menos en el estado actual de cosas; pero yo puedo aseguraros y certificaros, que cuando hubo de concebirle, no tenia una idea bien exacta de vuestra posicion, porque ni conocia la fuerza de los enemigos que teneis á vuestro frente, ni la que estais vos en estado de oponerles. La proposicion, pues, del señor mariscal no debe ser calificada ni juzgada como si tuviese por

base el estado real de cosas, sino como fundada sobre una mera suposicion, que no podia menos de quedar reducida á su justo valor á la primera explicacion. Asi es que el mariscal, en el momento en que ha adquirido un mas exacto conocimiento de vuestra posicion, ha sido el primero á comprender y á hacerse cargo, que su esperanza de una cooperacion de vuestra parte, por el lado de Zaragoza, debia de ser cuando menos diferida por ahora.

Firmado duque DE FELTRE.

Del 13 de setiembre de 1829.

SEÑOR MARISCAL:

« Como por las cartas del señor mariscal duque de Dalmacia contemplo ya á V. E. instruido de la parte que deben de tomar en la realizacion de sus proyectos y planes los ejércitos de Aragon y de Cataluña, por vuestra parte debe V. E. ponerse en estado, desde el momento mismo de poder concurrir, en lo que pueda tocarle y caberle, al plan general, y preparar y disponer todos sus medios á fin de poder hacer un movimiento con todas sus tropas disponibles, al primer aviso que yo pasaré á V. E. de la aprobacion del Emperador, dejando entretanto todas las plazas de la Cataluña y del Aragon bien guardadas, bien provistas y en el mejor estado de defensa posible.

« Mas sin embargo, como junto á las ventajas de

este plan, se dejan ver las tan serias consecuencias no menos que pudiera acarrear y traer consigo su malogro; y como la ejecucion queda rigurosamente ceñida y circunscrita á un determinado espacio de tiempo, no lejano, mas allá del cual se desvanece enteramente el objeto primario por el cual se concibió; y en fin, como por lo que respecta á los ejércitos de Aragon y de Cataluña, pueden llegar á encontrarse obstáculos que no sea posible materialmente el vencer, ó bien riesgos mayores y de una evidencia manifiesta, yo ruego á V. E. señor mariscal, tenga á bien informarme sobre todo aquello que pudiera influir y tener relacion con el partido que aun estamos á tiempo de poder tomar en el particular, comunicándome sin reserva lo que, según vuestra opinion y parecer, ó bien puede confirmar la adopcion de este plan, ó bien determinar su suspencion y dilacion por ahora. Porque se trata aquí del honor de las armas del Emperador, y hasta un cierto punto, de la seguridad del imperio.

Firmado duque DE FELTRE.

Del 2 de octubre de 1813.

« Los últimos pliegos de V. E. adquirirán aun á los ojos de S. M. un nuevo grado de interes, con respecto al bosquejo del plan de operaciones que se ve trazado en ellos, y aun mas porque el duque de Dalmacia me dice y asegura en su correspondencia que acabo de recibir, que le adopta con gran zelo, y

que renuncia en consecuencia al que habia propuesto él mismo.

« He tenido buen cuidado en informar y dar parte al minuto al Emperador sobre un tan satisfactorio acuerdo y armonía entre VV. y en el dia solo se trata para haber de poner en ejecucion este nuevo proyecto, que S. M. nos le apruebe.

« A mi no me queda la menor duda, en que el señor duque de Dalmacia os habrá escrito al momento haciéndoos sabedor de su adhesion á vuestro proyecto, y que os habrá escrito no menos sobre todas las demas disposiciones de detalle y sobre los pormenores á que dará lugar la ejecucion.

« Sobre todos estos puntos, el señor duque de Dalmacia parece convenir perfectamente con V. E.; pero restan aun algunos otros que él no ha sondeado ni podido profundizar sobrado, que yo estoy en el caso de poder juzgar mejor, y sobre los cuales no debo dejaros una cierta confianza poco segura y falsa. Entre las principales bases de su plan de operaciones, V. E. cuenta con una nueva organizacion de los ejércitos de Aragon y de Cataluña; y en el caso de esta organizacion, supone, que con el auxilio de los conscriptos, cuyo llamamiento al servicio se ejecuta en este momento, y para el reparto de los cuales V. E. me propone un nuevo proyecto; que con el auxilio de los conscriptos, repito, todos los cuerpos, y cada uno en particular, recibirán un cierto grado de fuerza, que hará ascender la total del ejército entero á lo que se necesita rigurosamente para entrar en operaciones. V. E. cuenta con estos refuerzos como próximos, y aun espera que llegarán ahí, á

un cierto tiempo fijo: tambien mira V. E. unos conscriptos, que apenas han salido aun de casa de sus padres, como unos soldados hechos, y en estado de poder presentarse á combatir luego luego. Y sin embargo, la prevision, como la simple razon, no nos permiten el hacernos ilusion hasta este punto, y mirar las cosas bajo este mismo aspecto. El alistamiento de los conscriptos presenta siempre algunos *deficits*, y las medidas que deben de tomarse indispensablemente para haber de armarlos, equiparlos y darles una cierta instruccion, traen siempre consigo algunos retardos y dilaciones; y el proyecto de operaciones de V. E. no puede considerarse como completo, sino á medida que habrá previsto y pesado las diferentes dificultades que podrán ofrecerse, y que habrá como creado los medios de vencerlos, ó de suplir á ellos. En todo caso, y mientras esperamos las órdenes del Emperador relativas á dicho proyecto, se seguirán tomando las disposiciones oportunas, cual si se hubiese de ejecutar dentro de breve. He suplicado á S. M. que se dignase explicarse sobre el particular, y espero no tardaré á recibir una respuesta, que el señor mariscal duque de Dalmacia espera con no menos impaciencia que V. E., y que nos sacará de toda duda é incertidumbre.

Firmado duque DE FELTRE. (R)

NOTA XXXIII, PAG. 55 Y SIG.

Correspondencia del ministro de la guerra con el mariscal Suchet.

Del 15 de noviembre de 1813.

« Al examinar las disposiciones que V. E. ha tomado y ordenado de antemano, para en el caso de que se le mande marchar hácia el bajo Ebro, he visto como V. E. mismo los graves inconvenientes que presentaría su ejecucion, del modo que está en la actualidad combinado. La frontera está absolutamente descubierta, y en general yo pienso, que cualquiera que sea el movimiento que tengais vos que ejecutar con un cuerpo de operaciones, la primera é indispensable condicion de un movimiento de esta naturaleza debia de ser el dejar una fuerte guarnicion en Barcelona, otra igual en Figueras, y una buena division en Puigcerdá.

Firmado duque DE FELTRE.

Del 27 de noviembre de 1813.

SEÑOR MARISCAL:

« El Emperador ha visto y examinado los estados y situacion de las tropas de Sagunto, de Peñíscola y de Tortosa, y el de la fuerza de las guarniciones que defienden dichas plazas; y S. M. ha juzgado que convendria llamar cerca de vos dichas guarniciones, destruyendo y haciendo volar dichas plazas.

« El Emperador desea ademas que se le envie un parte bien detallado sobre la situacion de Mequinenza y de Lérida. S. M. pregunta y quiere saber, si V. E. podria emprender alguna operacion á fin de comunicar con dichas plazas, retirar la guarnicion de ellas, destruir la artilleria, y emplear la pólvora que alli se encuentre para destruir sus fortificaciones. Tengo el honor de invitar á V. E. y rogarle me envie, lo mas pronto que le sea posible, el parte é informe que desea S. M. sobre el particular.

Firmado duque DE FELTRE.

NOTA XXXIV, PAG. 59.

Parte del señor general de division Lamarque á S. E. el general en gefe conde Decaen.

« Como no he podido llegar á ver los emisarios que V. E. me envió desde San-Celoni, con el objeto de anunciarme que habia renunciado al proyecto de dirigirse hácia Vich, debí conformarme á las órdenes que contenia la esquelita, en cifra, del 3 de julio, que recibí el 5 en la noche.

« En consecuencia, procuré reunir de 1500 á 1600 hombres, á quienes hice tomar víveres para seis días, y el 6, como á las ocho de la noche, marchamos, atravesando las montañas de Llorca y de las Ansias, para venir á apostarnos al pie de la posicion de la Salud, por donde debia yo penetrar sobre la mesa, ó elevada y llana altura de Vich. Mas para llegar á aquella, es preciso encaramarse y subir, casi verticalmente, du-

rante dos horas, y de este modo se llega á una abertura y como brecha de la roca, de dos á tres pies de ancha, que es el solo paso practicable por esta parte; un corto número de hombres bien decididos detendrian allí un ejército entero; pero el ataque de los miqueletes españoles que precedian mi columna, fue tan inesperado y tan vivo, que los puestos enemigos apenas tuvieron mas tiempo que el de disparar algunos tiros y el de echar á correr. El 7, á las seis de la tarde, y despues de una marcha de mas de veinte horas, mi destacamento se halló apostado y formado en la posicion de la Salud, que yo examiné y reconocí con gran cuidado, como si yo hubiese debido preveer que al dia siguiente me veria precisado á luchar y combatir allí contra casi todo el ejército español.

El 8, despues de haber hecho adelantar una partida hácia Ruspit, continuamos marchando hácia Lesquirol. Mas á la encrucijada de los dos caminos del Grau y de la Salud, topamos con un regimiento español y como unos veinte caballos, y despues de un ligero tiroteo, se retiraron hácia Lesquirol, cuyo puente, edificado sobre una profunda barranca que nos separaba los unos y los otros, se propusieron defender. En la pequeña llanura del otro lado, reconocí ademas tres batallones enemigos y como ciento y cincuenta caballos; y como yo ocupaba las posiciones que enseñoreaban el terreno, no dudé un momento en atacar de frente, mientras que algunas compañías de volteadores y nuestros miqueletes se dirigian á pasar á la orilla opuesta por un puente de madera, que se ve á un cuarto de legua mas abajo de dicho lugar. Los enemigos que se vieron con este

motivo flanqueados, defendieron su posicion harto débilmente, y se retiraron, acosados y perseguidos vivamente, al traves de los campos de trigo, por nuestros miqueletes.

« No queriendo comprometerme sobrado, y extrañando en gran manera el ver tan en fuerza al enemigo en dichos parages, dejé seiscientos hombres de esta otra parte del rio, mandados por el capitán de gendarmería Sempé, oficial distinguido, é hice ocupar con destacamentos considerables dos alturillas aisladas que dominaban el lugar: asegurada así mi retirada, seguí el alcance al enemigo hasta una mitad del camino de Roda, en donde tomé posicion delante de un riachuelo profundo y como encajonado, cuyo paso nos disputaba el enemigo. Desde las alturas que ocupábamos, solo distábamos como dos horas y cuarto de Vich, que se veia harto claro. Tambien descubrimos al mismo tiempo una masa de infantería, que yo juzgué ser de unos dos á tres mil hombres, sobre la llanura elevada que se extiende entre Roda y Manlleu. Creí sin género alguno de duda seria probablemente una parte del ejército enemigo, que huía el encuentro de vuestra columna, y que procuraba refugiarse hácia San Hipólito: eran entonces como las cuatro de la tarde, y V. E. me habia anunciado, que á lo mas tardar llegaria á Vich al mediodia.

« El tiroteo continuaba débilmente, cuando á las seis, poco mas ó menos, el enemigo se dirigió sobre mi derecha, y atacó con dos cañoncitos y un obús la alturita aislada que ocupaba una compañía de volteadores del 6o. Dirigime yo tambien allá con dos-

cientos hombres del mismo regimiento y tres compañías del 23 de línea: el fuego fue harto vivo, y los ataques se renovaron hasta las nueve de la noche: nosotros no perdimos ni un solo palmo de terreno.

« Yo había ejecutado y cumplido vuestra orden, á saber, de perseguir al enemigo en caso que se retirase, y le creía completamente perdido el día siguiente. Y lo que no me dejaba la menor duda en el particular, es que todos nosotros habíamos oído, por el lado de Vich, un vivo fuego de artillería y de fusilería, que no pudimos atribuir á otro que á vuestra llegada á dicha ciudad. Pero el Diario de la misma del 8 me ha hecho conocer el verdadero motivo de este cañoneo, pues en él se lee que ha debido hacerse en todos los puntos y acantonamientos militares, en señal de regocijo por no sé que pretendidas victorias obtenidas en el norte.

« En esta posición nos encontrábamos, con nuestros centinelas frente por frente de los del enemigo, y aun casi tocándose los de caballería, cuando el 9, á las dos y tres cuartos de la madrugada, vi llegar al capitán Travers del 81, que me traía la orden de retirarnos hacia Gerona. Este valiente oficial, destacado con cien hombres, había sido atacado en el lugar de San-Felieu, y molestado con un continuo tiroteo durante todo el camino, y sin embargo solo había pensado en llenar su encargo y misión. No podía yo ya perder un solo minuto segundo, porque el día había de rayar muy pronto: nuestros centinelas, pues, se retiraron bien silenciosamente, atravesamos el lugar en el mejor orden posible, y mis escalones estaban ya formados de la otra parte del puente,

cuando el enemigo se presentó en cabezas de columnas, como de mil doscientos á mil quinientos hombres, en ademan de tiradores, quienes se lanzaron precipitadamente contra nosotros. Yo hubiera podido seguir y continuar mi movimiento; mas juzgué á propósito el escarmentar algun tanto su ardor, para retirarme en seguida con alguna mas tranquilidad. Los dos batallones, pues, del 6o los esperaron á medio tiro, é hicieron sobre ellos un fuego, á dos filas, tan vivo y bien sostenido, que cuantos habían pasado el puente se vieron forzados á retrogradar hacia el lugar, dejando aquel y los campos cercanos cubiertos de muertos y heridos.

« Continuámos entonces nuestro movimiento, y trajimos con nosotros nuestros heridos, bagages y hasta el convoy de bueyes que conducíamos á Vich: mas al llegar á la encrucijada de los caminos del Grau, hube de doblar y de precipitar mi marcha, porque el enemigo tenía sobre nuestra derecha un camino por el cual hubiera podido dirigirse á la Salud, y cortarnos de este modo toda retirada. Encargué, pues, al ayudante comandante Monistrol guarneciese todas las crestas y pequeñas alturas aisladas con pelotones de infantería y con compañías destacadas, y nosotros atravesámos rápidamente el desfilaro de dos leguas que nos separaba de la Salud, mientras que á cada paso se tiroteaba y se atajaba al enemigo. Era imposible el pensar en bajar de la montaña, porque el enemigo nos hubiera aplastado y destruido con los cantos de ella que hubiera arrojado sobre nosotros.

« Formé, pues, mis mil y quinientos hombres,

decidido á combatir y lidiar con todo aquel que se me presentase. Esta posicion me dejaba ademas la esperanza de recibir los socorros que yo sabia bien que V. E. me enviaria; el enemigo en ella tampoco podia atacarme por el flanco, ni rodearme ni envolverme, porque teniamos á nuestra espalda el inmenso precipicio como cortado á pico, por el cual acabamos nosotros de subir trepando.

« Eran las siete, cuando el enemigo guarneci6 todas las alturas, en mucho mayor número que la vispera. Supe por un prisionero que se encontraban en dicho punto las tres brigadas de Manso, Fleyres y Villami!, mucha caballeria, y una reserva del baron de Eroles, compuesta de un regimiento de antiguos prisioneros á quienes los Rusos pusieron en libertad y enviaron aqui, es decir, como unos ocho á nueve mil hombres al todo. El ataque principi6 con gran vigor contra nuestra derecha y centro, y nuestras tropas le sostuvieron con no menos intrepidez; sin embargo, se vieron estas forzadas á abandonar una pequeña altura que ligaba nuestra linea; pero el gefe de batallon Schepern la volvió á tomar á paso de ataque, con un medio batallon del 6o. El enemigo hizo nuevos esfuerzos para apoderarse de ella, y yo destaqué y dirigí sobre dicho punto 300 hombres del valiente 23 de linea. El combate se sostuvo durante muchas horas con la mas porfiada obstinacion, cargando y haciendo retrogradar sucesivamente al enemigo sobre sus reservas, y obligándonos él á su vez á retrogradar hácia nuestras posiciones: en esta ocasion y con este motivo hubo de recibir una herida mortal el gefe de batallon Sagne de Neuchatel, oficial

de una grande experiencia, y dotado á la vez de una gran sangre fria y de un audaz valor.

« El tiroteo estaba empeñado y se sostenia en toda la linea. El enemigo, rechazado por nuestra derecha y centro, dirigi6 tres batallones contra nuestra izquierda, y yo destaqué no menos hácia dicho punto al coronel Lenud, con una parte de su regimiento, y 200 hombres de Wurtzbourgo. El combate fue largo y porfiado; el enemigo nos atac6 diferentes veces, mas siempre en vano; eran ya las once de la mañana, y el combate duraba desde las tres de ella; la vispera habiamos peleado durante diez horas, y nuestros dos cañoncitos de montaña no disparaban ya, por falta de municiones; de todas partes se pedian cartuchos, y los cajones de estos se hallaban vacíos, porque habiamos empleado mas de doscientos mil: mandé tomar los de la caballeria y los que aun podian tener nuestros heridos, muchos de los cuales vinieron arrastrando hasta el lugar del combate para distribuirlos entre sus camaradas. Esta era exactamente nuestra posicion, cuando se me anunció que se descubria y llegaba ya al pie de la montaña una cabeza de columna, y yo comuniqué tan fausta noticia á mis tropas, que la recibieron con los repetidos gritos de; *Viva el Emperador!* Este grito, que es el compañero de todas las grandes alegrías y fiestas, y el protector de todos los grandes peligros, fue repetido con entusiasmo; hasta nuestros tiradores suspendieron el fuego, para enarbolar y agitar en el aire sus morriones, á la punta de las bayonetas. El enemigo admirado ces6 tambien el suyo, y hubimos de tener como una media hora de descanso.

« Yo despaché un expreso tras de otro á fin de acelerar la marcha de las tropas; mas atendida solo la disposicion del terreno, necesitábamos cuando menos una hora para poder llegar hasta las tropas que veíamos tan de cerca, y á ellas dos, para poder prestarnos un socorro efectivo. Entretanto el fuego habia comenzado de nuevo; pero bien lejos de adelantar y de hacer progreso alguno, el enemigo nos habia ya abandonado algunas posiciones, cuando á las dos de la tarde llegó el general Beurmann con los cuatro batallones del 23 ligero y del 115. Hasta entonces, mil y quinientos Franceses, reducidos á la sazón á menos de mil y doscientos, habian combatido solos contra unas fuerzas tan desproporcionadas. Y aprovechándome de un recodo que hacia el terreno y que impedía la vista al enemigo, formé dichos dos hermosos regimientos en columna cerrada, y en esta disposicion desembocaron de repente desde el medio de nuestra débil línea. El coronel Peyris se dejó caer sobre el enemigo, haciendo tocar á sus tambores el paso de ataque, acompañado ademas con todo el estruendo de la música del cuerpo, y los soldados todos de mi pequeño destacamento que conservaban aun algun cartucho, se dirigieron hácia la izquierda. El general Beurmann flanqueó y rodeó la derecha del enemigo con parte del regimiento 115, y colocó en batería tres piecitas de montaña, que dispararon á metralla y que hicieron un gran mal. Durante algun tiempo, el enemigo nos opuso una resistencia vivísima: su caballería quiso aun hacer una carga y arremetida contra nuestros tiradores; pero el gefe de escuadron Saint-Simon se lanzó contra ella, al frente de

ciento y cincuenta cazadores del 29 y algunos lanceros de la gendarmeria, y la persiguió hasta el pie de las alturillas aisladas que cubria su infanteria. Dicho gefe fue herido, asi que dos otros oficiales de la compañía de preferencia; entonces principió á retirarse el enemigo, creyendo sin duda que todo nuestro ejército se encontraba en nuestra posicion. Dicha retirada se cambió bien presto en derrota completa, abandonando sus muertos y un gran número de sus heridos, y habiendo hecho alto por algunos momentos solo en Lesquirol, fue á reorganizarse y rehacerse á mas de seis leguas mas allá del campo de batalla.

« Yo no podria elogiar bastante á mis tropas, y para esto convendria citar y nombrar á todos cuantos han combatido. Al general Beurmann le mataron el caballo en que montaba, y su ayudante de campo, el capitan Leveling, ha sido herido: el ayudante comandante Monistrol se ha distinguido por su valor y sangre fria; el coronel Lenud ha servido con distincion; no puede darse nada mas brillante que el coronel Peyris y el gefe de escuadron Saint-Simon: los gefes de batallon Schepern y Delivany se han distinguido no menos; al primero le mataron el caballo en que montaba. Debo tambien mil elogios á los gefes de batallon Menestrier, Sagés y Henrion: mi ayudante de campo, Escard, fue herido, y á los otros dos ayudantes de campo míos, Peyris y Poudens, les mataron los caballos en que montaban: el capitan de ingenieros, Honoré, se mantuvo constantemente en medio del fuego. No debo tampoco pasar en silencio la actividad del comisario de guerra Monier, ni el

zelo extraordinario que muestra siempre en las circunstancias mas difíciles M. Chopi, cirujano mayor de la division, y quien ha sido completamente auxiliado por la cooperacion del sub-ayudante de cirujano Bardou, del 29 de cazadores, á quien mataron el caballo cuando se dirigia á socorrer á los heridos, y que lo fué él mismo harto gravemente. Nuestra pérdida no es mas que de 400 hombres fuera de combate, entre los cuales treinta y un oficiales; de estos solo ha habido dos muertos. Pero las tres cuartas partes de dichos heridos estarán en el caso de poder servir, antes de veinte dias. La pérdida del enemigo debe haber sido considerable; por lo pronto él mismo confiesa ser de novecientos hombres; pero yo la calculo y gradúo en mil y doscientos.

« Tendré el honor, mi general, de dirigiros algunas recomendaciones, en favor de aquellos que encontraron una mas favorable ocasion de distinguirse, y os suplicare tengais á bien el elevar sus nombres al conocimiento de S. E. el señor ministro de la guerra.

« Quedo siempre con el respeto debido, etc.

« El general de division,

« Firmado Baron Max. LAMARQUE. »

Gerona, 17 de julio de 1813.

P. D. Acabo de saber que se han precipitado roca abajo muchos Españoles en su fuga, y que el número de heridos que han entrado en Vich es tan excesivo, que han habido de tomarse, para recogerlos, algunas casas particulares, porque no bastaban al intento los hospitales y hospicios.

NOTA XXXV, PAG. 61.

Mientras que las tropas francesas ocupaban la capital de Cataluña, sus principales ciudades, sus plazas fuertes, sus puertos y sus costas, se seguian cobrando en ella no menos las contribuciones impuestas y decretadas por las córtes de Cadiz. Se recogieron, pues, y se cobraron sumas enormes, que se emplearon y expendieron por Don Joaquin de Acosta y Monte-Alegre, tesorero del ejército y principado de Cataluña, en los años 1809, 1810, 1811, 1812 y 1813, como se echa de ver por el cuadro y estado adjunto, que se insertó en la gazeta de Vich del 16 de marzo de 1814. Nos ha parecido que dicho estado merecia el figurar aqui, como un documento bien curioso en la historia de la guerra de la Peninsula.

Extracto de la Gazeta de Vich, del 16 de marzo de 1824.

COBRANZA.

FECHAS.	SUMAS.	
	Reales.	Marav.
Resto de la cobranza de 1808.....	12,207,992	5
Cobranza de 1809.....	40,984,907	24
Idem de 1810.....	93,161,753	31
Idem de 1811.....	45,522,135	12
Idem de 1812.....	20,000,342	18
Idem de 1813.....	62,841,022	11
Total del recaudo ó cobranza ...	285,727,453	33

GASTOS.

FECHAS.	SUMAS.	
	Reales.	Marav.
Expendido y gastado en 1809.....	26,405,632	19
En 1810.....	73,075,479	23
1811.....	14,609,755	15
1812.....	61,745,121	11
1813.....	39,206,237	11
Total de gastos.....	215,042,206	11
Añádase lo restante en arcas, en 1.º de en.º de 1814.....	79,685,247	22
Total igual á la cobranza.....	285,727,453	33
En francos.....	77,146,615 francos.	

NOTA XXXVI, PAG. 63.

Estado y composicion de los ejércitos de Aragon y de Cataluña, en noviembre de 1813.

EJÉRCITO DE ARAGON.

Divisiones. Primera, general Musnier; de brigada, general Millet.

Segunda, general Harispe; de brigada, general Mesclop.

Tercera, general Habert; de brigada, general Gudin.

Division Italiana, general Severoli; de brigada, general Bertolletti.

Caballería, generales de brigada, Delort, Meyer. Regimientos, 23. Batallones ó escuadrones, 45. Hombres 18,497. Caballos, 2,411.

EJÉRCITO DE CATALUÑA.

Divisiones. Primera, general Maurice Mathieu; de brigada, general Ordonneau.

Segunda, general Lamarque; de brigada, generales Petit, Beurmann.

Caballería.....

Regimientos, 12. Batallones ó escuadrones, 27. Hombres presentes, 14,091. Caballos, 876.

Total de ambos ejércitos. Hombres. Caballos.

Ejército de Aragon. 18,497. . 2,411.

Ejército de Cataluña. 14,091. . 876.

Total general. 32,588. . 3,287.

NOTA XXXVII, PAG. 64.

Extracto de un oficio del mariscal Suchet al ministro de la guerra, en fecha del 26 de diciembre de 1813.

Paso á manos de V. E. un estado sumario de las tropas que han partido de este ejército para Francia, desde el 29 de noviembre, hasta hoy 26 de diciembre. V. E. notará que su número asciende á 9,583 hombres. (Omitimos el estado adjunto que no ofrece un gran interes para lectores españoles, á quienes solo debe bastar el saber que es exactísimo, como todos los demas de la obra.)

NOTA XXXVIII, PAG. 65.

Oficio á parte del mariscal Suchet al ministro de la guerra.

Barcelona, 20 de octubre de 1813.

Tuve ya el honor de anunciar á V. E. que le informaria sobre las mudanzas verificadas en la plaza de Barcelona, desde mi llegada á dicha capital, con respecto á su estado de defensa y al de sus acopios ó provisiones. Pero antes de todo debo declarar á V. E. que hasta la época de la retirada de los ejércitos franceses de España, esta plaza nunca ha sido considerada como de primera línea, y por consiguiente, no se había creído necesario el ponerla en estado completo de defensa; dígolo esto, con el solo objeto de que la diferencia de situacion actual que aparece por este mi parte no se impute jamas á nadie como una negligencia ó descuido.

Principiaré, señor duque, por exponeros los trabajos de la artillería. Con arreglo á mis órdenes, el general Valée ha empleado diariamente, desde el 23 de agosto, cien caballos de la artillería para armar y artillar el fuerte de Mont-Jouich, y para hacer conducir ademas á dicho punto, en donde permanecerán en depósito, setecientas y cincuenta y seis piezas de bronce, de las cuales hay mas de ciento de 24, ciento y cincuenta morteros, quinientas bombas de 12 pulgadas, un millon de cartuchos de infantería y cien mil kilogramas de plomo. Se han hecho y conducido á la plaza cinco mil gabiones, y se han reunido los materiales necesarios para hacer dos mil mas. En los

talleres del arsenal se ha empleado constantemente á ciento y cincuenta operarios, en vez de quince que precedentemente trabajaban allí; han reparado todos los efectos necesarios al armamento, y ahora preparan los de repuesto. Hanse puesto en el debido estado, y se encuentran hoy disponibles, en Mont-Jouich, un equipage de campaña de cuarenta piezas, y los carros y efectos necesarios á un tren de sitio de treinta piezas. Se ha concluido el armamento de Mont-Jouich y el de la ciudadela; en el primero, hay en batería sesenta y ocho piezas, y ochenta en la ciudadela; el cuerpo de la plaza quedará artillado con ciento y treinta. El general Valée ha ejecutado estas operaciones con toda aquella celeridad y buen método, de que tantas veces he tenido ocasion de hablar y de recomendar á V. E. Con este motivo debo repelir aquí, que el abasto de pólvora no guarda proporcion con el armamento ni con los proyectiles existentes; serian necesarias ciento y cincuenta á doscientas mil libras mas; sin embargo, la provision general es como para unos setenta tiros.

El cuerpo de ingenieros se ocupó por el pronto, y desde fines de agosto, en hacer faginas, gabiones y empalizadas. Principió tambien á construir cancelos ó barreras aspilleradas delante de las plazas de armas entrantes, que se concluirán muy presto. En los diferentes reconocimientos que yo he hecho de la plaza, en compañía del general Maurice Mathieu y de los oficiales de ingenieros, se ha creído indispensable el establecer una obra sobre la montaña de Mont-Jouich, con el doble objeto de asegurar á la guarnicion del fuerte la posesion de una parte de

aquella, y de impedir todo ramal de trabajos ó ataques contra un fuerte de la ciudad, que no tiene mas defensa que la simple muralla general, y aun esta mal flanqueada y sin fosos. Esta obra se ha principiado ya, asi como tambien una linea entre la plaza y Mont-Jouich, y un rebellin, de tierra, en el punto en que dicha linea debe de venir á ligarse y unirse con el camino cubierto de la plaza. Se ha encargado de dicho trabajo la compañía de minadores del ejército de Aragon, y todas estas obras podrán llenar el objeto é indicaciones de vuestra carta del 23 de setiembre. He resuelto y ordenado ademas la ocupacion y armamento de dos obras sólidas y macizas de albañilería, que se ven en los fosos de la ciudad, entre el baluarte junto á la puerta de San Antonio y un otro atrincherado algo mas arriba. Dichas obras que perjudicaban á la defensa de la plaza, llegarán á ser otras tantas baterías respetables, que cruzarán sus fuegos en todo aquel frente; y aun la de la izquierda, quedará suficientemente revestida y á cubierto de una sorpresa, y aun podria tal vez resistir y defenderse, despues que el enemigo hubiese bajado al foso; los zapadores del ejército de Aragon quedan encargados de este punto. Sobre todos los demas de alguna importancia, la empalizada no tardará á concluirse; mas de veinte mil estacas y muchos gabiones han entrado ya en la plaza: el gefe de batallon Lafaille, que manda el arma de ingenieros en ella, es un oficial tan activo como zeloso.

Por el estado adjunto vendrá V. E. en conocimiento, que las provisiones y abastos de la plaza se han aumentado considerablemente con motivo y des-

pues de la presencia en ella del ejército de Aragon. Y por tanto, se me habia pintado y dicho que era como imposible el llegar á obtener dicho resultado. Pero V. E. ha podido ver por mis últimas cartas, que con respecto á este punto, como en todos los demas, yo he debido verlo y ordenarlo todo por mi mismo, y esto me ha puesto en el caso de saber por las cuentas mismas de los recibidores, que las cobranzas y recaudos de los meses de agosto y de setiembre habian sobrepujado nuestros cálculos y esperanzas. He pedido los estados generales, que reuniré y pasaré á manos de V. E. quien con este motivo recibirá igualmente los informes mas exactos sobre todo cuanto se ha recaudado y gastado, y sobre lo que se nos resta aun á deber. En este mi parte incluyo tambien algunas observaciones tan claras como útiles, sobre el artículo de provisiones y de subsistencias: su autor es el comisario ordenador Bondurand, y me ha parecido que por su interes podrian merecer la atencion de V. E.: la conducta de este ilustrado gefe de la administracion militar me ha parecido en todo tiempo y ocasion bien digna de elogios.

V. E. observará no menos, señor duque, que si llegase el caso de que el Emperador mandase la reduccion de la plaza, segun que las insinuaciones que V. E. me tiene hechas me han impulsado á indicarlo en mi parte del 13, un millon y cien mil raciones bastarian para el abasto de la ciudadela y de Mont-Jouich, durante un año, y que por consiguiente, dos millones de raciones sobrantes ofrecerian al ejército suficientes y hartos recursos para poder conservar las posiciones en que se halla hoy establecido y

acantonado ; en vez , que para haber de mantenerse en ellas , habré yo de consumir en la compra de subsistencias los pocos fondos que nos quedan en las arcas ó tesorería de Valencia. A esta tan gran ventaja se reuniria otra no menor en las circunstancias actuales , á saber, que tendríamos cinco mil hombres mas disponibles.

Firmado el mariscal duque DE ALBUFERA.

*Copia de la carta del señor ordenador en gefe, Bon-
durand , adjunta al parte precedente.*

SEÑOR MARISCAL:

Me habia V. E. ordenado y dado el encargo de verificar y detallar la situacion de los almacenes de víveres y forrages de la plaza y fuertes de Barcelona , desde el 26 de julio hasta el 1º de octubre , y ora tengo el honor de dirigirle el resultado de dicha operacion.

V. E. notará , en primer lugar , el estado comparativo que á continuacion sigue , de la situacion de los almacenes en el 26 de julio , dia en que el ejército de Aragon llegó á las orillas del Llobregat , y la que aquellos tenian á la época de 1º de octubre. Dicho estado es el de los abastos y provisiones de Barcelona y sus fuertes , calculado en víveres para 10,000 bocas , y forrages para 500 caballos.

NATURALEZA DE LOS VÍVERES.	CANTIDAD		PARA	
	ó número de raciones.		cuantos dias.	
	26 de julio.	1º de octubre.	26 de julio.	1º de octubre.
Pan	815,040	2,062,600	81	296
Carne fresca ó saladas...	378,307	1,456,288	38	145
Arroz	5,942,900	7,882,100	594	783
Sal	2,108,580	4,083,780	211	408
Líquidos ó caldos	2,865,796	2,659,268	286	265
Cebada ó avena	13,440	126,807	27	253
Paja	64,573	155,238	129	311

2º Que por consiguiente , en el espacio de 67 dias , la presencia del ejército de Aragon ha hecho llegar cuatro convoyes desde Gerona , y contribuido á hacer entrar en la plaza , tanto por esta via , como por la de las requisiciones , mas de 36,000 quintales de trigo , asi como las demas provisiones para el consumo de toda naturaleza y para aumentar el abasto ya existente y mencionado arriba.

3º Que el ejército de Aragon , cuyo consumo en víveres es poco mas ó menos de 20,000 raciones por dia , y que ha debido por consiguiente gastar , durante los 67 dias , 1,340,000 raciones , no ha tomado en dicho intervalo de los almacenes de la plaza mas que 443,305 raciones de pan ó de biscocho , y 73,805 raciones de carne.

4º Que bien que en dicho ejército se cuenten como cinco mil caballos , que en 67 dias han debido consumir 335,000 raciones de forrage , solo se han tomado de la plaza 37,552 raciones de paja á razon de

ocho kilogramas, y con poca diferencia, la misma cantidad de raciones de diferentes composiciones, en cebada, avena ó salvado.

5º Que además de lo que la presencia del ejército de Aragon ha hecho entrar en Barcelona, ha procurado no menos aquel, conformándose con las órdenes de V. E. proveerse fuera de cuanto necesitaba para su consumo: esta conducta presenta la doble ventaja de conservar para la plaza los medios y recursos que el ejército hacia entrar en ella, y el de quitárselos y privar de ellos al mismo tiempo al enemigo, en el caso de que los acontecimientos forzasen á nuestras tropas á retirarse y á dejar la plaza librada y entregada á sus propios recursos.

6º Que desde el 13 de setiembre el ejército no toma racion alguna en la plaza, haciendo frente á todos sus consumos, desde dicha época, ya por medio de compras, ó ya forrageando ó haciendo correrías sobre el enemigo.

7º Que el abasto, en el 1º de octubre, excediendo de mas de 562,000 raciones de pan la provision de ocho meses para 10,000 bocas, la plaza se encontraba por consiguiente provista desde entonces hasta el 25 de julio. Y tambien, que á pesar de los consumos, como van verificándose siempre nuevos ingresos, aunque no con tanta abundancia y copia, dicha provision, en 10 de octubre, llegaba hasta el 27 de julio; y el 28 del mismo octubre, hasta el 1º de agosto de 1814.

8º Que el ejército de Aragon, hoy 20 de octubre, no habia recibido ni un solo puñado de trigo, ni una onza de harina, ni comestible ni víveres algunos, porque V. E. mandó, que aun los 800 bueyes que

se pidieron á nuestra llegada al Llobregat, se le pagasen al asentista y proveedor del ejército de Cataluña de los primeros fondos que este ejército debia reembolsar al de Aragon, en razon de los 500,000 que este hubo de adelantarle á últimos del pasado julio.

Firmado BONDURAND.

NOTA XXXIX, PAG. 76.

Oficio del mariscal Suchet al ministro de la guerra.

Gerona, 4 de febrero de 1814.

He esperado en Barcelona hasta el 31 del pasado en la noche una respuesta á mi carta del 15, que partió de Perpiñan el 18 por estafeta extraordinaria, á las nueve de la mañana. Y como vuestro silencio me anuncia que el Emperador no ha tenido á bien adoptar alguna de mis proposiciones, me he decidido á abandonar dicha capital, y replegarme hácia la alta Cataluña.

He dejado Barcelona bien armada, artillada y provista de todo, hasta fines de agosto, con una guarnicion de 7,500 Franceses, á las órdenes del general de division Habert y de los generales de brigada Lefevre y Saint-Clair.

En carta del 5 de enero V. E. me anunció que nombraria un gobernador para Barcelona, y no habiéndolo verificado, he debido dejar allí al general de division Habert, en favor de quien he extendido el título de comandante principal y gobernador que

ejercia hacia ya dos meses, y quien, segun yo lo espero, llenará y cumplirá exactamente las instrucciones que le he dado, y defenderá honrosamente la tan importante plaza de Barcelona.

El señor prefecto Treillard me ha manifestado queria permanecer en aquella y en su destino, y yo no he podido menos de aprobar y de aplaudir esta su resolucion.

En Hostalrich he dejado una guarnicion de 350 hombres, abastecidos y provistos para seis meses.

V. E. verá, por el estado adjunto, que yo he formado el resto del ejército en dos divisiones de infantería y una brigada de caballería, formando al todo 12,971 hombres en linea. He apostado y establecido estas tropas en las cercanías de Gerona, á fin de poder conocer á tiempo los movimientos del enemigo, y obrar segun las fuerzas que él me presentare.

Ahora voy á ocuparme en retirar de Montpellier cuantos mas conscriptos pueda, á fin de engrosar los batallones que me quedan y de hacer mucho mas respetable mi pequeño cuerpo de ejército.

Todo mi anhelo y ambicion se ceñian á poder conducir yo mismo al Emperador 40 batallones agueridos. Pero la fuerza de los acontecimientos me ha obligado á dejar diez de ellos en Barcelona, con otros doce que ya hice marchar hácia Lyon, viéndome así burlado en todas mis esperanzas. Aun si llegasen prontamente los diez mil conscriptos que V. E. me anuncia, yo emplearia todos mis esfuerzos en formarlos y adiestrarlos sin pérdida de minuto, y aun llegaria á organizar un nuevo ejército de 20 á 25,000 hombres.

Firmado el mariscal duque DE ALBUFERA.

Del ministro de la guerra al mariscal Suchet.

De 11 de febrero de 1814.

Señor Mariscal: el Emperador me manda deciros que os deja carta blanca, relativamente á Barcelona, de cuyas fortalezas podréis conservar aquella parte que mas os convenga, todavez que circunstancia alguna ni impida ni retarde la llegada á Lyon de las tropas que se os han pedido. Con este motivo os debo hacer conocer no menos, que no oyendo el emperador hablar ya mas del tratado con Fernando, sospecha que el señor duque de San Carlos habrá podido ser retenido de un lado ó de otro, y en este estado de cosas S. M. se ha decidido á ofrecer al rey Fernando el partir hácia Barcelona de *incognito*; y hacerle allí la entrega de las plazas fuertes en cambio de nuestras guarniciones francesas. Y mientras esperamos el saber si el rey Fernando acepta la proposicion, cuya ejecucion debe de conducirse y manejarse con toda la celeridad posible y con el mas profundo secreto, me apresuro á comunicarlo á V. E. á fin que tome por su parte todas las disposiciones que crea necesarias á dicho objeto, para que en el momento que se verifique la llegada ahí del rey Fernando, esté todo ya ordenado para la marcha de las tropas que se nos deben enviar y para su reunion con el ejército de vuestro mando. Yo os invito, señor Mariscal, á responderme sin pérdida de minuto sobre el particular, haciéndome conocer las medidas que habréis creido conveniente tomar, á fin de asegurar

una tan importante operacion. Concluyo esta carta, reiterandoos, al pie de la letra, las últimas órdenes del emperador, relativas á todos estos objetos: ha ced lo que querais; pero sobretudo, que salgan y lleguen á Lyon las tropas.

Firmado Duque de FELTRE.

NOTA XL, PAG. 80.

(El extracto que sigue se ha sacado de una memoria compendiada, acompañada de un plan ó croquis, del sitio de Monzon, en 1813 y 14, impresa en Montpellier en 1823. Damos á continuacion el diario de sitio, precedido de algunas notas redactadas de memoria por Saint-Jacques, despues de su regreso á Francia. Se habia encargado y confiado á dicho guardia de ingenieros la direccion de los trabajos de defensa, y ademas, la distribucion de los víveres y la vigilancia sobre las subsistencias. Por estas notas se verá los recursos que supo crearse por su propia industria y talento, y hasta que punto reunia en sí mismo al ingenio y facultad de concebir una operacion, la destreza en ejecutarla.)

Notas suministradas por el guardia de ingenieros Saint-Jacques.

« El primer dia del sitio, y en el momento en que se dejó ver el enemigo, hice entrar en el castillo cuatro bueyes de la ciudad, para el uso de los enfermos y heridos durante el sitio, y ademas, una docena de sacas de azucar, que nos han servido para

componer una cierta bebida en los últimos dias de aquel.

« Cuando el vino y el aguardiente nos llegaron á faltar, compusimos nuestra bebida ordinaria con agua, vinagre y azucar, hervido todo junto y á la vez.

« Compuse é inventé esta bebida, para impedir que la guarnicion no llegase á desfallecer y enfermar con la fatiga.

« Pero el uso y empleo de esta bebida se ha ceñido y reducido solo á los últimos quince dias de sitio. Yo habia dispuesto y tasado la racion de azucar, á razon de cuatro onzas diarias por hombre, exceptuando los minadores, á quienes permití el comer y beber á discrecion.

« El agua, durante todo el sitio, la tasé á razon de veinte y cinco botellas diarias por cada quince hombres, no comprendiendo tampoco en esta regla á los minadores.

« Al fin de la primera quincena de sitio, hice presente al señor comandante y á los dos oficiales de gendarmes, que era necesario el hacer matar sus caballos, á fin de economizar nuestra provision de agua. Estos señores me pidieron una declaracion por escrito, que yo no dudé un momento en darles, y el mismo dia se dió muerte á los caballos. El valor de estos se les abonó en Tolosa, por orden del señor mariscal duque de Albufera.

« Al principiar el sitio, me encontré solo en el fuerte con cuatro palas de madera, dos martillos de albañil, dos sierras, dos hachas ó destrales y tres azadones de cavar. Pero no tenia ni yunque ni car-

bon para reparar mis útiles é instrumentos. Tampoco tenia candelas ni cestos para las minas.

« Cuando hube de conocer y convencerme que la intencion del enemigo era el atacarnos por medio de las minas, pedí en la guarnicion algunos hombres de buena voluntad para que trabajasen conmigo en calidad de minadores, y se me presentaron y ofrecieron al efecto doce gendarmes, el cabo de artilleria y dos artilleros mas, para en aquellos momentos en que las baterías no reclamasen sus servicios.

« Cuando el enemigo hubo principiado sus trabajos de mineria, me vi forzado á hacer matar los bueyes, á fin de proporcionarme sebo para las candelas de que necesitábamos para las contraminas, y que nos fabricó un gendarme.

« Nombre y designé un artillero, herrero de profesion, para reparar y componer nuestros instrumentos y herramientas, y quien se sirvió al efecto de una bomba en vez de yunque, y de un pellejo de macho de cabrio para hacer unos fuelles. Para recomponer dichos instrumentos, hice fabricar algun carbon de la leña misma de nuestra provision.

« Las dos primeras minas que tomé al enemigo me procuraron algunos azadones, tres martillos de albañil, cuatro palas de madera y diez canastos terrosos.

« Acontecia muy á menudo el que yo me sirviese de toda la guarnicion, noche y dia, para proteger los minadores y los demas ataques. En este caso hacia trabajar y empleaba las mugeres de la guarnicion en escombrar y sacar las tierras de las minas.

« En lo demas del tiempo, tenian á su cargo el ha-

cer y cocer el pan. Tambien las empleaba en deshacer los cartuchos de infanteria, de cuya pólvora necesitábamos para cargar nuestras contraminas.

« En la noche del 5 al 6 de diciembre de 1813, el enemigo se adelantó hasta el pie de la fortaleza con escalas para montar al asalto. Yo habia preparado de antemano, sobre los parapetos, algunos maderos y algunos montones de piedras, procedentes de la demolicion y ruinas del convento de la Trinidad, que yo habia hecho entrar de antemano en el fuerte, y las cuales nos sirvieron extraordinariamente en esta ocasion; porque solo hubimos de tener la pena de arrojar sobre el enemigo, tanto las piedras, como las granadas de mano y otros proyectiles.

« Este ataque no está consignado en el registro ó diario del sitio, en donde se han omitido y olvidado algunas otras particularidades. Porque en verdad, teniamos que acudir á la vez á tantos otros trabajos, que no pudimos tener siempre el tiempo necesario para escribirlos.

« Tambien habia hecho yo fabricar de antemano cincuenta hondas para lanzar piedras, y aun muchos de nuestros militares arrojaron y tiraron con las suyas granadas, con muy buen éxito.

« Aun teniamos en nuestro poder muchos viveres, que hubimos de dejar al entregar el fuerte; pero no vino ni aguardiente, de que careciamos hacia ya como unos quince dias.

Diario de sitio del castillo de Monzon, en el Aragon, desde el 28 de setiembre de 1813, hasta el 14 de febrero de 1814.

El 27 de setiembre de 1813, el enemigo vino á acamparse sobre la llanura elevada, dicha de la Fuente, á 900 toesas del castillo. En la noche siguiente toma posicion en la ciudad misma.

El 28, á las seis de la mañana, el enemigo ataca nuestras avanzadas. Nosotros queremos rechazarle y alejarle de sus posiciones; pero se halla con fuerzas considerables, y nos vemos forzados á retirarnos. Nos hemos mantenido en las ruinas del antiguo fuerte, hasta el 10 de octubre.

El 10 de octubre, el enemigo comienza una batería sobre la punta de la altura de la fábrica de la pólvora, á 300 toesas del castillo.

El 11, el enemigo principia el sitio, á las seis de la mañana, con un vivísimo fuego de su batería, que está artillada con una pieza de á 12 y un obus de seis pulgadas. El fuego dura con el mismo ardor hasta el anochecer; le matámos al enemigo muchos hombres y destruimos su batería.

El 12, el enemigo nos envia un parlamentario que nos hizo la proposicion de si queriamos rendirnos: le contestamos que no.

El 13, el guardia de ingenieros, Saint-Jacques, echó de ver y notó, que aprovechándose el enemigo del escarpe de la quebrada que separa el castillo de la altura llana del molino de la pólvora, principia una mina del lado del fuerte antiguo.

El 16, el guardia de ingenieros reúne todos los instrumentos que se hallan en el castillo, y emprende y comienza una contramina, en la comunicacion que conduce desde la poterna al castillo viejo, con diez gendarmes, haciendo funciones de minadores, y un artillero.

El 21 de octubre, los Españoles comienzan una batería sobre la punta del castillo viejo.

El 23, disparamos muchas granadas contra el enemigo. Nuestro artillero Ogliero resulta herido.

El 26, á las seis de la mañana, el enemigo descubre y rompe el fuego de su batería, que se ha artillado con una pieza de á 16, dos de 12, y un obus de sei pulgadas. Nosotros le contestámos con dos piezas de á 8. A las ocho de la mañana, una pieza de á 12 del enemigo es desmontada. Su batería se encuentra en parte destruida, y muchos de sus artilleros han resultado ó muertos ó heridos.

El mismo dia, el guardia de ingenieros nota que el enemigo tiene una segunda mina, que como la primera, se dirige contra el fuerte. La entrada ó boca de esta segunda está á cerca de quince pasos de distancia de la primera, y esta circunstancia le decide á dirigir su contramina en términos que venga á encontrarse entre las dos minas del enemigo.

El 28, juzgando y calculando el guardia de ingenieros que su ramal se halla ya bastante adelantado para alcanzar y destruir las minas del enemigo, hace cargar un hornillo.

Cuando el enemigo hubo cargado sus minas, el comandante del fuerte envia un parlamentario, preguntando si el enemigo tendria á bien el suspender

sus trabajos : y se le contesta , que cada uno se defiende.

Bien que la contramina esté ya cargada , el guardia de ingenieros tiene buen cuidado de que se continúe trabajando con los azadones , á fin de que el enemigo no conozca que nuestro hornillo está listo y preparado ya.

El 29 de octubre , el guardia de ingenieros propone al comandante del castillo el disponer un ataque falso y venir luego retirándose , á fin de atraer al enemigo sobre la contramina , que se encuentra cargada.

El comandante lo hace así , conformándose con las intenciones del guardia de ingenieros ; y en el instante mismo en que el enemigo se encuentra agrupado y en número considerable sobre la contramina (serian cerca de las once de la noche) , el guardia de ingenieros le bota fuego y la hace estallar . Su explosión destruye las dos minas del enemigo , y tanto en las minas como sobre ellas han perecido muchos militares y paisanos .

El 2 de noviembre , el guardia de ingenieros echa de ver y nota que el enemigo trabaja en dos otras minas , y calcula que la primera se adelanta mucho hácia las murallas del fuerte . En consecuencia , desemboca de su grande comunicacion , hace algunas toetas de trinchera , y emprende una nueva contramina para ir al encuentro del enemigo , y apoderarse á viva fuerza de su nueva mina . Pero cuando solo distaba de ella como unos 50 á 60 pies , la naturaleza del terreno le obliga á renunciar al proyecto de tomarla por asalto . En consecuencia se decide á hacerla vo-

lar , y al efecto hace preparar al minuto un hornillo , que es el que se marca en el plan bajo el número 2 .

El 25 , á las dos de la tarde , se pega fuego á dicho hornillo , y la explosión de nuestra contramina es tan considerable , que la de los enemigos queda destruida , quedando muertos y enterrados en ella sus minadores y paisanos .

El 26 de noviembre , nosotros abrimos en la trinchera , en que trabajamos ya precedentemente , un pozo de 16 pies de profundidad , para ir á encontrar la otra mina del enemigo , en la qual trabajaba hace ya 25 dias .

El 3 de diciembre , á las dos de la tarde , entramos en la mina del enemigo por nuestra contramina , á fuerza de fusilazos y de granadas de mano .

El enemigo ha querido hacer una obstinada resistencia , de manera que el fuego ha sido vivísimo durante dos horas . Cinco minadores , y muchos granaderos y paisanos enemigos han quedado muertos allí . También hemos encontrado muchos útiles é instrumentos de que nos hemos apoderado .

El mismo dia , nos hemos apoderado también de como unos sesenta pies , á lo largo , de la mina del enemigo , y de los tres ramales . Estos ramales solo distaban de las murallas del castillo como unos cuarenta pies . El guardia de ingenieros y el soldado artillero Hivert han penetrado en la mina del enemigo , y á pesar de verse allí solos , estos dos valientes militares pegaban fuego á sus granadas de mano con la luz de una candela , y han logrado arrojar al enemigo , á pesar del vivo tiro de sus granaderos en dicha mina .

En la noche del 4 al 5, habiendo notado el guardia de ingenieros que el enemigo habia principiado muchas otras minas, hace prolongar la trinchera algunos pies mas, abre un nuevo pozo de ocho pies de profundidad, y hace comenzar un ramal para ir al encuentro del enemigo.

El 9 de diciembre, el guardia de ingenieros observa y nota que el enemigo hace comenzar otra mina sobre la punta de aquel lado de la ciudad, que se llama la plaza de San Juan, y que la dirige por bajo de la batería de las piezas de á 8 y del pavellon ó cuartel de la gran cisterna. El guardia de ingenieros hace al punto ahondar y cavar un pozo en la bodega del comandante del fuerte, á fin de descubrir y encontrar esta nueva mina del enemigo por medio de algun ramal.

El 15 de diciembre, como á las cuatro de la tarde, nuestro ramal de dicho pozo encontró una mina del enemigo. Pero no creyéndonos harto fuertes para poder hacer cara al enemigo fuera del fuerte y durante la noche, y viéndonos obligados á abandonar la mina á nuestros contrarios y á replegarnos hácia la fortaleza hasta el dia siguiente por la mañana, el guardia de ingenieros dispuso y mandó al cabo de artilleros que cargase una granada con cinco onzas de azufre y la arrojase en el interior de la mina, para impedir que el enemigo trabajase en ella durante la noche; y á fin que el mal olor del azufre se concentrase en la mina é impidiése el penetrar mas en ella al enemigo, dispuso aquel que se tapase y cerrase bien la entrada.

El 16 de diciembre, el guardia de ingenieros baja del fuerte con sus minadores, quedando la guarnicion

sobre las murallas de aquel, con arma en mano, para haber de protegerlos. El guardia con su gente entra en la mina descubierta el dia antecedente, y continuando en ella sus trabajos de ataque, no tardó en encontrar la comunicacion de las tres minas del enemigo. A las diez de la mañana, los nuestros encontraron al enemigo, que se hallaba atrincherado en la comunicacion comun á las tres minas, le obligaron á abandonar sus defensas y puestos, se apoderaron de las bayonetas que asomaban por las troneras de los sacos terreros, y destruyeron dichos sacos y los puntales de madera. Al fin, se apoderaron de tres minas, gracias á las muchas granadas de mano que arrojaron, y persiguieron al enemigo hasta fuera de sus minas: el fuego duró cuatro horas en los subterráneos. Durante este tiempo seguimos trabajando en la trinchera, á fin de ocupar el terreno por lo alto de los ramales, y de aislar estos de las tres minas; y á pesar del fuego de la artillería y de la mosquetería del enemigo, conseguimos el cortar con la zapa la parte superior de los ramales, y haciendo caer las tierras, impedimos la entrada al enemigo. De este modo, los minadores de este, á quienes con dicha operacion cortamos toda retirada, quedaron enterrados y sepultados bajo las ruinas y escombros de su mina, y con ellos, algunos soldados y paisanos.

Durante esta accion, el guardia de ingenieros ha sido herido en la cabeza de un casco de granada. Sobre la muralla, un gendarme perdió una pierna de un tiro de cañon y murió de dicha herida. Al lado de este, el cabo de artillería fue tambien herido en el brazo derecho de bala de fusil.

En las minas hemos encontrado y nos hemos apoderado de un gran numero de herramientas, sacos terreros y canastos para trasportar tierra, de que no teniamos uno solo, y que nos han venido y servido muy bien.

En seguida nos ocupamos al minuto en destruir y atrancar con tablones de abeto las minas. Pero el guardia de ingenieros ha conservado algunos trozos de estas, por el lado que mira al fuerte, á fin de poder hacer uso de ellos en caso de necesidad.

Distancias á las que se encontraban del pie de las murallas del fuerte, los cuatro ramales que tomamos al enemigo el 16 de diciembre.

Ramal. 1°.....	9 pies.
Id. 2°.....	25 id.
Id. 3°.....	45 id.
Id. 4°.....	25 á 30 pies.

El guardia de ingenieros hizo una comunicacion desde la bodega del comandante del fuerte á dichas minas y ramales.

Nuestro ramal habia encontrado y topádose, á nueve pies de la muralla, con una mina enemiga, que nos embarazaba mucho para haber de continuar nuestros trabajos contra la otra.

El guardia de ingenieros hizo entonces principiar un segundo ramal, hácia la izquierda y á veinte y cinco pies del otro, é hizo cargar en él un hornillo, y es el que se encuentra marcado en el plan al número 3.

Mientras que se cargaba dicho hornillo (para completar la carga de dicha mina, nos vimos forzados á deshacer y destruir hasta 10,000 cartuchos), el guardia de ingenieros dispuso que nuestros minadores continuasen azadonando, á fin que los de los enemigos permaneciesen y no abandonasen su mina. A las once de la mañana hizo que se le diese fuego, y la explosion fue tan extraordinaria, que hubo de formarse como un considerable embudo, quedando destruida en consecuencia una gran parte de la mina del enemigo, en que perecieron ademas sus minadores.

Despues de esta explosion, el guardia de ingenieros hizo continuar el ramal.

El 9 de enero, el guardia de ingenieros y el artillero Hivert salen de la fortaleza á las once de la noche, con dos granadas de carga y seis de mano, llevando ademas una mecha ó estopin encendido en un tubo de hoja de lata, y acercándose quedito al respiradero de la mina enemiga, á medio tiro de pistola del puesto que guardaba dicha mina, pegan fuego á sus granadas y las arrojan por dicho respiradero, dando muerte asi á muchos granaderos, que para guarecerse del frio habian entrado á dormir en dicha mina.

El 12 de enero topamos con la mina que el enemigo dirigia hácia y por bajo la batería de los cañones de á 8, y la horadamos con dos grandes petardos, que batieron por el suelo los minadores del enemigo. El mismo dia destruimos noventa y seis pies de dicha mina, á pesar del fuego de las baterias y del de cincuenta granaderos que la guardaban, tanto en el subterráneo como por la parte de afuera.

Al día siguiente bajamos á la mina aun , y destruimos lo restante de ella , como de unos cincuenta pies.

El 15 de enero, el guardia de ingenieros observa y nota que el enemigo ha comenzado un ramal, que tiene su entrada por una de las calles de la ciudad, que dicho ramal pasa á traves de los escombros del convento de la Trinidad, y que se dirige derecho hácia la primera puerta del fuerte; observa ademas que ha comenzado tambien una nueva mina, y que esta se dirige hácia y por bajo del almacén de pólvora. Esta mina venia á caer bien cerca de la primera.

El 10 de enero, el enemigo habia principiado una nueva mina, á fin de penetrar y llegar por bajo del almacén de víveres. El guardia de ingenieros hizo cavar al momento en la gran comunicacion un pozo de diez y siete pies de profundidad, y dispuso comenzar el ramal, para ir al encuentro de esta nueva mina.

Del 20 al 22 de enero, el enemigo estableció una paralela, que corre desde la primera barrera hasta el ángulo de la obra avanzada, y comienza una nueva mina, como á cincuenta pasos de distancia de la primera de aquellas.

El 25, el enemigo principia una tercera mina, que dirige hácia y por bajo de la obra avanzada de la batería baja.

El 2 de febrero, el guardia de ingenieros hace cargar muchas granadas, de las de tiro y de mano, dispone que se refuerze el puesto de la obra avanzada, y que se abra en la muralla de aquella un portillo para poder bajar al foso; hace al mismo tiempo preparar una pequeña escala para montar sobre la mu-

ralla del foso, al extremo de la trinchera enemiga, que se extiende desde la primera barrera hasta el ángulo de la obra avanzada, y que el enemigo parece ha establecido sólo con el objeto de abrir por dicho punto la entrada ó conducto de sus tres minas.

Todos estos preparativos se encuentran terminados, como á las dos de la tarde, y en consecuencia, el guardia de ingenieros, con dos artilleros y cuatro gendarmes mas que hacian el servicio de minadores, hacen una salida por el foso de la obra avanzada, y montando por la pequeña escala, entran en la trinchera enemiga y se esconden detras de un gran monton de tierras que el enemigo habia sacado de su mina.

Un momento despues, y mientras que una cierta porcion de minadores y de granaderos enemigos se hallaban acostados y tendidos tomando el sol en la trinchera, pegan fuego á sus granadas y las arrojan dentro de aquella, y precipitándose despues hácia la mina con bayoneta en mano, se apoderan de las tres minas que el enemigo se ve forzado á abandonar, á pesar del fuego de la batería situada sobre la punta del castillo viejo. Dos desertores franceses, al servicio del enemigo, un clérigo y muchos granaderos y paisanos resultan muertos ó heridos de este encuentro.

Dichas minas estaban custodiadas por veinte y cinco granaderos, y hemos encontrado y tomado en ellas muchas herramientas é instrumentos.

El 14 de febrero hemos conseguido entrar en la mina. El combate subterráneo ha durado en ella una hora, y al fin hemos arrojado al enemigo de su mina,

despues de haber perdido en ella tres de sus minadores que han quedado muertos en el sitio.

El 18 de febrero, el enemigo nos ha enviado un parlamentario, proponiéndonos capitular quedando prisioneros de guerra, y añadiendo que los Franceses no ocupaban ya las plazas de Mequinenza ni de Lérida. Hemos en consecuencia pedido y convenido que enviáramos un oficial de nuestra guarnicion á Lérida, acompañándole al efecto alguna tropa española, para asegurarse y cerciorarse por sí mismo si los Franceses habian abandonado ó no dichas plazas, quedando entretanto en nuestra plaza un oficial español en rehenes, hasta que el frances estuviese de vuelta.

A su regreso, el oficial nos ha dicho que era asi la verdad, y que dichas plazas estaban ocupadas por las tropas españolas. Pero no hemos querido capitular quedando prisioneros de guerra, si que hemos pedido el salir con armas y bagages, y cuarenta cartuchos cada individuo en su canana, trayéndonos ademas con nosotros un cañon, cargado y con mecha encendida todo lo largo del camino, hasta llegar á encontrar nuestro ejército de Cataluña, con una provision de sesenta tiros, mitad de ellos con bala y mitad á metralla.

El enemigo consintió y accedió á todas nuestras demandas, bien que por desgracia violó en seguida todas las leyes de la guerra. Llegamos á Lérida, hasta donde, durante el viage, se cumplieron y observaron las condiciones de la capitulacion. Pero encontrándose el enemigo en aquella plaza, en fuerza como de unos cinco mil hombres y muchos cañones ademas,

nos forzó á entregarnos prisioneros, y despues de hársenos saqueado y robado, se nos condujo á Tarragona.

Durante los cuatro meses y medio que duró este sitio contra tres mil hombres de las tropas de Mina, la pérdida del enemigo ha ascendido á cuatrocientos sesenta hombres fuera de combate: el enemigo ha gastado ademas noventa mil francos en los trabajos de ataque. Por nuestra parte la pérdida ha sido de diez hombres, entre muertos ó heridos.

NOTA XLI, PAG. 85.

El ministro de la guerra al mariscal Suchet, duque de Albufera.

Marzo y 3 de 1814.

SEÑOR MARISCAL,

He dado cuenta á S. M. de los partes y oficios que me hizo el honor de dirigirme, en fecha del 19 del pasado febrero. S. M. desea que entableis una negociacion con los Españoles, y en virtud de ella V. E. puede ofrecerles el entregarles todas las plazas que ocupamos aun en este momento en el Aragon, Cataluña y reino de Valencia, exceptuando solo Figueras, y á condicion de que dejarán pasar y nos enviarán las tropas que forman actualmente sus guarniciones. En las circunstancias actuales, un convenio de esta especie sería un servicio de alta importancia, porque proporcionaria al emperador muchos soldados viejos

(178)

y aguerridos. Yo espero que V. E. no perdonará á medio ni diligencia alguna para llevar á cabo felizmente esta negociacion, satisfaciendo y llenando en este punto la esperanza de S. M.

El emperador me encarga al mismo tiempo reytare á V. E. la órden que ya tuve el honor de dirigirle el primero de los corrientes, y por la que se le prescribió destacar hácia Lyon una division del ejército de su mando.

Carta del mismo ministro al mariscal. Suchet, duque de Albufera.

4 de marzo de 1814.

SEÑOR MARISCAL :

En fecha del 2. de los corrientes, tuve ya el honor de dirigir á V. E. una nueva órden de S. M., por la cual se le ordena y prescribe de dirigir en posta, hácia Lyon, una segunda columna de diez mil hombres de infanteria.

Yo no me disimulo á mí mismo la triste situacion en que va á quedar esa frontera de los Pirineos Orientales, con la tan considerable rebaja del ejército que milita ahí bajo vuestras órdenes; y en consecuencia he excitado y llamado la atencion del emperador, haciéndole sentir la necesidad de reemplazar, al menos en parte, los recursos y medios de que se os privaba.

Y mientras espero que S. M. me haga conocer cua-

(179)

les sean sus intenciones sobre el particular, yo pienso, que en virtud de su posicion actual, V. E. está suficientemente autorizado á llamar y á reunir cerca de su persona cuantos recursos ofrezcan los departamentos mas vecinos de esa frontera, particularmente el Ariege, el Aude y los Pirineos Orientales, y sobre todo los reclutas cuya organizacion dirige hoy el general Laffite.

He comunicado al señor duque de Dalmacia las instrucciones que sobre este particular dirijo á V. E. invitándole al mismo tiempo y en consecuencia de lo dicho, á dar las correspondientes órdenes al general comandante de la 10^a division militar.

Otra carta del ministro de la guerra al mariscal duque de Albufera.

6 de marzo de 1814.

SEÑOR MARISCAL :

Consecuente á una orden que recibo al momento del emperador, acabo de mandar que se libren y que se les envíen sus pasaportes al príncipe Fernando y á los demas príncipes de su familia, que saldrán sin perder tiempo de Valençay y se dirigirán hácia el ejército á cuyo frente se halla V. E.

La intencion de S. M. es que V. E. envíe al punto al príncipe hácia Barcelona, y que V. E. le haga hacer la entrega de todas las plazas en que nosotros tengamos guarniciones, despues sin embargo de haber to-

mado las correspondientes garantías y medidas, á fin de que se verifique el regreso de dichas guarniciones á Francia.

Con respecto á este particular, el emperador me ha repetido hoy, por conducto del señor duque de Basano, la orden que ya pasé ayer á V. E. y que le autoriza á tratar con los generales españoles de la entrega de dichas plazas. S. M., segun parece, no duda en que los generales españoles se apresurarán y suscribirán á unas tan ventajosas condiciones, y que no dejarán de conformarse, con respecto á dichas convenciones, á todas aquellas condiciones que haya autorizado el uso. Las noticias que V. E. me comunica de Madrid, en su oficio del 24 de febrero, me hacen esperar que las dificultades que en aquel se indicaban podrian estar ya allanadas, y que la llegada del príncipe acabará de decidir el suceso de nuestra negociacion.

Con este motivo, el emperador me renueva aun la orden que ya tuve el honor de transmitir, relativamente á la marcha de una nueva columna hácia Lyon.

Firmado duque DE FELTRE.

NOTA XLII, PAG. 87.

Copia de la nota que el mariscal duque de Albufera entregó, en Figueras, al señor duque de San Carlos.

En la época en que la Península hubo de quedar casi invadida al todo, el gobierno español se vió for-

ado á relegar todos sus prisioneros en una isla. Los Franceses á quienes se confinó á Cabrera, estan allí sufriendo, hace ya cinco años, la mas rigurosa suerte. Andan casi desnudos y sin abrigo alguno, viéndose obligados á cavarse como algunas madrigueras en tierra, expuestos á todas las intemperies del invierno, y á todo el ardor del sol en el verano: no tienen allí mas víveres que los que se les traen de dos en dos, ó de tres en tres dias, y aun bien á menudo se experimenta tal cual tardanza é interrupcion en dichos envios. Ha muerto un gran número de dichos prisioneros, y algunos otros, movidos de desesperacion, se han aventurado á llegar á las costas de Valencia ó de Cataluña, montados sobre unas malas balsas. Puede decirse en verdad, que excepto en los pontones de Inglaterra, en ninguna otra parte han estado los prisioneros tan mal.

« Y ciertamente las circunstancias permiten ya hoy el que se remedie y ponga fin á un trato tan poco conforme al carácter español y al derecho de gentes. El señor mariscal duque de Albufera pide, pues, que el gobierno quiera entenderse con él á fin de negociar el cambio de los prisioneros franceses de Cabrera, y que en el entretanto se le permita el enviarles allá un barge con zapatos, camisas, capotes y algunas otras prendas de vestuario las mas indispensables.

« Si dichas proposiciones de cange parecen aun prematuras, ó de sobrado difícil ejecucion en las circunstancias actuales, el señor mariscal duque de Albufera suplica al señor duque de San Carlos tenga á bien interceder y obtener la traslacion de los prisioneros franceses de Cabrera al continente, pues

qué su suerte, en este cambio solo, no podría menos de mejorarse infinito. — Figueras, 23 de marzo de 1814. — Al Excmo. señor duque de San Carlos.

Copia de una nota que el duque de San Carlos pasó á manos del mariscal duque de Albufera, en Figueras.

EXCMO. SEÑOR :

El rey ofrece hacer restituir, con la brevedad posible, al ejército imperial del mando de V. E. las guarniciones de las plazas de Lérida y de Tortosa, que se deberán entregar á las tropas de S. M.; y ofrece igualmente S. M. hacer concluir el convenio entablado para la entrega á las mismas tropas de las plazas de Sagunto, Peñíscola, Barcelona con sus fuertes y Hostalrich.

(Escrito al margen).
Apruebo este oficio,

FERNANDO.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Gerona, 25 de marzo de 1814.

Excmo. Señor,

B. L. M. de V. E. su muy afecto servidor,

Duque DE SAN CARLOS.

Excmo. Señor mariscal duque de Albufera.

Carta del duque de San Carlos al mariscal duque de Albufera.

Gerona, 26 de marzo de 1814.

He recibido con muy particular satisfacción la preciosa carta de V. E. en fecha de ayer, á las ocho de la noche, y me he dado á mí mismo la mas completa enhorabuena al saber que S. A. R. el infante D. Carlos habia llegado á esa, y que despues de haber visitado y corrido la fortaleza y castillo de Figueras, tendria el gusto de reunirse hoy con sus augustos hermano y tio. Conozco sobrado el carácter de V. E. y no me queda la menor duda de que habrá dispensado y tributado á S. A. todos aquellos obsequios y homenajes que se le deben. El rey mi amo ha leído la carta de V. E. y me manda expresarle toda su real gratitud y la estima que hace de su persona.

Debiendo S. M. continuar su viage á orillas del mar, con motivo de los malos caminos, y pasar por cerca de Barcelona y sus fuertes, debo de suplicar á V. E. tenga á bien el enviarme, lo mas pronto que le sea posible, una órden para el comandante de dicha plaza, á fin de que no se moleste en manera alguna á los coches de S. M. ni á los de su comitiva. Yo tendré buen cuidado de advertir á dicho comandante el dia preciso en que debe de pasar S. M.

Firmado duque DE SAN CARLOS.

NOTA XLIII, PAG. 90 Y SIG.

Extracto de la correspondencia del ministro de la guerra, del mariscal duque de Dalmacia y del mariscal duque de Albufera.

Del 1.º de marzo de 1814.

Una orden del Emperador, que tengo el honor de dirigir á V. E. inclusa en carta de este dia (mesa y despacho del movimiento de tropas) le prescribe el hacer pasar en posta, y al momento mismo, una nueva columna de diez mil hombres de infanteria, en direccion hácia Lyon.

Yo no puedo menos de repetir á V. E. que debe ejecutarse dicha orden con toda la celeridad posible, y que la menor demora podria influir sobre las operaciones que dirige S. M. mismo en persona.

Tambien se, que con el motivo de la marcha de dichas tropas, la frontera oriental de los Pirineos debe de quedar abierta; pero el silencio que guarda S. M. sobre dicho punto os indica sobrado, que cuando el imperio se encuentra amenazado en el corazon ó en su parte vital, no se debe dudar un momento en abandonar por un tiempo algunas de sus partes menos principales. No me resta otro que suplicar á dicho silencio, previniendo y diciendo á V. E. que el estado de cosas actual os autoriza á trazaros á vos mismo vuestro sistema de operaciones, y á emplear todos los medios que os quedan del modo

que os parezca mas útil al servicio de S. M. Si reuniendo todo lo que puede quedar de disponible, sea ya en torno de vos ó en los departamentos limitrofes, podeis llegar á contener algun tiempo al enemigo que se ve á vuestro frente, habréis correspondido perfectamente y llenado las esperanzas de S. M. Sin duda vuestros recursos y medios no son cuales pudiéramos nosotros desearlos; pero vuestros talentos militares y un nombre harto temido del enemigo, hace ya mucho tiempo, deben ser considerados como un equivalente en estas circunstancias.

Soy, pues, de parecer, señor mariscal, que con los débiles medios que os restan, el solo partido que debeis tomar es el concentrar vuestras fuerzas y continuar maniobrando en campo raso, sin diseminar en guarniciones de plazas unas tropas que quedarian inútiles para toda operacion y que no detendrian al enemigo, excepto aquellas que os sea indispensable el conservar ó guardar.

Firmado duque DE FELTRE.

Carta del mariscal duque de Dalmacia al mariscal duque de Albufera.

Vic de Bigorre, 12 de marzo de 1814.

SEÑOR MARISCAL:

Desde que tuve el honor de escribir á V. E. en 28 de febrero último, el ejército ha sostenido nuevos combates en *Cazères* y en *Ayre*, y le he dirigido há-

via el alto Adour, entre *Vic de Bigorre* y *Plaisance*, á fin de proporcionarle algunos días de descanso y disponerle á marchar de nuevo contra los enemigos, que han concentrado el suyo sobre ambas orillas del Adour, por el lado de *Ayre* y de *Barcelone*. Principio mi movimiento el día de hoy.

Los enemigos han destacado algunas partidas hácia el bajo Garona; pero no ha llegado á mi noticia que hayan dirigido columna alguna con el objeto de apoderarse de Burdeos, y yo espero que con motivo de este movimiento mio llamará y reunirá á sí todos sus destacamentos.

Firmado el mariscal duque DE DALMACIA.

Carta del mariscal duque de Dalmacia al mariscal duque de Albufera.

Martes, 22 de marzo, de 1814.

SEÑOR MARISCAL,

Tengo el honor de preveniros que me encuentre en el caso de dirigirme con el ejército hácia Tolosa, adonde espero llegar pasado mañana. Me he sostenido sobre el Adour, mientras me ha sido posible, remontando hasta las fuentes mismas de dicho río. Todos los días tenemos un combate que otro; mas por lo que respecta á uno serio y general, no le hemos tenido desde que os escribí la última vez. Hay entre ambos ejércitos una desproporcion de fuerzas sobrado grande, para que yo pueda mantenerme sin el apoyo de una buena línea.

Yo no creo que los enemigos traten de pasar el Garona por mas arriba de Tolosa; y todo me indica y hace pensar, que dirigirán sus operaciones hácia el bajo Garona, y por donde le han pasado ya por el lado de Langon; pero dicho paso no ha sido de consecuencia alguna, porque las tropas que le habian verificado y trasladádose á la orilla derecha, le volvieron á repasar precipitadamente para reunirse á sus cuerpos con motivo de mi último movimiento. Cuando llegue á Tolosa, me encontraré mas en el caso de impedir al ejército enemigo el librarse á empresas de esta naturaleza, y podré ademas proveer mis tropas de zapatos y otras prendas indispensables, de que tienen imperiosa necesidad.

Firmado el mariscal duque DE DALMACIA.

Carta del ministro de la guerra al mariscal duque de Albufera.

Del 15 de marzo, de 1814.

SEÑOR MARISCAL:

Por sus relaciones directas con el ejército del mariscal duque de Dalmacia, V. E. ha debido ya de venir en conocimiento de la batalla general que hubo de librarse, el 27 de febrero último, cerca de Orthez, entre su ejército y el del lord Wellington, y de la necesidad en que se ha visto el duque de Dalmacia, despues de un combate sangriento aunque bien honroso para las tropas de S. M., de retirarse hácia *Ayre*,

y desde allí sobre Rabastens. El 11 de los corrientes, el mariscal tenía aun su cuartel general en dicho pueblo.

El mariscal, al tomar esta direccion, que se encuentra conforme con las miras y proyectos del Emperador, esperaba cubrir á la vez Tolosa y Burdeos, y pronto á atacar al enemigo por su flanco, si pensaba marchar contra Tolosa por la via de Auch, ó á dirigirse sobre su espalda si emprendia su marcha hácia Burdeos, suponiendo por otra parte que no se atreveria á debilitarse destacando una columna considerable contra Burdeos.

Mas segun parece, sea ya por el auxilio de muchos cuerpos españoles llegados recientemente de España, ó del de la gruesa caballería Inglesa que se hubiera quedado sobre el Ebro, ó bien tal vez por algunos refuerzos que haya recibido de Inglaterra, lord Wellington ha podido, sin debilitarse sensiblemente, y aun sin que el duque de Dalmacia pudiera llegar á presentirlo, destacar un cuerpo, á las órdenes del mariscal Beresford, el cual se ha dirigido contra Burdeos, por Mont de Marsau y Roquefort.

Debo de anunciaros con harta pena, que al acercarse el enemigo, el general L. Huillier se ha visto forzado á evacuar esta gran ciudad, con las pocas tropas que allí mandaba, y que los Ingleses han entrado en ella el 12 de los corrientes.

Este acontecimiento bien desgraciado, y que hubiera sido no menos difícil de prevenir, va aun á aumentar las dificultades de la situacion actual del duque de Dalmacia, é influir no menos, como por una especie de rechazo, sobre la de V. E. En esta in-

teligencia, pues, me parece muy importante, que V. E. combine sus operaciones con las de aquel, y que se presten ambos respectivamente todo aquel apoyo que exigen unas circunstancias tan críticas.

Estoy deseosísimo de saber la llegada de los príncipes de España á la frontera, y el efecto que producirá su presencia, como tambien el resultado de la negociacion que se os autorizó á entablar con los generales españoles relativamente á la entrega de las plazas, exceptuando Figueras, y al paso y envío de nuestras guarniciones.

Firmado duque DE FELTRE.

Carta del mariscal duque de Albufera al mariscal duque de Dalmacia.

27 de marzo de 1814.

SEÑOR MARISCAL :

V. E. me anuncia, en su último oficio, que marcha con su ejército sobre Tolosa. Esta disposicion que deja descubierta enteramente mi derecha, parece indicarme imperiosamente el volver á pasar el Pirineo, y el dirigirme hácia Narbona. V. E. me hace esperar que el enemigo no emprenderá tal vez el pasar el Garona por mas arriba de Tolosa. Reducido, como me veo, á solos doce batallones y seis escuadrones, permanezco concentrado mas arriba de Figueras, ya para contener al enemigo, ya para favorecer la evacuación de las municiones, y ya para darme tiempo

de concluir y de terminar una negociacion pendiente, sobre el reenvio de nuestras guarniciones y entrega de plazas. Si la fuerza de los acontecimientos no hubiese retardado la ejecucion de esta última medida, las intrigas de las Córtes y de los Ingleses hubieran caducado por sí mismas, y nuestras tropas se verian ya hoy en las filas. Bien que el regreso del rey hace renacer en esta parte nuestras esperanzas, aunque temo no menos que los acontecimientos no se sucedan con sobrada rapidez, y que puedan aun perjudicar al buen suceso.

Este oficio le será entregado á V. E. por el gefe de batallon Mrozinski, á quien despacho al efecto: es un oficial de confianza, y ruego á V. E. le diga y comunique con franqueza que es lo que piensa relativamente á los proyectos de Wellington, como tambien, sobre que punto podia pensar V. E. en retirarse en el caso, que yo contemplo sobrado distante, de que el enemigo le obligase á abandonar Tolosa. Si me determino á hacer á V. E. estas dos preguntas, es solo porque me veo en el caso y en necesidad de que me se informe muy exactamente á fin de tomar mi partido, y para enviar no menos con tiempo algunas municiones hácia Narbona y Montpellier.

Firmado el mariscal duque DE ALBUFERA.

Carta del mariscal duque de Dalmacia al mariscal duque de Albufera.

29 de marzo de 1814.

SEÑOR MARISCAL:

El gefe de batallon Mrozinski me ha entregado la carta que os habeis servido escribirme, en fecha del 27 de Perpiñan. No le he detenido mas tiempo que el necesario para que descansase algunas horas, y vuelvo á enviárosle al punto.

Agradezco mucho la noticia que V. E. me comunica relativa á la entrega que acaba de hacer del rey Fernando á los Españoles; debemos esperar que este acontecimiento contribuirá á cambiar el estado de cosas en el mediodia del Imperio; lo que es muy sensible es que no se haya verificado mas antes, y algunos meses hace. No me cabe la menor duda en que la presencia del rey producirá un cierto efecto sobre los Españoles armados contra nosotros; pero no sé si los que hoy se encuentran con el lord Wellington, serán igualmente dóciles: cuando menos es muy cierto que ejerce con respecto á estos una grande influencia, aunque sin hacer el menor caso de sus personas. Pero haced por obtener que se nos envíen nuestras guarniciones, asi como nuestros prisioneros en España, y habréis prestado un gran servicio.

Sin duda sabe V. E. que el Emperador ha mandado se forme un ejército sobre el Dordoña, dicho ejército del Garona, cuyo mando ha confiado al general De-

caen. Seis mil hombres, de los que vinieron últimamente de Cataluña con el general Beurmann; formarán el primer fondo ó primera base de este ejército, y deben llegar á Libourne del 29 al 31 de este mismo mes. Yo espero que esta reunion de fuerzas en el oeste producirá un buen efecto, y atajará los progresos de los enemigos hácia el bajo Garona. Espero en fin que pudiera resultar de aquí alguna diversion útil, y que podría tal vez utilizarse para ocupar de nuevo y apoderarse de Burdeos.

El enemigo que se habia dirigido á dicha ciudad con unos doce á catorce mil hombres, solo ha dejado en ella una guarnicion de cuatrocientos Ingleses y seiscientos Portugueses, mientras que dos á tres mil hombres andan vagando y corriendo entre el Garona y el Dordoña. Todos los restantes han venido á reunirse con lord Wellington, quien con todo su ejército se encuentra hoy en vista de Tolosa.

Yo he hecho atrincherar el arrabal de San Cipriano, que forma una cabeza de puente, y no pienso que el enemigo venga á atacarme en él, á no ser que quiera hacer el sacrificio de una parte de su ejército. Pero es muy probable que intente pasar el Garona, por bajo de Tolosa, bien que hace ya dos noches que amagó á pasarle dos leguas más arriba. Si así se verifica, me dirigiré al punto contra él para embestirle, cualquiera que sea la desproporcion de nuestras fuerzas. Porque me importa mucho el que no me gane de mano sobre Montauban, en donde hago establecer tambien una cabeza de puente.

No ha llegado á mi noticia que los enemigos hayan destacado ó hecho pasar algunas tropas á la derecha

del Garona, y en direccion hácia el Ariége. Ni creo tampoco lo realicen, porque esta tentativa no les produciría resultado alguno, debiendo ser su objeto principal el seguir siempre los movimientos que yo haga, mantenerse reunidos, y no alejarse sobrado del mar. Por consiguiente, no pienso que se dirijan hácia donde V. E. está, á menos que yo no me vea forzado á hacerlo antes, lo que estoy bien determinado á evitar, tanto como dependerá de mí.

Yo he de sostenerme y luchar contra fuerzas muy considerables, en caballería sobretodo; algunos habitantes que han visto desfilar la del enemigo, hacen ascender su número á veinte mil hombres, que se componen de toda la caballería inglesa, de toda la portuguesa y de tres regimientos españoles, que aun se han quedado en el bloqueo de las plazas. A todo este gran número yo no puedo oponer mas que dos mil hombres de caballería ligera. Hay no menos una gran desproporcion entre la infantería y la artillería.

Si pudiera sostenerme un mes sobre el Garona, haría entrar en fila de seis á ocho mil conscriptos que el día de hoy me embarazan, y que ni siquiera tienen fusiles aun, y que espero con la mayor impaciencia de Perpiñan.

He dejado á disposicion del general Laffite una legion del alto Garona, compuesta como de unos setecientos hombres, y le he escrito y prevenido que destaque algunas partidas sobre Saint-Gaudens y Saint-Martory, á fin de inquietar al enemigo por su retaguardia, y procurarse tal cual noticia, lo que

(194)

puede hacer sin inconveniente alguno, al paso que cubrirá el departamento del Ariège.

Firmado el mariscal duque DE DALMACIA.

Carta del mariscal duque de Dalmacia al duque de Albufera.

Del 31 de marzo de 1814.

SEÑOR MARISCAL:

Me doy prisa en informar y prevenir á V. E., que esta noche pasada el enemigo ha establecido un puente volante sobre el Garona, por mas arriba del confluente del Ariège, y que ha hecho pasar por él una columna que se cree como de unos diez mil hombres, de los cuales dos mil de caballería, con artillería ademas. Esta columna ha marchado rio arriba, sobre la orilla izquierda de este, y ha tomado la direccion de Hauterive y de Cintegabelle. He destacado algunas partidas para reconocer dicha columna; pero ignoro si continuará su movimiento hácia Pamiers y Foix, ó si se dirigirá al contrario hácia Villefranche, á fin de rodearme por mi izquierda y cortarme toda comunicacion con el bajo Lengüadoc.

He advertido al general Laffite y noticiádole este movimiento, que tal vez no es mas que el ataque falso, y yo me preparo á presentar y librar batalla á los enemigos cerca de Tolosa, ó entre esta ciudad y Montauban, si se verifica un segundo pasage de tropas, como lo supongo probable.

Firmado el mariscal duque DE DALMACIA.

(195)

Carta del ministro de la guerra al mariscal duque de Albufera.

Del 14 de enero de 1814.

S. M. me manda preveniros, señor Mariscal, que dirijais al punto sobre Lyon una division de ocho á diez mil hombres del ejército de vuestro mando, y que los hagais marchar en posta; tambien me manda preveniros que dirijais igualmente sobre dicho punto las dos terceras partes de la caballería de vuestro ejército.

La intencion de S. M. es que os prepareis á ponerlos en marcha vos mismo con el resto de vuestro ejército, en el momento mismo en que V. E. sepa que el tratado de Valençay ha sido ratificado en España.

Firmado duque DE FELTRE.

Carta del príncipe vice-condestable, mayor general, al duque de Albufera.

SEÑOR DUQUE DE ALBUFERA:

Os envío una copia de las instrucciones que dirijo al señor mariscal duque de Dalmacia; el emperador me manda el prescribir á V. E. las mismas disposiciones, con la sola diferencia, que en vez de Paris, debéis dirigir vos vuestras tropas sobre Lyon. Por consiguiente, con arreglo á las noticias que V. E. re-

(196)

cibirá, sobre lo que se pase y ocurra en España, pondrá en movimiento sus tropas en la direccion de Lyon. Por mi carta al duque de Dalmacia se convencerá V. E. de cuan urgentes sean estas disposiciones. Ponga V. E. todo su estudio en hacerme conocer la situacion exacta del itinerario, dia por dia, de las tropas que debe dirigir sobre Lyon, á fin que nosotros podamos estar siempre en el caso de hacerles pasar las órdenes que correspondan, durante su marcha. Por lo demas, todo esto depende de la situacion de cosas en España.

Firmado ALEJANDRO.

*Carta del príncipe vice-condestable, mayor general,
al duque de Dalmacia.*

Del 14 de enero de 1814.

SEÑOR MARISCAL DUQUE DE DALMACIA :

Me ordena el emperador que os envíe un oficial de mi estado mayor, y elijo al efecto al señor gefe de escuadron Montgardé, mi ayudante de campo. La intencion de S. M. es que yo os reitere las órdenes que habeis debido recibir directamente por conducto del ministro de la guerra. Mandá, pues, S. M. que V. E. envíe la mitad de su caballería y la mitad de su artillería ligera á Orleans. Haga V. E. por acelerar la marcha de dichas tropas, porque nuestras necesidades son tan grandes como urgentes. Enviadme tambien el itinerario de la marcha de dichas tropas, á fin que

(197)

yo sepa en donde deben hallarse dia por dia, para mandarles doblar su marcha, si el caso lo exigiere. El enemigo ha pasado los Vosges, y está ya sobre el Mosela y destaca algunas partidas sobre el Saône. El emperador me manda deciros, que es indispensable el que hagais partir en posta, por diferentes caminos, doce mil hombres de vuestro ejército, y que los dirijais sobre Paris, á fin que podamos servirnos de ellos para cubrir la capital.

El duque de San Carlos, ministro del príncipe de Asturias, á quien el emperador ha reconocido como rey de España, llegó á las guardias avanzadas del ejército de Cataluña el 18 de diciembre, con el tratado hecho y concluido con el rey Fernando. Hemos recibido noticias de España, segun las cuales dicho tratado ha debido ser acogido con un gran entusiasmo por los Españoles, y parece que, en consecuencia, las tropas de dicha nacion se retiran del ejército de Wellington. En el momento en que V. E. reciba noticias mas positivas sobre este estado de cosas, deberá moverse con todo su ejército, á marchas dobles, en la direccion de Paris. La nueva division de conscriptos que se forma y organiza en Burdeos, podrá entonces dirigirse sobre Bayona y guarnecer dicha plaza.

El emperador espera con impaciencia algunas noticias mas detalladas de España, y con no menor el anuncio de vuestro movimiento sobre la Loire.

Firmado ALEJANDRO.

Carta del mariscal duque de Albufera al ministro de la guerra.

28 de marzo de 1814.

Los acontecimientos se precipitan cada dia y se suceden con rapidez los unos á los otros, y mientras que yo me esfuerzo todo cuanto me es dable por mantenerme sobre Figueras, á fin de poder obtener un feliz y lisongero resultado con respecto á la negociacion del envio de nuestras guarniciones, he aquí que llego á saber con harto dolor que el mariscal Sout se ha puesto en retirada hácia Tolosa, y que el mariscal Augereau se halla en Viena. Y hallándose el alto Garona, como lo está, descubierto, los Ingleses pudieran aprovecharse, desde Saint-Girons, de un nuevo camino que conduce á Carcasona, y ganarme de mano, ocupando antes que yo á Narbona. El general Laffite me escribe desde Foix, que segun se le anuncia, el cuerpo de Mina viene costeano los Pirineos con el objeto de reunirse con Copons.

En esta triste situacion, he despachado uno de mis oficiales y enviádole al mariscal duque de Dalmacia, suplicándole me informe y haga conocer su verdadera posicion y proyectos, en el caso que se viese forzado á abandonar les orillas del Garona. En vista de su respuesta, yo calcularé de modo que el enemigo no pueda en ningun caso ganarme de mano sobre Narbona, y al efecto haré todo cuanto dependa de mí. Los Españoles que han reunido todas sus fuerzas para presentarlas al rey, nos amenazan ahora y se

proponen atacarnos, en el momento en que aquel haya salido de Gerona: si se verifica, este movimiento debe necesariamente haber sido combinado con las operaciones de Wellington.

En fecha del 19 de marzo, el gobernador de Barcelona me escribe, que segun ha declarado allí un husar ingles desertor, parecia que el general Clinton debia de partir para reunirse con sus tropas por tierra con Wellington, ó que tal vez se dirigiria por mar sobre algun otro punto. Haré cuanto dependa de mí para saber á punto fijo esta marcha de los Ingleses, si se verifica, y me apresuraré á comunicaroslo, asi como el destino que se les pueda dar.

Firmado el mariscal duque DE ALBUFERA.

El ministro de la guerra al duque de Albufera.

28 de marzo de 1814.

He recibido la carta por la que me prevenís haber creido necesario el aumentar las provisiones y abastos de las plazas de la décima division militar, para en el caso de sitio, y que habeis dado vuestras órdenes en consecuencia. Y de acuerdo en un todo y conformándome con la opinion de V. E. en las circunstancias presentes, acabo de prevenir al señor Ministro director de la administracion de la guerra, para que recomiende expresamente al ordenador de la 10ª division, mande completar sin demora dichos abastos, á principiar por el fuerte Mont-Louis y Prats

de Molló. Por consiguiente, quedan aquellos convenidos y fijados como sigue :

PLAZAS.	HOMBRES.	DIAS.
Perpiñan	3,600 (y 100 caballos)	240 en vez de 70
Collioure	2,000	180 60
Fuerte San-Telmo	150	180 60
Fuerte los Baños	300	180 60
Prats-de-Molló	1,000	180 60
Villefranche	600	180 30
Castillo (<i>idem</i>)	200	180 40
Mont-Louis	2,500	180 30
Bellegarde	1,000	180 "
Lourdes	300	60 "

Y como V. E. no me hace mencion de estas dos últimas plazas, no se cambiará cosa alguna en los presupuestos que se habian ya acordado y fijado anteriormente.

Firmado duque DE FELTRE.

Carta del mariscal duque de Albufera al general Habert, gobernador de Barcelona.

31 de marzo de 1814.

Los acontecimientos se acumulan y suceden con una tal rapidez, que siendo aun posible el que se le fuese al mariscal Soult á abandonar su posicion de Tolosa, me verá yo precisado no menos á repasar precipitadamente los Pirineos, para evitar el comprometer el escaso número de tropas que me restan. Si esto se verifica, las esperanzas que yo tenia siempre

de poder hacerlos retirar y salir de ahí, pudieran ser diferidas, y perdidos tal vez enteramente los esfuerzos que he hecho hasta el dia para asegurar no menos la retirada y llegada hasta aquí de la valiente guarnicion de Tortosa.

Si los Ingleses han partido de frente á Barcelona para ir á reunirse con Wellington, segun os inclináis á creer, pudiera ser muy bien que os quedaseis ahí observado solo por los Españoles, y harto débilmente, porque no hay duda en que se habrán estos dado muy buena prisa en correr hácia los Pirineos, y aun mas allá. En este caso, he aquí que estais destinado á hacer un brillantísimo papel y á salvar la valiente guarnicion de Tortosa, que pudiera venir á reunirse con vos á Barcelona, fuese ya por el camino real, si estuviere libre, ó bien fuese por Falset, Monblanch, Igualada, Terrasa y Sarriá.

El buen éxito de esta empresa nos procuraria los resultados mas felices, porque ella aseguraria la ejecucion del convenio y negociacion entablados, y devolveria al emperador, de grado ó de fuerza, una columna de doce mil soldados aguerridos, recurso preciosísimo en este momento. Las ventajas de esta operacion son tales y tan visibles, que aun cuando la guarnicion de Tortosa debiera permanecer encerrada ahí en Barcelona, tendriais aun viveres suficientes para mas de seis meses, término mas que suficiente para poder llegar á la época de la paz.

Conviene, pues, que sin perder momento hagais pasar á manos del general Robert la órden adjunta y por la cual le prescribo ejecute cuantas vos pudierais darle y comunicarle.

Tenedme al corriente, por cuantos medios os sean dables, de cuanto lograreis llegar á hacer en favor de la guarnicion de Tortosa: si salis en bien de vuestro empeño, preparaos tambien al punto, á fin de estar en el caso al primer aviso y órden, de dejar Barcelona y de venir á reuniros con el ejército imperial, atropellando y pasando por cima al enemigo que quisiera oponerse á vuestro paso. En Hostalrich tenemos una guarnicion; podriais tomarla al paso y hacer volar el fuerte. El enemigo no ha armado aun la plaza de Gerona; podriais, pues, pasar el Ter por el vado, mas abajo de la ciudad; tambien pudierais evitar dicha plaza, pasando por la Abisbal, y atravesando el Ter y el Flaviá por los vados. Encontraréis la plaza de Figueras con una guarnicion nuestra, y en ella, víveres en abundancia. Bellegarde y Perpiñan tambien tendrán guarnicion, y vuestro movimiento, en fin, produciria un efecto tanto mas poderoso, quanto menos esperado y previsto fuese.

Firmado el mariscal duque DE ALBUFERA.

Carta del mariscal duque de Albufera al general Robert, gobernador de Tortosa.

31 de marzo de 1814.

Las tan graves circunstancias en que hoy se encuentra la Francia, exigen de parte de todos sus hijos nuevos y nuevos esfuerzos. En consecuencia os mando, pues, ejecuteis quantas disposiciones y ordenes os serán prescritas por el señor general de division Habert, y

de esforzaros, desde el momento en que creais poder hacerlo, de esforzaros y de tratar de reuniros con él en Barcelona, en vez de Venasque. La fortuna de la Francia velará sobre vos, y os reunirá bien presto é incorporará á un ejército en que sois estimado y amado. Me intereso de todo corazón y llevo en él á todos vuestros valientes.

Firmado el mariscal duque DE ALBUFERA.

Carta del mariscal duque de Albufera al ministro de la guerra.

2 de abril de 1814.

SEÑOR DUQUE:

Tengo motivos para creer que S. M. el rey Fernando y el duque de San Carlos han hecho todos los esfuerzos y tentativas necesarias, á fin de determinar al general español á recibir nuestras plazas y dejar pasar y enviarnos nuestras guarniciones; pero que las órdenes de las Cortes y la influencia de los Ingleses han debido no menos de inutilizar todas sus diligencias al efecto.

En este estado de cosas, me he decidido á escribirle la carta adjunta al general Habert, para salvar al menos la guarnicion de Tortosa, y probar á hacer entrar de nuevo en Francia unas tropas, que la fuerza de los acontecimientos nos ha por desgracia impedido el poder llamar mas presto.

Mas como la ejecucion de aquella operacion pri-

mera exige un cierto tiempo, aun seria posible el recibir una respuesta de Madrid, si el rey llega á consolidar allí su autoridad; y si su respuesta tardase en llegar, yo suplico á V. E. consulte al emperador y tome sus órdenes, á fin que se me autorize á dar al general Habert la órden de ejecutar el atrevido movimiento que allí le trazo y designo, aun cuando por la fuerza de las circunstancias actuales la guarnicion de Tortosa no hubiera logrado reunirse con él. Suplico á V. E. tenga á bien el contestarme sobre este particular.

Firmado el mariscal duque DE ALBUFERA.

Carta del mariscal duque de Dalmacia al mariscal duque de Albufera.

3 de abril de 1814.

SEÑOR MARISCAL :

La columna enemiga de que ya tuve el honor de hablaros en mi carta de 31 de marzo, y que segun os decia habia pasado el Garona en Pinsaguel, y el Ariège en Cintegabelle, ha retrogradado y vuelto atrás ayer mañana, y pasado de nuevo en gran parte el Garona. Ignoro aun si remontará aun dicho rio para pasarle de nuevo en Carbona, y dirigirse directamente hácia Pamiers; pero este movimiento, que seria sin objeto alguno, me parece harto dudoso; las noticias que recibo me hacen suponer al contrario, que los enemigos se disponen á realizar un pasage entre la embocadura del Tarn y Tolosa. Como quiera que sea,

yo me propongo y me preparo á librarles batalla por cualquier lado que vengan, y hago poner en estado de defensa la ciudad de Tolosa.

Si vos no tuvieseis cosa alguna que temer del lado de España, y si os fuera posible el reforzar algun tanto al general Laffite en el departamento del Ariège, y si vos penserais el poder dirigiros allá mismo en persona con la totalidad de todas vuestras fuerzas disponibles, esta diversion seria de un gran efecto, sobre todo si llegabais á adelantar vuestra cabeza de columna hácia Saint-Martory y Saint-Gaudens por Saint-Girons; aun es muy probable que dicha diversion me pondria en el caso de volver á tomar la ofensiva, porque este movimiento coincidiria infaliblemente con el del cuerpo de ejército del Garona que debe de reunirse en Libourne, y del cual ya tuve el honor de hablaros en mi carta del 29: mas lo repito; este movimiento debe de estar naturalmente subordinado á vuestra situacion, y no me queda la menor duda de que si le creéis útil y practicable, os daréis prisa en ejecutarle al punto.

Creo sin embargo deber preveniros que entre los enemigos corre la voz, de que su proyecto es marchar y dirigirse sobre Lyon. Y si asi fuese, seria ya indispensable el que nuestras operaciones fuesen concertadas, y en consecuencia os suplicaria tuvieseis á bien el decirme cuales son vuestros proyectos y planes.

Firmado el mariscal duque DE DALMACIA.

Carta del duque de Albufera al ministro de la guerra.

2 de abril de 1814.

He dado ya cuenta á V. E. de las inquietudes que me ocasionaba el movimiento del mariscal Soult sobre Tolosa; despues de esto, el ayudante de campo que yo le habia enviado, me ha traído una carta suya del 29: en ella me anuncia que debe de sostener y luchar contra unas fuerzas muy considerables, en caballeria sobre todo, cuyo número calcula asciende á doce ó catorce mil hombres, y á los cuales solo puede oponer como unos dos mil; me añade ademas estar muy dispuesto á retirarse hácia Montauban, de preferencia á todo otro punto, si se vé obligado á hacerlo.

En carta ademas de 31 de marzo, que recibo al momento, me dice el mariscal que el enemigo ha echado un puente sobre el Garona por mas arriba del confluente del Ariège, y que una columna de diez mil hombres, dos mil de ellos de caballeria, con algunos cañones, habia subido por la orilla izquierda del Ariège, dirigiéndose hácia Auterive y Cintegabelle. El mariscal parece ignorar si el enemigo continuará su movimiento sobre Pamiers y Foix, ó si se dirigirá hácia Villefranche para rodear su izquierda, y cortarle toda comunicacion conmigo. De otro lado, el general Laffite me escribe desde Foix, en fecha del 31 á media noche, y me dice que las partidas enemigas han adelantado y avanzándose hasta la distancia de cuatro leguas de Foix, anunciando la mar-

cha de un cuerpo de diez y seis mil hombres; el general persiste en su idea de que el enemigo tiene algun proyecto serio sobre Narbona. Dicho movimiento es para mí de una inquietud mayor, porque me obligaria á volver á pasar el Pirineo con harta precipitacion, y á abandonar todas las plazas del Rossellon á bien débiles guarniciones.

He dispuesto se hagan algunos trabajos en Narbona, á fin de poner esta ciudad al abrigo y á cubierto de un golpe de mano ó sorpresa; las mismas disposiciones he tomado con respecto á Beziers; mas sobre toda esta línea, no tengo provision ni abasto alguno ni en municiones ni en víveres. Me esfuerso en hacer retirar de Figueras cartuchos, etc. etc.; pero con respecto á los trasportes, estamos experimentando grandisimas dificultades.

Si llegase el caso de que el enemigo se apoderara de Tolosa, me veria forzado á replegarme sobre Narbona, para impedir quedasen enteramente cortadas mis comunicaciones con la Francia. Aun desde ahora debo preveer y prevenir, que el camino de Perpiñan á Tolosa ofrecerá grandes peligros; en consecuencia he escrito al prefecto del Herault, para que se concierte y ponga de acuerdo con los demas prefectos sus vecinos, á fin de hacer pasar mis pliegos á Aurillac, y yo suplico á V. E. tenga á bien el entenderse con el conde de Lavalette y obtenga de él un establecimiento de postas sobre dicho punto: V. E. conoce sobrado cuan importante sea esta medida.

La desercion de los conscriptos es espantosa; de manera, que malgrado todos mis esfuerzos y esmeros á fin de organizar y constituir un pequeño ejército,

no creo pueda salir con mi intento. Con sobrada pena he logrado formar una guarnicion de mil y novecientos hombres para Figueras. He dejado un batallon de linea en Mont-Louis, y en el dia estoy formando dos batallones de concriptos en los depósitos del 143 y del 115, que servirán de fondo para la guarnicion de Perpiñan; con las escasas tropas que habrán de quedarme despues de esto, seguiré maniobrando á fin de atajar los progresos del enemigo. Me será en extremo doloroso el verme forzado á volver á pasar los Pirineos, abandonar dos departamentos que hace ya diez meses que estoy preservando de toda invasion enemiga, y el perder toda esperanza, casi sin remedio ya, de ver llegar y reentrar en su país nuestras guarniciones de España.

Firmado el mariscal duque DE ALBUFERA.

Carta del mariscal duque de Albufera al mariscal duque de Dalmacia.

6 de abril de 1814.

SEÑOR MARISCAL :

El gefe de batallon Mrozinski me entregó vuestra carta del 29, y despues he recibido las que V. E. me ha escrito en fecha del 31 pasado y de 3 de los corrientes. La situacion de cosas en España no me permite alejarme de las fronteras. Los Ingleses y los Españoles reunen todas sus fuerzas en Cataluña: Barcelona estaba sitiada y estrechada de cerca por diez y ocho mil hombres. Acabo de saber que se ha sacado

el regimiento ingles de Dillon de Cartagena, y que ha desembarcado en Tarragona. La guarnicion de Peñíscola se ve hoy reducida á setenta ú ochenta hombres; la explosion de un almacen de pólvora ha hecho perecer el gobernador, estado mayor de la plaza y muchos soldados; el sitio se sostiene y continúa hace ya tres meses. Sagunto está bloqueada por seis mil hombres, y Tortosa, cuyas necesidades principian á ser sobrado urgentes, está embestida y atacada por el segundo ejército español todo entero, que se compone de diez mil infantes y trescientos caballos. El general Copons y Navia tiene bajo sus órdenes de quince á diez y ocho mil hombres, con los cuales nos amenaza de hacer una invasion.

Yo ocupo las orillas del Ter, y tanto por esta mi posicion sobre los Pirineos como por mis guarniciones, entretengo fuerzas bien considerables; sin embargo, desde el momento en que llegó á mi noticia el movimiento que los Ingleses acababan de hacer sobre el Ariège, me di prisa en llamar y hacer aproximar á Perpiñan una porcion de las escasas tropas que me restan, hice poner en tal cual estado de defensa á Narbona, y encargué al general Poujet, en Carasona, adelantase ciento y cincuenta caballos, á fin de descubrir terreno hácia el Ariège y de comunicar con Tolosa, servicio que continuará haciendo. Pero las circunstancias no me permiten el dirigirme hácia el alto Girona sin exponer el resto del mediodia de la Francia, y sin renunciar al fruto de la negociacion entablada para la entrega de plazas y vuelta de nuestras guarniciones.

Segun parece, V. E. se inclina á creer que yo

prestaria un gran servicio si llegase á lograr el regreso de estas guarniciones. Mas tal vez no lo pensaria asi, si supiese á punto fijo el número de enemigos que las plazas nos entretienen y ocupan. Las tropas ademas que dejé en ellas se componen por mitad de conscriptos, como vos lo hicisteis en Bayona.

Si los Ingleses ejecutan el movimiento que anuncian sobre Lyon, no me quedará otro partido que tomar que el de reunir el tan escaso número de nuestros batallones sobre Narbona, y sostenerme allí cuanto me sea posible, retirarme despues sobre Beziers que hago tambien fortificar, y en fin, sobre Montpellier, cubriendo de este modo todos los departamentos del mediodia que aun no esten invadidos, y dando la mano al ejército de Lyon.

Desde Figueras á Perpiñan hay tres marchas ó jornadas de tropa; dos desde esta ciudad á Narbona, y otras tantas para llegar despues á Carcasona. En vista de esta distancia, V. E. echará bien de ver cuan poco importante seria el movimiento que yo pudiese hacer sobre dicho punto, con las tan insignificantes fuerzas, que asi las debo llamar, que tengo á mi disposición.

El rey Fernando llegó á San Felu, en donde hizo noche el 31, no lejos de Barcelona, y dejando ya esta capital á la espalda. Los Ingleses, los Españoles y los Sicilianos se formaron, con arma en mano, para recibirle. Es harto cierto que los primeros emplearán todos sus esfuerzos para encender en España la guerra civil. Las Cortes temen la presencia del rey y han publicado un manifiesto furioso, del cual os envio una traduccion hecha bien de prisa. Se quiere forzar á

la nacion á hacer la guerra, y obligar á la España á no firmar paz alguna sin los aliados; por consiguiente, el rey se verá precisado á declararse por el partido de la guerra tambien.

Este estado de cosas es tanto mas triste para mí, cuanto á que reducido mas y mas de dia en dia por la formacion de las nuevas guarniciones, solo mando ya una simple division, y aun he de dejar tres mil hombres en Figueras, segun órden que se me ha comunicado en fecha del 19 de marzo, y debo pensar no menos en como debe de quedar Perpiñan. Por esta sencilla exposicion vendrá V. E. en conocimiento de cuan insuficientes deben de ser los medios que me restan para haber de atajar la marcha y hacer cara á los Ingleses; bien que en este caso, cuento siempre mucho con la poderosa diversion que V. E. se verá en el caso de poder hacer, á retaguardia del enemigo, mientras que el ejército de la Dordogne podrá atravesar este mismo río, reconquistar Burdeos y cubrir vuestra derecha.

Segun las últimas noticias de Valencia del Delfinado, nuestro ejército parece se ha movido de nuevo y adelantándose hácia Lyon, y algunos refuerzos, procedentes de Italia, daran aun la esperanza de que se vuelva á tomar de nuevo la ofensiva por nuestra parte.

Me propongo el salir mañana hácia Narbona, á fin de asegurarme del estado de las obras y trabajos, como del armamento.

Firmado el mariscal duque DE ALBUFERA.

Carta del mariscal duque de Dalmacia al mariscal duque de Albufera.

5 de abril de 1814.

SEÑOR MARISCAL:

Por mi carta del 3 insinué ya é hice presentir á V. E., que el enemigo se disponia á pasar el Garona, por bajo Tolosa; en efecto, el paso se verificó ayer mañana, antes de rayar el día, por Grenada. La vanguardia del ejército enemigo se puso al momento en marcha, dirigiéndose sobre Tolosa; sus guardias avanzadas han hecho alto en la altura de Fenouillet, frente á las mias. Aun ignoro lo que ha podido ocurrir por el lado de Montauban; pero como sobre dicho punto está todo preparado y en estado de defensa no menos, creo no deba temer nada de funesto por dicho punto. Por otra parte, estoy decidido y pronto á librar batalla á los enemigos, y es muy probable que los combates hubieran principiado ya, si el mal tiempo no lo hubiera impedido.

Deseo mucho el conocer á fondo las disposiciones que V. E. haya creido oportuno el tomar, en vista de mi proposicion que detallé en la carta del 3. Ha llegado ya el momento de obrar, y pienso que podríamos obtener grandes ventajas si hay una cierta armonia y concierto en nuestras operaciones.

He escrito al general Laffite para que reuna todas cuantas tropas pueda tener disponibles, y que se adelante y marche á la descubierta sobre el alto Garona y sobre el camino de Saint-Gaudens á Tolosa,

á fin de interceptar esta comunicacion y de hostigar á los enemigos.

Firmado el mariscal duque de DALMACIA.

Carta del mariscal duque de Dalmacia al mariscal duque de Albufera.

7 de abril de 1814.

SEÑOR MARISCAL,

El ayudante comandante Ricard me ha presentado esta noche la carta que me hicisteis el honor de escribirme en fecha del 6. Yo no le he retenido mas que el tiempo necesario de poder tener una conversacion con él, y contestar á V. E. Este oficial superior os dirá cual es mi situacion y la de los enemigos; tambien os informará y os dará cuenta de los motivos que me hacen desear el que vos hagais una diversion hácia el alto Garona, sea efectivamente ó á manera de amago, á pesar de las observaciones que habeis tenido á bien comunicarme y someter á mi juicio.

Estoy determinado á librar batalla á los enemigos cerca de Tolosa, cualquiera que sea la desproporcion de nuestras fuerzas respectivas; al efecto hago fortificar una posicion que se apoya á la ciudad y al canal, y la cual me presenta un campo atrincherado bien defendible, sea que los enemigos dirijan su ataque por el camino de Montauban, ó sea que vengan á nosotros por el de Castelnaudary. Espero que dentro de cuatro dias todas estas obras quedarán termi-

nadas; esta noche he hecho armar ya los puntos mas importantes.

En compañía mia se encontraba el señor Ricard, cuando he recibido la fatal noticia de que los enemigos han entrado en Paris; esta grande calamidad me corrobora aun en la idea y determinacion que antes habia tomado de defender Tolosa, cualquiera que sea el resultado: la conservacion de esta plaza, que encierra en su seno establecimientos de toda naturaleza, es para nosotros de una importancia mayor. Pero si por desgracia me viese precisado á abandonarla, el movimiento que en este caso debo de hacer me ha de aproximar naturalmente de vos. En este caso, vos no podriais sosteneros ya mas tiempo en Perpiñan, porque el ejército enemigo seguiria inevitable é infaliblemente la direccion que yo hubiere tomado. Es, pues, del mas alto interes, con respecto al servicio y aun á vuestra situacion, el que hagais una diversion hácia el alto Garona, por el camino y línea mas cortas; el efecto que esta producirá será proporcionado á los medios que empleareis en ella.

El enemigo está como atónito al ver la determinacion que yo he tomado de defender á Tolosa; hace cuatro dias que ha pasado el Garona, y no ha entendido aun cosa alguna; tal vez el mal tiempo es la causa de esta inaccion. Su ejército se halla entre Lespinasse y Saint-Jory: ha enviado ademas un destacamento sobre el camino de Montauban; pero no ha llegado á mi noticia que haya hecho tentativa alguna contra dicha ciudad. Tiene tambien un grueso cuerpo de observacion delante de la cabeza del puente San Cipriano; yo no quiero decir, sin embargo, que

haya renunciado al proyecto de atacarme; creo al contrario que mañana, ó el primer dia, se moverá y se dirigirá contra mí.

Esperaré con la mayor impaciencia el que V. E., señor Mariscal, me haya hecho conocer la determinacion que juzgue oportuno tomar, atendido el contenido de esta mi carta, y las observaciones que el señor ayudante comandante Ricard ha tomado á su cargo el comunicaros de palabra.

Firmado el mariscal duque DE DALMACIA.

Carta del mariscal duque de Dalmacia al mariscal duque de Albufera.

10 de abril de 1814.

SEÑOR MARISCAL:

La batalla que os anunciaba en mis últimas cartas, se ha verificado hoy; ha sido en extremo sangrienta, y el enemigo ha sufrido horriblemente; pero ha logrado establecerse en una posicion que yo ocupaba á la derecha de Tolosa. El general de division Taupin ha muerto en la accion; el general Harispe ha perdido un pie, herido de bala de cañon: he tenido ademas tres generales de brigada heridos. Por lo demas, me dispongo á volver de nuevo á la carga mañana si el enemigo me ataca.

Yo no creo pueda permanecer en Tolosa largo tiempo; hasta podrá llegar el caso aun que tenga que abrirme un paso á la fuerza para haber de salir.

Esto podrá servir de gobierno en vuestras operaciones sucesivas, y en consecuencia daréis al general Laffite las órdenes que juzgareis oportunas: si mañana están aun libres las comunicaciones, os escribiré de nuevo.

Acabo de recibir la carta que tuvisteis á bien escribirme en fecha del 8. Las observaciones que os servís hacerme, con respecto á los pedidos de subsistencias que se han hecho al prefecto del Aude, no serán un motivo de discusion, porque probablemente yo no estaré en el caso de haber de emplear y consumir dichos artículos.

Firmado el mariscal duque DE DALMACIA.

Carta del mariscal duque de Dalmacia al mariscal duque de Albufera.

11 de abril de 1829.

SEÑOR MARISCAL:

Como yo os lo habia hecho presentir en la carta que tuve el honor de escribiros ayer, me veo en la necesidad de retirarme de Tolosa, y aun recelo me verá forzado á librar un combate para haber de pasar por Baziéges, adonde el enemigo acaba de dirigir una columna, para cortarme esta comunicacion. Mañana tomaré posicion en Villefranche, porque pienso y espero que este obstáculo no me impedirá el pasar, y pasado mañana me retiraré hácia Castelnau-dary. Haré alto y me detendré en dicho sitio, si puedo lograrlo; cuando no, iré á tomar posicion sobre el

Aude, en Carcasona, para daros tiempo de hacer y tomar vuestras disposiciones.

Antes de ahora, he tenido ya el honor de proponeros una diversion sobre el alto Garona. Ha llegado ya el tiempo en que no nos sea posible el diferir por mas tiempo el tomar un partido, porque de otro modo vamos forzosamente á encontrarnos reunidos sobre un mismo camino y sobre las costas del Mediterráneo, del lado de Beziers. Esto puede evitarse aun; pero no podriamos lograrlo, sino reuniendo prontamente la totalidad de vuestras tropas á las que yo tengo el honor de mandar, despues que habréis provisto y garantido la seguridad de las plazas: hago sobre el particular una proposicion expresa á V. E. y le suplico me haga conocer al punto la determinacion que tomare.

Si os decidís á que combinemos nuestras operaciones, os parecerá sin duda conducente y oportuno el dirigiros inmediatamente con la totalidad de vuestras fuerzas sobre Quillan, desde donde podriais venir á verificar vuestra reunion con nosotros en Carcasona, desde cuyo punto marchariamos al momento hácia adelante, por el Ariége, para ir á restablecer el teatro de la guerra sobre el alto Garona, apoyándonos á los Pirineos; este movimiento seria decisivo, y yo no dudo que al paso que salvase el mediodía de la Francia, obligaria al mismo tiempo á los enemigos á llamar á sí todas las tropas que tienen diseminadas y empeñadas sobre ambas orillas del Garona; de este modo el conde Decaen se veria tambien en el caso de poder ocupar de nuevo á Burdeos, y podria aun hacer bien pronto una diversion en nuestro favor.

Os despacho y envío al señor capitán Bonneval, mi ayudante de campo, quien os instruirá de mi situación y me traerá al punto vuestra respuesta. Deseo vivamente que esta sea favorable á mi proposición, y en todo caso, que me ponga al corriente é instruya de las disposiciones que creyereis oportuno tomar.

Os insinuo y propongo el marchar sobre Quillan, porque me persuado que de este modo llegaréis tan pronto como yo á Carcasona; además, que esta dirección me parece la mas corta, aun en el caso de haber de marchar hácia Mirepoix y Pamiers; pero en el caso que V. E. se dirigiera por Narbona, le suplico tenga á bien el prevenírmelo.

Firmado el mariscal duque de DALMACIA.

Carta del mariscal duque de Albufera al mariscal duque de Dalmacia.

12 de abril de 1814.

SEÑOR MARISCAL:

El señor caballero de Bonneval me ha presentado y entregado vuestra carta y oficio del 11, y por el cual me participais vuestra retirada sobre Villafranca y Carcasona. Esta noticia me ha sorprendido tanto mas, cuanto á que vuestra carta del 10 me anunciaba todo lo contrario. Y meditando y haciendo mis reflexiones sobre el partido que V. E. me propone, á saber, el que me dirija con la totalidad de mis fuerzas sobre

Quillan para operar y verificar nuestra reunion en Carcasona, adelantarnos y subir marchando por el Ariège arriba, y restablecer el teatro de la guerra sobre el alto Garona, apoyándonos á los Pirineos; meditando sobre todas estas circunstancias, repito, veo por el pronto que se os ha engañado notablemente sobre la naturaleza del camino que conduce desde Perpiñan á Quillan, y por el cual apenas si las acémilas solas pueden pasar; me veria, pues, precisado á operar y maniobrar en un país áspero y difícil, sin artillería ni equipages. En segundo lugar; ¿ como pudiéramos avanzarnos y marchar adelante por el Ariège, á objeto de restablecer la guerra en el alto Garona, cuando la dificultad de los caminos es allí tal, que ha estado en muy poco que el general Hill no perdiese su artillería, por haberse internado en ellos? Y como pudieran servirnos de punto de apoyo los Pirineos, que los Españoles no tardarán en atravesar con grandes fuerzas? Y en fin, ¿ de donde sacaríamos nosotros nuestras municiones y nuestros víveres, y que comunicaciones conservaríamos ya con el interior de la Francia, cuando hubiésemos abandonado y desamparado el camino real de Montpellier, por el cual el enemigo haria avanzar sus destacamentos y partidas, hasta darse la mano y ligarse con los Austriacos? Por lo que á mi toca, estoy muy lejos de creer, como vos, que este movimiento salvaria el mediodia de la Francia, y que forzaria al enemigo á retirar las tropas que ha destacado sobre el Garona: bien al contrario, soy de opinion que consumaria la desorganizacion y la ruina de las pocas tropas que nos quedan. Tampoco pienso que este

movimiento pudiese facilitar en manera alguna las operaciones del general Decaen sobre Burdeos. Y fundo mi opinion sobre diferentes cartas que me habeis escrito antes de ahora, y en las cuales me habeis constantemente marcado y notado que la superioridad del enemigo en infanteria era como de 3 á 1, y en caballeria como de 14 á 2. Y ciertamente, señor duque, una superioridad de esta naturaleza nos impone el deber de adoptar un sistema defensivo, que nos permita el conservar nuestras municiones y el proporcionarnos víveres.

Yo conozco y siento bien todos los inconvenientes de la aglomeracion y reunion de dos ejércitos sobre un mismo camino, y miraria como una cosa en extremo ventajosa, el que V. E. pudiese adoptar para su ejército el camino que conduce desde Carcasona á Saint-Pons, mientras que yo ocuparia Beziers, que hago fortificar al intento. A beneficio de este movimiento, vos podriais sacar vuestras subsistencias del departamento del Tarn, y nosotros estariamos tan cerca los unos de los otros, que el enemigo se veria harto embarazado en el caso de que quisiese emprender alguna tentativa tal cual sería contra nuestras posiciones. Os hago esta proposicion, con el solo objeto de evitar el embarazo de los dos ejércitos sobre una misma ruta.

A mí se me ha encargado particularmente el mando de la 9ª division militar, y quisiera economizar los recursos de ella y que el comisario extraordinario, Pelet de la Lozere, se encargase exclusivamente de repartirlos y distribuirlos en proporcion de las necesidades y fuerza respectiva de nuestros ejércitos. Con

este motivo escribo al duque de Castiglione á fin de que tenga á bien el renunciar á las requisiciones que ha mandado hacer en el Herault y en el Gard, en atencion á que, encontrándose libres la 7ª y 8ª divisiones, puede hacer subsistir su ejército con mas desahogo que nosotros.

Salgo mañana para Narbona, en donde cuento tener tres mil hombres el 14, y durante la noche el resto de mi infanteria. Y segun ya he encargado al coronel Ricard os lo diga, espero que el 15 habré ya retirado de España y del Rosellon todas mis pequeñas fuerzas; durante este mismo dia podremos no menos aproximarnos el uno del otro, y concertarnos sobre el mejor partido que nos convenga tomar.

Firmado el mariscal duque DE ALBUFERA.

NOTA XLIV, PAG. 112.

Carta del mariscal Suchet, duque de Albufera, al ministro de la guerra, general Dupont.

Carcasona, 11 de mayo de 1814.

Por el parte oficial de este dia doy cuenta á V. E. de la medida que acabo de tomar, relativa á colocar en casa y en poder de los agricultores hacendados los caballos de los parques de caballeria y de ingenieros, asi como los de los equipages militares del ejército. De este modo me propongo suplir y salvar el sustento y pasto de dichas caballerias, y la medida me parece

movimiento pudiese facilitar en manera alguna las operaciones del general Decaen sobre Burdeos. Y fundo mi opinion sobre diferentes cartas que me habeis escrito antes de ahora, y en las cuales me habeis constantemente marcado y notado que la superioridad del enemigo en infanteria era como de 3 á 1, y en caballeria como de 14 á 2. Y ciertamente, señor duque, una superioridad de esta naturaleza nos impone el deber de adoptar un sistema defensivo, que nos permita el conservar nuestras municiones y el proporcionarnos víveres.

Yo conozco y siento bien todos los inconvenientes de la aglomeracion y reunion de dos ejércitos sobre un mismo camino, y miraria como una cosa en extremo ventajosa, el que V. E. pudiese adoptar para su ejército el camino que conduce desde Carcasona á Saint-Pons, mientras que yo ocuparia Beziers, que hago fortificar al intento. A beneficio de este movimiento, vos podriais sacar vuestras subsistencias del departamento del Tarn, y nosotros estariamos tan cerca los unos de los otros, que el enemigo se veria harto embarazado en el caso de que quisiese emprender alguna tentativa tal cual sería contra nuestras posiciones. Os hago esta proposicion, con el solo objeto de evitar el embarazo de los dos ejércitos sobre una misma ruta.

A mí se me ha encargado particularmente el mando de la 9ª division militar, y quisiera economizar los recursos de ella y que el comisario extraordinario, Pelet de la Lozere, se encargase exclusivamente de repartirlos y distribuirlos en proporcion de las necesidades y fuerza respectiva de nuestros ejércitos. Con

este motivo escribo al duque de Castiglione á fin de que tenga á bien el renunciar á las requisiciones que ha mandado hacer en el Herault y en el Gard, en atencion á que, encontrándose libres la 7ª y 8ª divisiones, puede hacer subsistir su ejército con mas desahogo que nosotros.

Salgo mañana para Narbona, en donde cuento tener tres mil hombres el 14, y durante la noche el resto de mi infanteria. Y segun ya he encargado al coronel Ricard os lo diga, espero que el 15 habré ya retirado de España y del Rosellon todas mis pequeñas fuerzas; durante este mismo dia podremos no menos aproximarnos el uno del otro, y concertarnos sobre el mejor partido que nos convenga tomar.

Firmado el mariscal duque DE ALBUFERA.

NOTA XLIV, PAG. 112.

Carta del mariscal Suchet, duque de Albufera, al ministro de la guerra, general Dupont.

Carcasona, 11 de mayo de 1814.

Por el parte oficial de este dia doy cuenta á V. E. de la medida que acabo de tomar, relativa á colocar en casa y en poder de los agricultores hacendados los caballos de los parques de caballeria y de ingenieros, asi como los de los equipages militares del ejército. De este modo me propongo suplir y salvar el sustento y pasto de dichas caballerias, y la medida me parece

de tal modo ventajosa, que no dudo en suplicar á V. E. obtenga de S. M. una ordenanza que contenga las disposiciones tomadas ya con este objeto, con aquellas modificaciones que se crean convenientes y oportunas. Por lo pronto, debe de resultar para el tesoro una economía de doce mil francos por dia; y las órdenes que yo he dado ya para que dicha disposición se ejecute al momento, se encontrarán confirmadas, salvo las mudanzas que habré de añadir, en virtud y conforme á dicha ordenanza.

Al mandar que se entregasen en manos de los agricultores hacendados dichos caballos y mulas, he determinado además, que se extendiese un proceso verbal de estima contradictoriamente, en presencia del prefecto; que las compañías del tren de artillería y de los equipages reúnan sus arneses y arreos en un local que se les proporcionará en la ciudad, cabeza de prefectura; que el capitán comandante haya de conservar un estado nominativo de las mulas ó caballos entregados á los hacendados, á fin de que en el caso que esta medida dejase de ser adoptada, ó que los caballos se creyesen necesarios para otro servicio, pudiesen recobrase y retirarse al punto. Mas si dicha medida es adoptada, yo pido el que se extienda sobre todos los caballos de la artillería y de los equipages del ejército, en el momento en que partan los Ingleses; porque yo pienso, que atendido el estado de extenuación y aun de aniquilamiento á que ha quedado como reducido el mediodia por la presencia de cien mil caballos, durante once meses, es en extremo oportuno y conforme á las miras benéficas de S. M. el reducir á 300 el número de caballos necesarios para

el servicio y maniobras de la artillería, en las plazas de Perpiñan, Tolosa y Bayona.

Firmado el mariscal duque DE ALBUFERA.

NOTA XLV, PAG. 113.

Carta del mariscal Suchet, duque de Albufera, al ministro de la guerra, general Dupont.

Tolosa, 11 de junio de 1814.

La guarnicion de Figueras, compuesta de dos mil, trescientos y noventa y siete hombres, llegó á Perpiñan el 28 de mayo, dejando aquella plaza provista con víveres para una guarnicion de 4000, por doce meses: las tropas de dicha guarnicion estan pagadas hasta el 1º de abril de 1814.

La valiente guarnicion de Tortosa, que se componia en un todo de cuatro mil, seiscientos y cincuenta y dos Franceses, ha tenido ocupado un cuerpo de quince mil hombres durante once meses, y ha adquirido una gloria inmensa por su vigor, como por su constancia en soportar toda especie de privaciones; ha llegado y entrado en Francia el 31 de mayo. Su digno gobernador el general Robert es un oficial de corazon y de talento, y en favor de quien no puedo menos de invocar y solicitar la beneficencia y gracias de S. M. Ha traído consigo ocho cañones, una gran cantidad de cajones y carruages de artillería, y diez y ocho mil instrumentos ó herra-

mientas; el sueldo y paga de la guarnicion está satisfecho hasta el 1º de marzo de 1814.

Barcelona y sus fuertes estaban defendidos por siete mil, ochocientos cincuenta y tres hombres. Esta hermosa division ha regresado y entrado en Francia el 1º de junio, trayendo consigo la artillería francesa: durante su permanencia allí, habia hecho trabajos inmensos, y contenido un ejército anglo-español de veinte y cinco mil hombres. La paga de todas las tropas ha sido satisfecha hasta el 1º de junio de 1814, y en el momento en que partió de Barcelona, quedaban en dicha ciudad siete meses de víveres para una guarnicion de diez mil bocas.

Incluyo á V. E. copia de una carta del general Rouelle, gobernador de Sagunto, y por ella formará juicio del buen espíritu de la mas lejana de nuestras guarniciones. Despues de haber hecho trabajos infinitos, y sostenido un bloqueo de once meses con una constancia admirable, ha llegado el ocho de los corrientes al Boulou. Algunas oficiales de esta guarnicion, antes de dejar el fuerte, han estado en Valencia, en donde han sido muy bien recibidos. La fuerza de dicha guarnicion consiste en mil, ciento y treinta dos hombres, y deja aun en la plaza un abasto de cinco años, cuando menos, para mil y quinientos hombres.

La pequeña guarnicion de Peñíscola, compuesta de doscientos, cincuenta y seis hombres, ha llegado con la de Sagunto, despues de haber sostenido un sitio y un bombardeo por tierra y por mar, y despues de haber visto destruir una parte de sus fortificaciones y á su gobernador enterrado bajo los escombros de

aquellas. El valiente capitan Hardy, que sucedió al gobernador, es digno de las bondades del rey.

Ha entrado tambien en Francia la guarnicion de Hostalrich, compuesta de 331 hombres.

Los enfermos de todas estas plazas, los bagages, municiones, etc., han llegado por mar á Portvendres ó Cette. Una corbeta y un brich que se hallaban en Barcelona, se han hecho á la vela para uno de los puertos de Francia.

El 24 de mayo, llegó tambien y desembarcó en Blaye la guarnicion de Santoña, compuesta de dos mil hombres, y desde dicho punto se dirigirá hácia la Rochelle: se ha no menos defendido bien gloriosamente.

De este modo han regresado y vuelto á su pais y á su patria veinte mil Franceses, entre militares ó empleados.

Firmado el mariscal duque DE ALBUFERA.

NOTA XLVI, PAG. 114.

Estado de los principales objetos de artillería, de origen frances, que han llegado de España con las guarniciones tambien francesas, y que han sido depositados en Perpüan ó en Portvendres.

Nota. Aqui las memorias entran en largos y menudos detalles sobre la naturaleza de dichos objetos, sus diferentes usos y servicios y plazas de que proceden, detalles que no creemos de una absoluta necesidad en una traduccion española. Nos ceñiremos, pues, á un extracto por mayor de ellos.

Cañones y piezas en bronce, de diferentes calibres.	28
Cajones, <i>idem</i> , procedentes de diferentes puntos.	66
Cartuchos de infantería.	1,115,000
Carromato de cañones.	19
Idem de municiones.	41
Carretas de balerio.	40
Fraguas ú hornazas.	11
Fusiles franceses.	1,015
Palas de madera.	2,160
Picos.	2,750

Dicho estado general, conforme á los estados parciales de las diferentes plazas, fue formado y legalizado en Tolosa, el 25 de junio de 1814, por el teniente general conde Valée.

Estado de las piezas de artillería y principales objetos de esta arma que se han sacado de las plazas de España, desde el 1º de octubre de 1813, hasta el 12 de abril de 1814.

Piezas en bronce. Cañones de sitio, 84. De batalla, 150. Morteros, obuses y pedreros, 126. Total, 360. — Cureñas de sitio y de campaña, 195. Cajones cargados, 195. — Fusiles franceses ó extranjeros, 33,500. — Cartuchos de infantería fabricados, ó plomo y pólvora para hacerlos, 6,500,000. — Piedras de chispa, 580,000.

Nota. Esta artillería además suministró un equipage ó tren de 84 piezas de campaña, completamente

provistas, que se dirigieron hácia Aviñon y Lyon. El resto se ha repartido en las direcciones de Perpiñan y de Montpellier. — Tolosa, 25 de junio de 1814.

El teniente general, comandante en jefe de la artillería del ejército del Mediodía,

Firmado CONDE VALÉE.

NOTA XLVII, PAG. 119.

El señor mariscal Suchet, duque de Albufera, termina aquí sus interesantes Memorias y las Ilustraciones ó Piezas justificativas de ellas, con dos grandes estadós ó cuadros de cargo y data, en que se detallan por una parte, con una regularidad y exactitud que servirán eternamente de modelo y de que ningun general estrangero habia dado siquiera la menor idea en la guerra de la Peninsula, en que se detallan, repetimos, de un lado la recaudacion que realizó el ejército de Aragon, desde la época del 1º de marzo de 1810, hasta la del 31 de julio de 1814, en que vino á ser parte del ejército real del mediodía, y de otro, el gasto ó empleo de aquella recaudacion. Húbose esta de verificar en el reino de Aragon, evacuado en el mes de julio de 1813, en el reino de Valencia, cuya conquista principió en octubre de 1811 y fue evacuado en julio de 1813, y en el principado de Cataluña, cuyo mando superior no se le dió al jefe superior del ejército de Aragon hasta el 15 de noviembre de 1813. Recaudaronse no menos algunas cantidades en los pueblos de las fronteras del reino de Murcia y de Castilla la nueva, en las invasiones accidentales y

transitorias que el ejército hizo de este lado, y que se han puesto en cuenta no menos. Dicha recaudación ascendió á la suma de 73,133,676 francos, cuyo empleo se encuentra justificado en el cuadro adjunto de data ó de gastos. Debemos si notar en honor del mariscal Suchet, que dicho empleo comprende los gastos de justicia, de policía, de hacienda, trabajos civiles, pensiones eclesiásticas, pensiones de viudas y de militares españoles, y generalmente todo cuanto tiene relacion con los gastos dichos locales. Esta partida sola asciende á 5,497,641 francos. Es decir en conclusion, que el general Suchet hizo cuanto estuviera de su parte para dulcificar los males que trae consigo la conquista y la guerra, y que gracias á una tan benéfica conducta mereció ser el primer conquistador por quien se interesasen bien cordial y sinceramente los vencidos, y cuya ausencia de su pais llegasen á sentir.

(Terminada ya la impresion de estas Memorias, el traductor mira como un deber el manifestar aqui la mas cordial gratitud á los señores, tanto españoles como franceses, que le han auxiliado en este trabajo é ilustrádole con sus luces y talentos, y en especialidad, al Señor DE VENGOA, oficial superior de artillería y caballero profeso en el Orden real y militar de Alcántara, y cuya pericia en cuanto tiene relacion con su arma es harto notoria.)

FIN DE LAS MEMORIAS.

TABLA

DE

LOS CAPITULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

CAPITULO XIX.

TARRAGONA SOCORRIDA.

I. Llega el general Murray á Alicante.—II. Combate de Yecla, de Villena y Biar, de Castalla.—III. El general Murray desembarca delante de Tarragona.—IV. Se apodera del Col de Balagner.—V. Rápida marcha del mariscal hácia Tarragona.—VI. Acércase tambien el general Maurice Mathieu á dicha plaza.—VII. El general Murray se reembarca.—VIII. El general Harispe es atacado sobre el Xucar.—IX. Arrolla y rechaza á los Españoles.—X. El mariscal regresa á Valencia á marchas forzadas.

CAPITULO XX.

REGRESO HACIA LA CATALUÑA.

(1813.) I. Batalla de Vitoria.—II. Evacuación de Valencia.—III. El ejército se dirige hácia el Aragon.—IV. El general Paris se ve precisado á abandonar Zaragoza.—V. El ejército marcha hácia Cataluña y se establece en Villafranca.—VI. El ejército anglo-español ataca Tarragona.—VII. El mariscal socorre la plaza, y manda volar las fortificaciones.—VIII. Operaciones generales.—IX. Combate de Ordal.—X. Lord Wellington pasa el Bidasoa.—XI. El ejército de Cataluña es reunido al de Aragon, bajo las órdenes del mariscal Suchet.—XII. Ad-

BIBLIOTECA PÚBLICA
DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID

ministracion en Cataluña. — XIII. Reduccion del ejército. —
XIV. Tratado de Valencey. 26

CAPITULO XXI Y ULTIMO.

VUELTA Y ENTRADA EN FRANCIA.

(1814.) I. Invasion de la Francia. — II. Disposiciones del mariscal Suchet, antes de abandonar Barcelona. — III. Desercion de Vanhalen. — IV. Una division de doce mil hombres parte del ejército hácia Lyon. — V. Sorpresa por traicion de las plazas de Lérida, Mequinenza y Monzon. — VI. Sus guarniciones son hechas prisioneras. — VII. Enviase á Lyon una segunda columna, de diez mil hombres igualmente. — VIII. El ejército se retira hácia Figueras. — IX. El rey Fernando entra en España. — X. Operaciones del ejército del mariscal Soult. — XI. El ejército de Aragon y de Cataluña pasa el Pirineo y vuelve á Francia. — XII. Acontecimientos de Paris; armisticio. — XIII. El duque de Angulema pasa revista al ejército en Narbona. — XIV. Confiase el mando de todo el ejército del Mediodia al mariscal Suchet. — XV. Llegan á Francia las guarniciones que habiamos dejado en España. XVI. Conclusion. 68

Notas y piezas justificativas desde el número 29 hasta el número 47 inclusive. 121



FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN



NUEV

LIOTE